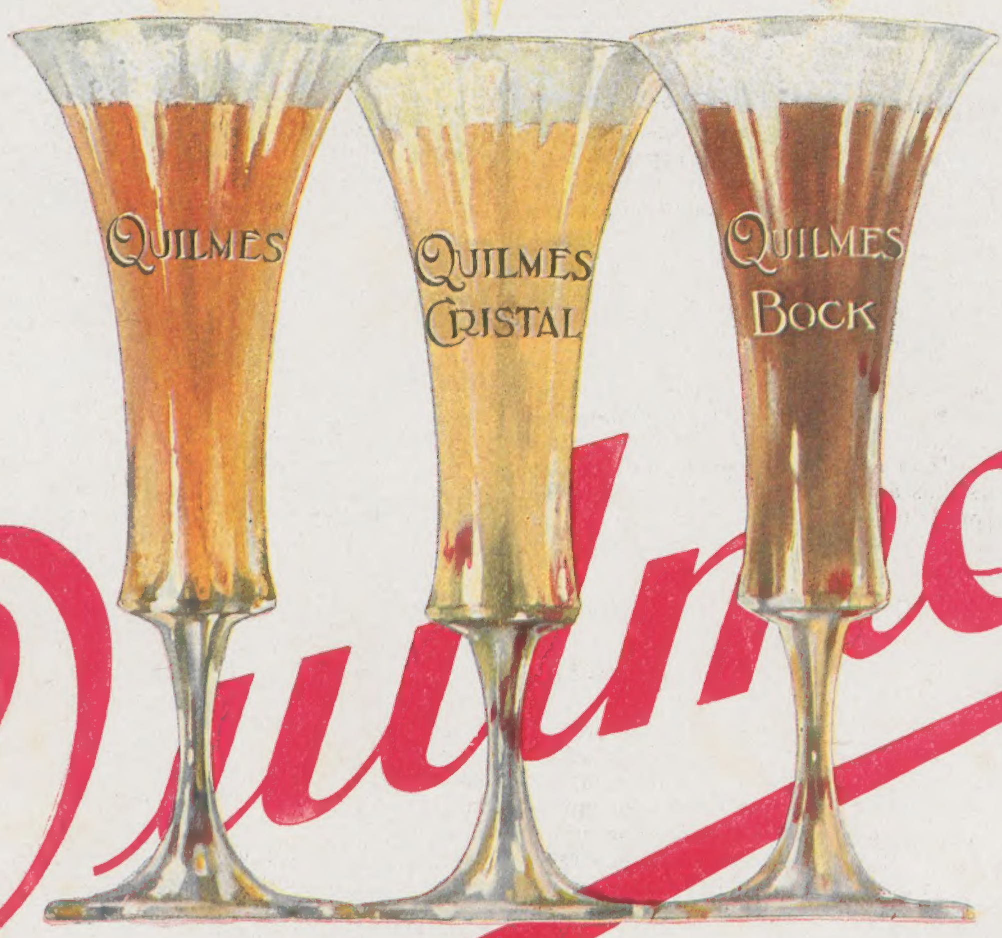
El Hogar



El Paseo en la Playa

Por Juan Pelaez




QUILMES
QUILMES CRISTAL
QUILMES BOCK
Quilmes

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año.......... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
En el Interior
Año.......... $ 13.60 %
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
En el Exterior
Año.......... $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV Núm. 1010

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Febrero 22 de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

U. T. 60 Caballito, 1021 al 1025 Dirección Telegráfica "Senyah"



Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe y Co. Inc. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

Inmigración y Colonización

N numeroso grupo de agricultores norteamericanos desea venir colectivamente a instalarse en la Argentina. ¿Significa que al país le falta poder magnético para que sin tardanza se vengan individualmente? Insistimos en que los agricultores norteamericanos y los desocupados ingleses y alemanes debieran estar viniendo individualmente. ¿Por qué no ocurre así? Sin duda porque tampoco hay migraciones interiores, excepto que se quiera dar ese nombre a la lamentable trashumancia de braceros sin arraigo ni hogar en su propia provincia. Los buenos inmigrantes no son los espíritus deprimidos, juguetes de la necesidad, sino los hombres que en ninguna parte se contentan con vegetar, siempre alerta al llamado de la fortuna. ¿Cuál es la provincia o el territorio argentino desde donde la fortuna haga un llamado al obrero o al empleado de Buenos Aires? ¿Cuál es, pues, la acción magnética que pueda ejercer el país sobre el desocupado inglés o alemán o el agricultor norteamericano? Nuestro nacionalismo se ufana de ofrecer el país como un hospital agrícola a los fracasados de Europa; y nuestro sistema de colonización, incapaz de determinar migraciones interiores, tampoco sirve para otra cosa.

La Expiación del Atraso

EL atraso hay que expiarlo, decíamos otra vez. El rápido progreso, cada vez más rápido, de los grandes países, Inglaterra, Francia, los Estados Unidos, Alemania, produciendo enorme marejada en el mundo, trastorna la economía, las costumbres, el equilibrio, de los países atrasados, obligándolos a un reajuste para el que no estaban preparados. Por otra parte, los capitales de las grandes potencias financieras, yendo a explotar las riquezas de esos países, introduciendo en ellos la maquinaria, incorporándolos a la economía universal, les imponen un nivel de vida que no está al alcance de los nativos, y siembran el problema obrero, económico y social. Tal está pasando en la India, donde las huelgas se suceden a las huelgas, los disturbios sangrientos a los disturbios sangrientos. El capital británico ha minado completamente a la vieja India, ha roto su antiguo equilibrio económico, sin que por eso el pueblo se pusiera al nivel del progreso industrial. Para la India el problema es más arduo que para el propio Imperio Británico, pues es un problema independiente de la dominación inglesa, que no se podría resolver sin redimir al pueblo del atraso en que se encuentra.

La Pequeña Revolucionaria

A mediodía es fácil observar que muchos obreros hacen su trayecto en bicicleta. ¿Quién diría que esa pequeña máquina ha sido factor de la actual revolución en la economía, en las costumbres, en las instituciones? No juzguemos por nuestro país, pues aquí los malos caminos y otras circunstancias impidieron a la bicicleta actuar. La revolución económica que hoy está operando el motor, desalojando a caballos y bueyes, reemplazando forrajes por petróleo, la había iniciado ya la bicicleta. Hace treinta años la bicicleta desvalorizó el caballo; en Europa se extendió el consumo de esta carne; en los Estados Unidos, donde grandes manadas de caballos abandonados empezaron a errar por los caminos de algunos estados, el stock equino descendió repentinamente en un quinto. La bicicleta, adoptada por las jóvenes europeas y norteamericanas, prestó también su concurso a la emancipación de la mujer, ya por vía psicológica, despertando con su uso sentimientos de independencia y libertad, ya por vía económica, como puede apreciarse hoy en Italia, donde muchas jóvenes campesinas, gracias a que pueden ir y volver en bicicleta, han tomado trabajo en las fábricas de la ciudad. Cosas que se achacan a las ideologías, obra fueron de la bicicleta

Riqueza y Pobreza

PARA levantar la cosecha de algodón, dice "La Voz del Chaco", se necesitarán millares de braceros, cuya venida debe organizarse para que no ocurra lo que otras veces, que llegan en gran número, sin destino y sin que nadie los oriente. Esos millares de braceros, agrega, tendrán que venir del norte de Santa Fe, de Santiago del Estero, de Corrientes, de donde los haya, y para ello es menester que se les facilite el viaje y el encauce a su destino. ¿Qué sería, pues, de la cosecha de algodón del Chaco, si en el norte de Santa Fe, en Santiago del Estero, en Corrientes, la situación del criollo fuese mejor? Porque entonces nadie se vería en la necesidad de abandonar su pago para ir a ganarse el sustento en un trabajo penoso, a centenares de kilómetros. Entre nosotros, para que en unas partes se pueda levantar la cosecha o efectuar la zafra, para que se salve la riqueza, es menester que en otras reine la pobreza. Es algo parecido a lo que pasa con la instrucción primaria y la mortalidad infantil; a no ser las alarmantes cifras de esta última, estaríamos mucho peor de escuela. Es bien triste que sea la muerte quien resuelva el problema escolar, y la pobreza quien salve la riqueza.

Sombras del Cuadro

TUCUMÁN, febrero 9. — Próximamente se dará a la publicidad un cuadro demográfico que la municipalidad hace preparar, del departamento de la capital, correspondiente al mes de enero último. Por los datos que se conocen, aún incompletos, las cifras de la mortalidad son *aterradoras,* muy especialmente en lo que se refiere a la *tuberculosis.* — ("La Prensa").

No culpemos, pues, al paludismo. En Tucumán el paludismo es más viejo que la provincia y que la patria, y sin embargo las alarmantes cifras de la mortalidad, aunque ya no son de este año, son relativamente nuevas. El estado sanitario de Tucumán, lo mismo que el de las provincias del norte, el de Catamarca y el de otras provincias, ha ido de mal en peor, y la culpa no es del paludismo, aunque él sea un factor constante de la morbilidad.

Aduanas Cordilleranas

LA Nación" de Santiago de Chile se ocupa de las favorables condiciones de ese país para el desarrollo de la industria siderúrgica; desarrollo que, a nuestro juicio, también dependería de la clientela argentina. En tiempos anteriores, cuando la competencia europea y norteamericana no era tan fuerte, y cuando

tampoco se requería tanto esfuerzo técnico ni financiero para hacer industria, el desarrollo de la siderurgia chilena hubiera sido más fácil, y la clientela argentina, más obligada. Pero ni aun el carbón chileno logró abrir brecha en nuestro mercado. Hubiera habido que pagarlo en efectivo, pues el intercambio argentinochileno no permitía otra cosa, y el saldo triangular de las cuentas no era tan fácil como ahora. En la oportunidad más favorable para su desarrollo, a la explotación carbonífera y a la siderurgia chilenas les faltó la clientela argentina, y a la industria argentina, el carbón chileno y el hierro chileno. Tal vez por eso, a pesar de ser grandes consumidores de maquinaria, carecemos de industria mecánica. Es todo lo que hemos adelantado con las aduanas cordilleranas.

Revolución en Venezuela

EL general venezolano Arévalo Cendeña ha intentado un movimiento para derrocar al dictador Gómez. ¿Cuál será su suerte, y cuál sería el gobierno que resultase del triunfo de la revolución? En la América Latina las discusiones sobre régimen político son ociosas. Es el destino de estos países lo que está en juego. En la América Latina sabemos de sobra lo que es la dictadura, pues todos la hemos experimentado. Los teóricos de la dictadura están de más. La dictadura ha sido, puede decirse, y es todavía, el régimen latinoamericano. La dictadura no es lo que dicen los teóricos, sino lo que enseña el estado social, político, educacional y económico de estos países. Los pueblos latinoamericanos que no logren realizar el gobierno de todos para todos, el gobierno del pueblo para el pueblo, el régimen del derecho y el gobierno de la ley, habrán fracasado en su existencia independiente, y sería piadoso cerrar los ojos ante su porvenir. En la América Latina ya no podemos creer ni en la terapéutica revolucionaria. Ella misma será estéril si todos los hombres de influencia y responsabilidad, cualquiera que sea su pasado político y su posición actual, no cooperan para recuperar el tiempo perdido, para realizar los ideales de la independencia, para salvar el porvenir.

Cinco Centavos

EL Mundo" continúa imponiendo en la circulación la pieza de cinco centavos. El país puede estarle agradecido. La moneda argentina se cotiza hoy a tipo más alto que treinta años ha. Sin embargo, desde entonces todo ha encarecido; las piezas de cobre habían desaparecido de la circulación, las de cinco centavos estaban desapareciendo. No tenía objeto llevar en el bolsillo piezas que había que gastar por pares. Habiendo aumentado el valor intrínseco, el valor oro, de la pieza de cinco, pues hoy vale más de un penique, mientras que antes valía menos, sin embargo había perdido valor adquisitivo; sólo servía para completar picos. En la República Argentina el oro ha venido perdiendo valor. Sin embargo, el oro que ingresa, importe de trigo, de maíz, de otros productos, ha sido adquirido a trueque de todo su valor, cuando no de un poco más, pues los precios de la agricultura rara vez fueron brillantes. Es un contrasentido, es un error funesto, que el país desvalorice el oro, máxime habiéndole costado caro en productos nacionales.

Mar del Plata

AHORA, después de hecho, todos aplauden la democratización de Mar del Plata. Ha sido obra de progreso y aun de nacionalismo. Pero ¿por qué no se hizo desde el principio? Si otro espíritu hubiera presidido a la fundación de Mar del Plata, hubiéramos visto surgir simultáneamente balneario y puerto, centro comercial y ciudad; y Mar del Plata hubiera nacido bajo signo más favorable. Pero en lugar de una gran especulación progresista se prefirió una ciudadela aristocrática. El defecto de la educación argentina, que tantos denuncian y tan pocos localizan. Antiguamente los miembros de la sociedad argentina eran buenos burgueses que se empleaban en las tiendas, negociaban en la Bolsa y fundaban el primer ferrocarril de la república. Más tarde, al mismo tiempo que la mujer argentina empezó a recibir la educación de la decadente nobleza francesa, muchos padres dejaron de enviar sus hijos a los colegios nacionales de Buenos Aires y del Uruguay, donde se habían formado las generaciones de fuertes varones, para entregarlos en manos de otros educadores. El espíritu aristocrático empezó a prevalecer sobre el espíritu mercantil y democrático; luego vinieron los patoteros incapaces de suceder a sus padres en la vida pública, y ahora tenemos los ergotistas que desdeñan la obra de los constituyentes.

Tiranía Fiscal

ES una cosa olvidada que el fulminante de la Revolución Francesa fué la tiranía fiscal, y que la promotora de las libertades inglesas fué la lucha contra esa misma tiranía? Mediando la tiranía fiscal, ningún gobierno es bueno, ningún régimen es bueno. ¡Ella hace imposible la vida! Un territorio asolado por la guerra puede reflorecer vigorosamente. Un territorio caído bajo la acción asfixiante de la tiranía fiscal está condenado a la decadencia. Si el fisco exprime al productor, al comerciante, al industrial, al propietario, al consumidor, merman las ganancias o los ingresos de los unos, y el margen de ahorro de los otros. Un poco más, y empieza el despojo de los ricos y el déficit de los pobres. Entre nosotros la prodigalidad de la naturaleza puede enmascarar la tiranía fiscal, y los problemas económicos, financieros y de progreso que ella genere en un país que debiera progresar por sí sólo e ignorar esos problemas, serán atribuídos a otras causas, a aquellas que los producen en países menos favorecidos y de otro tipo económico. Pero en Catamarca la tiranía fiscal tiene poco manto con que cubrirse. La semana pasada muchos comerciantes cerraron, y otros habían amenazado ya con abandonar la provincia.

Americanismos

ANTERIORMENTE nuestra manía fueron los galicismos. Algunos de ellos, como rol en su sentido figurado y general, que al parecer ya nos venía de los españoles, hubieran podido merecer la sanción académica. Pero, todos los galicismos que queríamos, imposible. Ahora nuestra manía y la de otros pueblos hispanoamericanos son los llamados americanismos, que tampoco siempre son tales, ya por no derivar de lenguas autóctonas, ya por no ser general su uso; las más de las veces son vulgarismos locales. Habiendo la Academia cedido a incorporar muchos de esos vocablos al léxico, Arturo Costa Alvarez y José Vasconcelos protestan contra esa degradación del idioma. Es el uso, el uso literario, no la Academia, quien puede y debe imponer los americanismos; la misión de la Academia sería registrar las sanciones del uso. Pero si Lugones pone ventajero, se lo cambian por ventajoso, porque ventajero, a pesar de ser buen español, no está en el Diccionario. ¡Antes de poner ventajero hay que pedirle a la Academia que bendiga la palabra!

Versos morales

Por

PEDRO HERREROS

A UNA QUE YO CONOZCO

No entiendo tu sencillez.
Ni tu cristianismo. Tú

te confiesas, vas a misa,
y le rezas a Jesús...

Sin embargo, sin embargo...
te pones rimmel y rouge.

Si la cabra tira al monte...
tú tiras a Belcebú.

CANTAR

No te acerques a mí.
Vete bien lejos...
que, con labios pintados,
no quiero besos.

Y ya lo sabes:
si quieres verme triste
vuelve a pintarte.





Ilustración de Cesáreo Díaz

Historia de una sábana inmortal

Por

JENARO PAMPLONA Y SERRANO



ERA una hermosa mañana del ardiente julio templada por la brisa.

En el castillo de proa del navío Intrépido, que dos días antes había salido de Cádiz, viento en popa, con rumbo al puerto dulce de los Buenos Aires, hallábanse varios caballeros con sus esposas, que pasaban a desempeñar en la colonia distintos cargos oficiales, y venía también un fraile franciscano con una comisión de su general para los superiores de los conventos de la orden en estas tierras.

Contando estaba el cómitre al pequeño y distinguido pasaje una terrible historia de tiburones, cuando vieron subir al castillo dos marineros que llevaban asido de los brazos a un mancebo desconocido.

— ¿Qué es eso!... — preguntó con sorpresa el jefe.

— Capitán — contestó uno de los hombres; — al ir a revisar las trampas ratoneras hemos hallado a este muchacho acurrucado en la sentina. Si no es mudo, le falta poco, pues hasta ahora no ha dicho una palabra.

— ¿Quién sois vos, cómo habéis entrado en el buque y qué hacéis en él? — preguntó de mal talante el marino.

El desconocido, que parecía tener solamente unos veinte años y era de aspecto distinguido, contestó con voz débil y plañidera a causa del hambre, la vergüenza y el temor:

— ¡Señor capitán, os diré la verdad!

— ¡Hola!, ¿conque no sois mudo? Tanto mejor. Hablad y estad en lo cierto, pues de lo contrario os arrojo al mar.

Aunque los silenciosos testigos de aquella escena comprendieron que semejante amenaza nadie la cumple de no estar loco, no dejaron de sentir una impresión de escalofrío.

— Señor — principió diciendo el mancebo: — por desdicha mía estoy enamorado como un loco de Claudina Retamar, la hija del adelantado don Luis, que por orden del rey don Felipe va a Cartagena de Indias. El padre no puede verme ni en pintura, pero la doncella sí, y como no puedo vivir sin verla, al cerrar la tarde, antes de salir de Cádiz el navío, pude meterme y ocultarme en él, dispuesto a sufrir por Claudina hasta el martirio.

"¡Interceded con su padre, vos, señor capitán, para que me deje verla y decirle una y mil veces que la idolatro, que estoy loco, y luego dadme el castigo que merezco por mi osadía!"

— ¡Oh joven infelice!...

— ¡Oh amartelado de mala fortuna!... — prorrumpieron a esta sazón consternadas las señoras.

— El adelantado y su hija — añadió la más hermosa — partieron dos horas antes que éste en otro navío. ¡En vuestra ofuscación os metisteis equivocadamente en uno por otro!...

— Así es — agregó el capitán. — La nave que lleva al hidalgo marcha hacia el poniente, que en ese rumbo está Cartagena la indiana, y la mía sigue el derrotero del mediodía, al puerto dulce de los Buenos Aires.

"Como no sé si ciertamente sois un hombre de bien que decís verdad, o un merodeador de puertos que pretendéis engañarme al veros sorprendido por la partida del navío antes que pudierais salir de él, quedando agarrado como en una trampa, al llegar a Tenerife os dejaré en tierra, aleccionando sobre vos al general gobernador; pero antes os daré una lección para que ella os sirva de saludable escarmiento.

Dicho esto, el cómitre del rey hizo una seña a los marineros, añadiendo:

— Lleváoslo, dadle unos azotes y ponedle grillos, hasta que lleguemos a las Afortunadas.

Al echar mano aquellos rudos soldados de mar al muchacho, elevóse un coro de lamentos entre las mujeres, a tiempo que el fraile caía de rodillas a las plantas del capitán.

— Deteneos un instante, esperad — dijo éste a los improvisados sayones; y dirigiéndose luego a las damas y al religioso, añadió: — Señoras, ¿qué es eso? Y vos, reverendo padre, ¿qué queréis?

— Yo pagaré — respondió el franciscano, — de buena gana por el triste joven. Mandad, capitán, que me azoten a mí en su lugar.

— ¡Señor cómitre del rey — sollozó una dama, — no habéis amado, vos, nunca? ¿Tenéis corazón de roca? ¿No sabéis considerar y perdonar lo natural?

— ¡Compadeceos del infortunio del amor, capitán!... — dijo otra.

— ¡Sí, perdonadlo, señor capitán — añadió uno de los hidalgos, — pues que sois grande, que es la grandeza que más vale, de corazón!

— Eso es, perdonadlo; os lo suplico yo también dijo otro. — Una travesura tan cándida de amor sólo merece risa y compasión... Además, tengo para mí, como de seguro tienen los demás testigos de esta inocente aventura, que este mísero mozo ha dicho la verdad...

— Bien, pues. Se le perdona la azotaina. Llevadlo a la cocina y que le den de comer, aunque no mucho de una vez — respondió el marino, más sensible que a la petición del religioso y a los ruegos de los caballeros, a las compasivas y preciosas lágrimas de las señoras; de modo que pocas veces con tanta verdad como entonces, se podría decir como en el delicado soneto de Lope de Vega: "¡...tanto puede una mujer que llora!..."



ERA el 16 de julio cuando el pobre amartelado de mala fortuna, que espontáneamente se ocupaba ora en ayudar en la cocina, ora a los marineros en la fajina del buque, por la mañana, aprovechando la coyuntura de hallarse otra vez reunidos

(Continúa en la pág. 20)

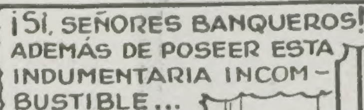
AVISO

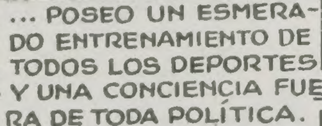
Se necesita un pagador para la capital federal, con conocimientos de box, polo y calistenia. Es inútil presentarse si no conoce por lo menos diez calles de Buenos Aires, por las que se pueda transitar sin ser asaltado.

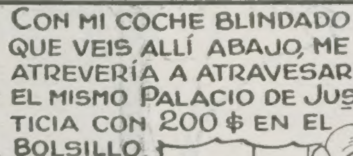
Banqueros Unidos del Río de la Plata

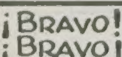
Las Aventuras de don Pancho Talero

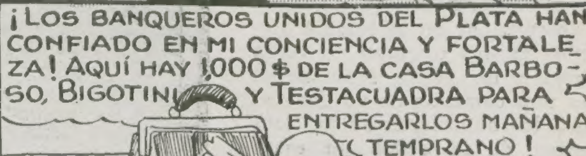
Por LANTERI

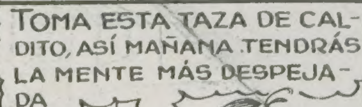


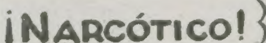


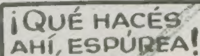


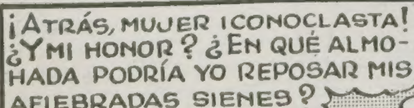


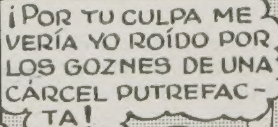


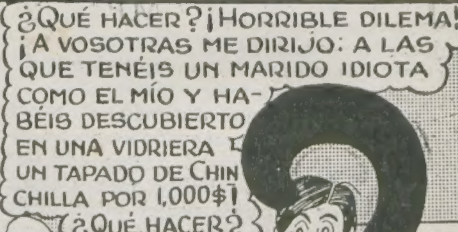












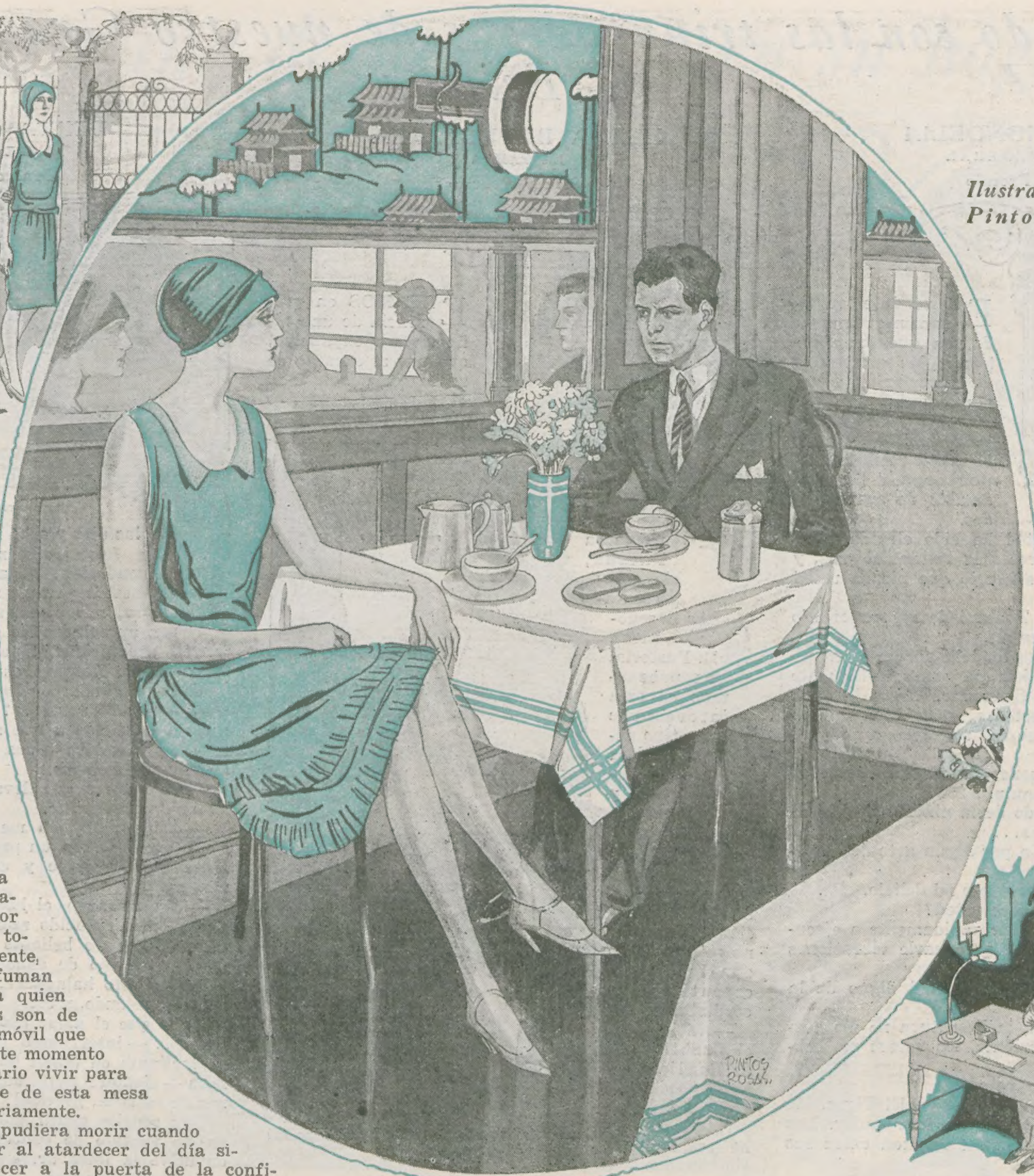


Ilustración de Pintos Rosas

"— Pero tendremos que separarnos algún día. No es posible que toda la vida sigamos viniendo a este café."

Cuento
Por
C. MUÑOZ DIAZ

Quinientos pesos mensuales

A nuestra dicha le hacen falta quinientos pesos mensuales. No es posible que toda la vida sigamos viniendo a esta confitería. Hasta ahora, todo es para nosotros las dos horas que pasamos diariamente alrededor de esta mesa. Aparte de eso, todo está de más, brumosamente, como las figuras que se esfuman alrededor de un hombre a quien miramos. Las demás horas son de espera, muertas: tiempo inmóvil que recorremos para llegar a este momento del día. Horas que es necesario vivir para llegar hasta aquí, al borde de esta mesa donde nos encontramos diariamente.

Su vida sería perfecta si pudiera morir cuando nos despedimos, y resucitar al atardecer del día siguiente, para verme aparecer a la puerta de la confitería. Pero yo tengo que conseguir el dinero con que pago estas horas de felicidad.

Hasta hace poco, estaba convencido de que nada me restaba por hacer en el mundo. Ganar lo necesario para pagar la consumición, era toda mi finalidad. Ahora comprendo que no es posible seguir viniendo toda la vida a este bar. No es posible que, dentro de diez años, nuestro amor consista en dos horas diarias alrededor de esta mesa. Nuestro amor no morirá, pero tendremos que separarnos algún día, si nunca puedo llevarla a vivir conmigo.

A nuestra dicha le hacen falta quinientos pesos mensuales.

Tengo los zapatos rotos. Y al imaginar mi futuro, cuando tenga cuarenta años, me veo con estos mismos zapatos amarillos y con estas mismas manchas en las solapas.

Nunca tendré los quinientos pesos mensuales que le hacen falta a nuestra dicha.

Si un gerente de banco me recibiera en su escritorio o pudiera escuchar lo que yo pienso cuando voy en el tranvía, tal vez aparecería al día siguiente junto a esta mesa y, descubriéndose, dijera:

— Señor Muñoz Díaz. Al conocer su situación, los ojos se me llenaron de lágrimas. Es usted un hombre inteligente y de buen corazón. Pase mañana por mi oficina y le daré un puesto cuyo sueldo de trescientos pesos, y los doscientos que usted gana en el diario donde trabaja de noche, sumarán los quinientos pesos mensuales que usted necesita. Y en cuanto a usted, señorita, su juventud y su belleza la hacen digna de ser dichosa. Que sean muy felices.

Pero esas son imágenes, cosas que pienso cuando voy en el tranvía. En los bancos, he esperado largas horas, con la sensación de que nadie sabía que yo estaba allí. Que estaban allí, poblando la penumbra de la sala de espera, todos mis pensamientos, mis presentimientos y mis recuerdos. Sólo quien pudiera entrar dentro de mí se enternecería con las cosas que pienso. Sólo las imágenes, que conocen mi alma, porque allí nacen, viven y mueren, sólo las imágenes son bondadosas y ofrecen empleos.

Pero ningún gerente de banco podrá comprender todo el derecho que tengo a un puesto de trescientos pesos para poder vivir con ella en una casita humilde. Es un derecho de emoción, de amargura, que los hombres no sabrán nunca, que no pueden saber porque las almas están tan lejanas, tan hondas, tan rodeadas de carne, que las almas necesitan enviarse pequeñas palabras para poder entenderse.



Si un rico pudiera ser yo durante un momento, estoy seguro de que ganaría los quinientos pesos mensuales que necesita nuestra dicha. Pero tendremos que separarnos algún día.

No es posible que toda la vida sigamos viniendo a este café.

Anoche comprendí que soy un muchacho inteligente y de buen corazón. He inventado una frase tan admirable que será suficiente para que muera instantáneamente y para siempre, como los hombres, para que, sin gradaciones, como si no hubiera existido jamás, como mueren los hombres, mueran sus recuerdos, su amor y sus esperanzas.

La indignación le impedirá llorar.

Y poco tiempo después, ese gran pedazo de su alma que ocupamos yo y las dos horas diarias alrededor de esta mesa, quedará liso, intacto, porque el vacío de la ausencia, el hueco del recuerdo, ya habrá sido colmado de olvido.

Entonces podrá casarse. Sola y pobre, cambiará por ternura y bienestar su juventud y su belleza. Y tal vez su amor. Sufro al pensarlo, pero es posible que llegue a querer a ese hombre.

Yo lo conoceré. Sabré el lugar donde vivan. Seguramente será en Belgrano. Ella sueña con vivir en ese barrio. Muchos domingos, al atardecer, recorrimos sus calles obscuras y olorosas. Íbamos del brazo, lentamente, bajo los árboles. Y nos deteníamos frente a los chalets, sintiéndolos un poco nuestros al aspirar el olor de sus jardines recién regados.

Mirábamos las plantas mojadas y los cabellos húmedos de los niños. Al hacernos pensar en cómo serían nuestros hijos, sus trajes claros y limpios nos entristecían.

Pero éramos felices, abrazados bajo la sombra de los árboles, imaginando ser las personas que, desde los sillones de mimbre, en el jardín o la terraza, miraban en silencio cómo caía la tarde. Los pisos relucientes, de grandes baldosas blancas y negras, el jardín oloroso y las almas tan libres de preocupaciones, tan llenas de paz, que podían mirar el cielo largo rato. Pensábamos que éramos nosotros, que era nuestro todo aquello y que, luego, lentamente, nos dirigíamos al comedor iluminado detrás de las ventanas abiertas.

Entonces iré a verla. Desde la sombra de los árboles, miraré cuando salga al jardín, al ano-

(Continúa en la pág. 26)

Conversando con las triunfadoras de nuestro Gran Concurso de Belleza

BEATRIZ MONDELLI
CAPITAL FEDERAL
Segundo Premio


FOTO CABADA

EN un interior finamente decorado, en que los bibelots y las estatuíllas de porcelana ponen por doquier su nota delicada y artística, la señorita Beatriz Mondelli recibe al repórter con la más amable de sus sonrisas.

—Señorita, usted ha sido elegida como una de las mujeres más bellas del país, y EL HOGAR quiere saber lo que piensa usted y lo que hace.

—Pregunte usted. Trataré de responderle lo mejor que me sea posible.

La belleza de Beatriz Mondelli parece afirmarse en la espera. Sus ojos, que son sencillamente magníficos, nos miran fijamente. Tiene la boca plegada por una leve sonrisa, y en toda ella se advierte tal nerviosidad que me apresuro a preguntarle:

—¿En qué barrio de Buenos Aires nació usted?

—En Palermo, calle Cánning, 2353.

—¿Guarda algún recuerdo de la niñez?...

—La escuela, las amigas...

—¿Tuvo usted inclinación por algún arte desde pequeña?

—Sí. La música ha sido siempre mi delirio.

—¿Qué instrumento prefiere usted?

—La guitarra. He aprendido rápidamente a ejecutar en ella, y crea usted que arrancarle vibraciones a sus cuerdas es mi mayor deleite.

—¿Qué otro arte le parece a usted digno de la mujer?

—La poesía. En general, la literatura no me gusta mucho. Pero, particularmente, los versos me subyugan.

—¿Qué deporte practica usted?...

—El tennis. Suelo jugar partidos en El Tigre. Me parece que es el mejor ejercicio para la mujer. Las regatas y la natación también me cuentan entre sus decididas cultoras.

—¿Y el baile?...

—No hay nada superior al tango.

—¿Su opinión sobre la mujer moderna?...

—Buena. Me parece bien hasta que fume, siempre que lo haga como adorno y no como vicio.

—¿Puede usted decirnos algo sobre la vida del hogar?...

—Es la que más me gusta. Mis aficiones mayores son los niños, las muñecas y las flores: las rosas y los claveles. Y una de mis manías son los bibelots. Ya ve usted cuántos hay aquí. Me encantan, verdaderamente.

—¿Sus impresiones sobre el concurso de EL HOGAR?...

—Inmejorables. Esta ha sido la segunda vez que me presenté, y tu-

(Continúa en la pág. 68)


Beatriz Mondelli, con la guitarra, instrumento del que es una virtuosa
FOTO CABADA

ELENA B. PUSTERLA
LA PAMPA
Tercer Premio



ESTAMOS en presencia de una niña vivaz y expansiva, que une al encanto de su ingenua jovialidad el singular atractivo de su belleza netamente criolla. El territorio de La Pampa, al que representaba la señorita Elena B. Pusterla, ha presentado en esta interesante niña un tipo genuino de belleza nacional, de belleza fresca y suavemente tostada por las brisas pampeanas.

A una ligera insinuación nuestra, nos informó con la más espontánea cordialidad.

—Nací en el pueblito de Realicó, territorio de La Pampa, donde he residido siempre con mis padres.

—Que son de nacionalidad...

—Mi padre, italiano; y mi madre, española.

—Y ¿cómo se le ha ocurrido presentarse al concurso?

—Pues, vea, señor. Yo he leído siempre EL HOGAR, es mi revista predilecta. El año anterior, al anunciarse el primer concurso, como mis amiguitas decían que yo era linda, me arriesgué a enviar un retrato mío. Me puse muy triste cuando vi que no se me había aceptado. Algunas envidiosas me decían que nosotras, las niñas de los pueblos, no podíamos aspirar al honor de intervenir en un concurso al que se presentarían muchas mujeres hermosas de otras ciudades más importantes; pero yo no les creí, y más bien atribuí mi poco éxito a la fotografía enviada, que no me satisfacía. Este año, bajo nuevas insinuaciones, volví a probar suerte, sin muchas ilusiones por cierto. ¡Figúrese usted mi alegría al encontrar mi nombre entre las bellezas elegidas para representar mi territorio en el concurso!

—Y ¿está usted satisfecha del resultado del concurso, en que ha obtenido usted tan destacado puesto?

—Encantadísima. Yo, aunque lo deseaba, no lo esperaba. ¡Había tantas muchachas lindas en el grupo! —dice con noble sinceridad, añadiendo: —Es cierto que yo deseaba algún premio, para tener un recuerdo de este concurso, que me ha producido la más grande satisfacción de mi vida. Pero de no haber salido premiada, me hubiera resignado. Ya por el hecho de representar a mi territorio en un grupo de niñas tan hermosas, era para mí un verdadero honor. ¡Y después la satisfacción de todos los agasa-

(Continúa en la pág. 68)


FOTO WITCOMB

Elena B. Pusterla, que destacó en el concurso a los territorios nacionales, ante el piano
FOTO GONZÁLEZ ARRILI

BERTA ASTORGA
MENDOZA
Cuarto Premio


FOTO WITCOMB

ENTREVISTAMOS a la señorita Berta Astorga momentos antes de ausentarse para Mendoza, después de su viaje a Mar del Plata, donde su belleza alcanzó la figuración culminante que es conocida, obteniendo el cuarto premio entre las diez y ocho hermosas niñas del concurso.

Los ojos hermosos y serenos de la belleza mendocina, al acoger con fina amabilidad nuestra presencia y nuestra solicitud inquiridora, nos confirman el acierto con que fueron apreciados los atractivos físicos de la gentil provincianita, porque es de advertir que la señorita Astorga es una genuina representante de la provincia por donde ha sido elegida.

—¿Nació usted...? —preguntamos para confirmar la condición a que aludimos.

—En Mendoza —nos responde. —Y en Mendoza he residido siempre.

—De manera que lleva usted a su ciudad natal el honor de su triunfo.

—Así es; si bien me hubiera sido grato honrar a mi provincia con un premio más elevado —nos confiesa ingenuamente y con una sinceridad muy femenina.

—Sin embargo, el hecho de haber alcanzado a figurar en el reducido número de las premiadas, entre un conjunto de bellezas tan numeroso como el que sirvió este año de exponente de la belleza nacional, es un triunfo halagador.

—No lo dudo, y estoy orgullosa de tal honor, pero...

—Es que el amor propio de la mujer que se sabe linda... —interrumpo para adelantarme al concepto vacilante en labios de la belleza —siempre tiene aspiraciones de reserva, ¿verdad?

Una sonrisa gentil, que implica un sentido de conformidad, envuelve la línea armoniosa de su dulce semblante.

A continuación la interrogamos:

—Y ¿qué impresiones trae usted del viaje a Mar del Plata?

—Gratísimas —nos contesta. —Se nos ha hecho objeto de agasajos y demostraciones que nunca olvidaré. Lástima que por falta de tiempo o, mejor dicho, por los compromisos de programa, no hayamos podido disfrutar de algunas interesantes excursiones que se nos tenían preparadas y que serían gratas a mi espíritu.

Notamos por esta expresión que nuestra entrevistada revela un espíritu refinado y culto.

—Parece ser usted una niña que gusta de las emociones superiores —indagamos. —¿Cuáles son sus aficiones favoritas?

—La música y la poesía; actualmente estudio declamación; es una de las dedicaciones que más me encantan y que deseo cultivar con la mayor perfección posible.

No nos equivocábamos al suponer en la belleza mendocina un temperamento refinado y artístico.

A continuación, consultamos de nuevo:

—Y ¿qué le ha parecido a us-

(Continúa en la pág. 68)


Berta Astorga, la belleza cuyana
FOTO LOUZÁN

La reina de la belleza en su hogar



FOTO WITCOMB



Señorita Nélida Rodríguez Aragón, consagrada reina en el II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"
FOTO WITCOMB



FOTO WITCOMB

LA personalidad de Nélida Rodríguez Aragón, proclamada Reina de la Belleza argentina para el año 1929, no es en verdad nada vulgar. A la conjunción de encantos que hacen de ella una niña exquisitamente seductora, se une la gracia de una inteligencia finamente cultivada y la frescura de un temperamento literario lleno de transparente emoción.

Nélida Rodríguez Aragón tampoco es una belleza vulgar. Sus rasgos, de una deliciosa corrección de líneas, gozan, no obstante de cierta ligera libertad, de cierta independencia — diremos — en la cual se afirma, avasalladora y tierna, la lumbre del espíritu. Tal, en sus ojos de forma de almendra, intensamente negros, brilla constantemente un chispazo de alma, y tal en su boca, breve y encendida, el límite de la sonrisa se ahonda en una luminosa comisura infantil.

Frente al repórter, su asombro no tiene límites.

— ¿Un reportaje a mí? — exclama. — ¿A mí?...

— A usted, Reina. EL HOGAR quiere contarle a sus lectores todo lo que piensa y todo lo que hace en su hogar la más linda mujer argentina. Venimos, pues, a que nos deje usted ver su vida.

— Pero, ¡tiene la mar de gracia!... Yo convertida en personaje...

— Veamos: nació usted en la misma capital de Santa Fe.

— Sí. Nací el 29 de noviembre de 1910.

— ¿Cuál ha sido su mayor inclinación desde pequeña?

— Me ha gustado siempre escribir. Soy medio literata. Mi padre era poeta. Publicó un libro intitulado "Lo que fué", y que tuvo buena acogida de parte de la crítica. Pueden decir ustedes que desde chica lo que más me atrajo fué la literatura, pero siempre la prosa más que el verso. La poesía me agrada para oírla y leerla.

— ¿Le agrada a usted la vida del hogar?...

— Mucho. Prefiero un libro en mi casa a cualquier paseo. Soy una incansable lectora.

— ¿No practica usted ningún deporte?...

— Ninguno. Me agradan mucho la natación y el tennis, pero aún no he aprendido ninguno de los dos.

— ¿Qué opina usted de la mujer moderna?...

— Creo que la libertad bien entendida es conveniente a la mujer. Las costumbres actuales me parecen preferibles a las de hace veinte años, siempre que la mujer sepa conservar su lugar. Todo lo que se dice acerca de que las mujeres fuman y toman el vermut hoy a la par de los hombres, no me parece mal en el caso de que fume y tome el vermut sin dejar por eso de ser mujer.

— ¿Le agrada a usted el baile?...

— Con locura, pero, desgraciadamente, no sé bailar. El baile que más me gusta es el tango.

— ¿Qué opina usted de la mujer en el volante?...

— Sencillamente, y perdóneme usted la expresión, que es una salvaje.

Ríe francamente. Y cuando ríe, su belleza se acentúa aún, si ello es posible. Es entonces cuando se nos ocurre encontrarle un parecido, y llegamos a la conclusión de que Nélida Rodríguez Aragón es la Dolores del Río argentina.

— ¿Quiere usted contarnos sus impresiones de Mar del Plata?...

— ¡Oh!... Son tantas y tan encontradas, que deberé primero ponerlas en orden. Yo no conocía ese gran balneario, pues siempre había veraneado en Montevideo. Sin embargo, mi primera impresión fué bastante confusa. Había ido tanta gente a recibirnos a la estación, que, francamente, lo primero que experimenté fué miedo, un miedo terrible que casi no me dejaba ni hablar. Pueden ustedes decir que el andén negreaba de gente, sin que por ello exageren. Eso hizo que mi entusiasmo y el de mis compañeras de viaje se convirtieran en pusilanimidad. ¿Cómo íbamos a hacer para descender del tren?... Felizmente, los señores de la comisión de recepción nos atendieron inmediatamente, y no sé cómo me encontré libre de la ola humana que allí se había congregado. Nos alojamos en el Hotel Eslava, en donde se tuvieron con nosotras toda suerte de atenciones.

— ¿Cuál de los actos realizados en honor de las bellezas le pareció mejor?...

— El té de la presentación en el Club Mar del Plata. Tuve en esa oportunidad la misma sensación que experimenté el día que me declararon Reina del concurso. Fuimos admirablemente atendidas. Y la fiesta transcurrió en medio de una gran distinción y de una exquisita cordialidad. Creo que es mi mejor recuerdo de Mar del Plata.

— ¿No se hizo usted de algunas relaciones entre los veraneantes distinguidos?...

— ¡Cómo no! El poeta Capdevila me honró con su caballeresca compañía, y me hizo versos que constituyen para mí un timbre de orgullo. Pasé en su compañía muy gratos momentos. Otro tanto puedo decir del poeta Gustavo Caraballo, viejo amigo. Hágame el favor de decirlo así para que ellos sepan que mi agradecimiento por su fino proceder será eterno.

— ¿Puede usted darnos los versos que le hicieron esos poetas?...

— Lamento no poder hacerlo con los de Gustavo Caraballo, pues se los llevó un pariente mío para copiarlos. Se trata de un magnífico soneto, improvisado en mi presencia. Los de Capdevila están en esta postal. Ya ven ustedes: una postal en que no se ve sino el mar y una roca. Y, arriba, una cuarteta.

Leemos:

Voto por Nélida [Rodríguez
que reina entre las [reinas es,
y por estrado de su [trono
el mar azul pongo a [sus pies.

— ¿No puede usted contarnos ninguna anécdota graciosa de su estada en Mar del Plata?...

— Una, quizá. Durante una de las fiestas dadas en nuestro honor, un caballero se sacó un reloj de señora en una rifa. El público le pidió a gritos que



La señorita Nélida Rodríguez Aragón, acompañada por su señora madre, doña María Ester Aragón de Rodríguez
FOTO GONZÁLEZ ARRILI

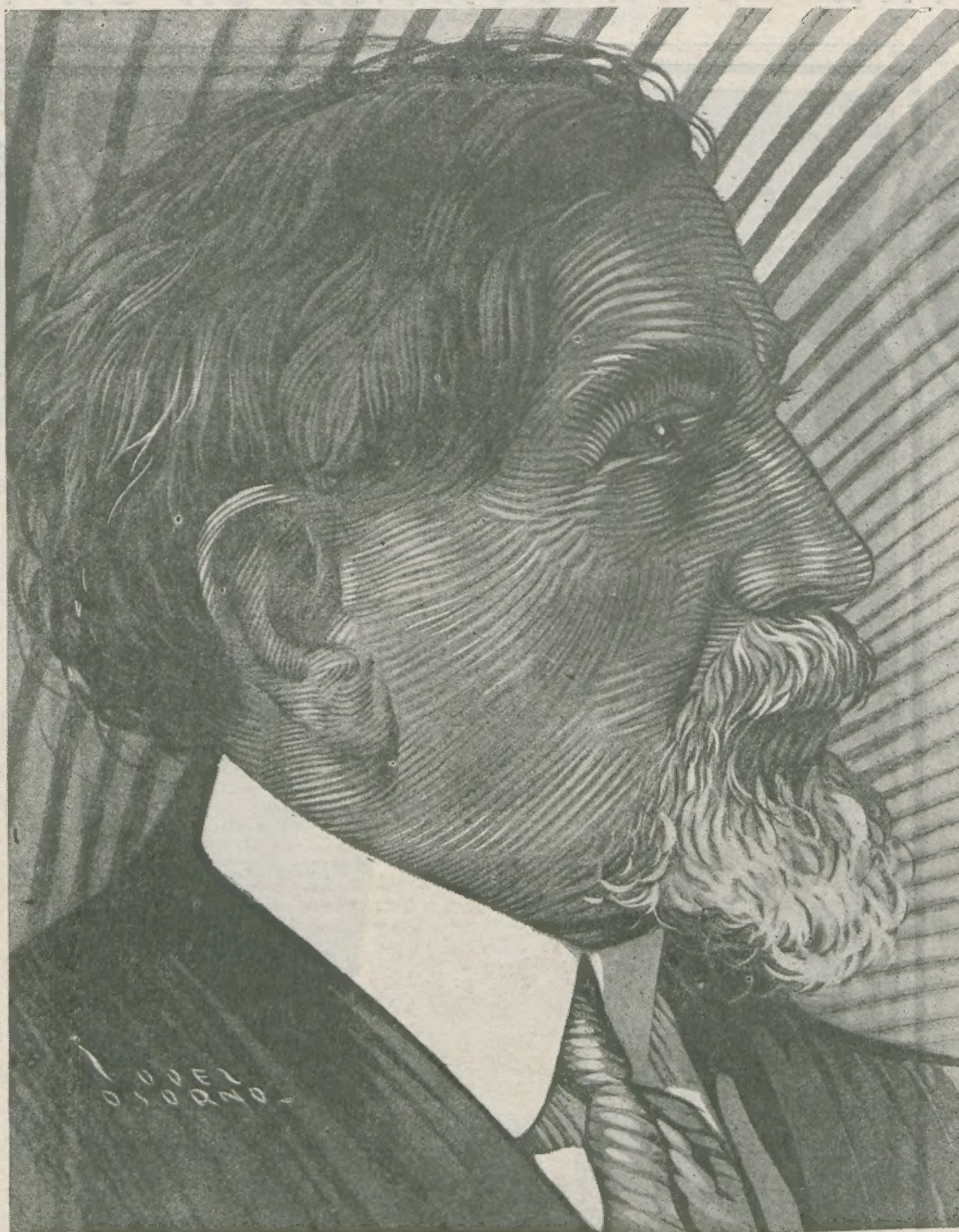
(Continúa en la pág. 53)

Letras francesas

Las ideas de Charles Maurras

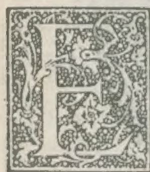
Por

JEAN PAUL



Charles Maurras

DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

L guía de la *Acción Francesa*, el campeón de la monarquía, el enemigo inexorable de la república, es hoy uno de los directores de la conciencia colectiva en Francia. Suelo tener el honor de visitarle en su despacho de la calle de Roma, en donde se halla instalado el "órgano de nacionalismo integral", como reza la divisa del partido realista, cuya gestión combativa está en sus manos, y me ha sido dado observar de cerca esta extraordinaria personalidad de pensador y jefe. La sencillez y el encanto de sus maneras realzan, en vez de disminuirlo, el prestigio de su poderoso talento, que de tan decisivo modo gravita sobre las ideas del siglo. He conocido a los más eminentes escritores franceses contemporáneos: ninguno de ellos me ha impresionado como éste. Cuando el maestro habla, su mirada directa y vivísima, su fisonomía de rasgos firmes encuadrados por la barba entrecana, se iluminan con no sé qué resplandor interior. Se diría que su persona irradia un flúido. Y el interlocutor, ganado por el hechizo de su verbo, se concentra para escuchar mejor aquel discurrir afable, cautivante y hondo. No hay duda: nos hallamos en presencia de un gran conductor de hombres.

Ensayemos desentrañar de sus propios libros y de los de sus comentaristas, las ideas esenciales de su doctrina política y literaria. Y digamos desde luego que si la juventud — sobre todo la universitaria — ama y sigue a Maurras, Maurras ama a la juventud y vive en medio de ella. En este íntimo contacto con los hombres nuevos de su raza, creen muchos descubrir el secreto de la vitalidad de aquel a quien León Daudet define así: "el ordenador del espíritu de sus contemporáneos" y del que pudo agregar también: "su profesor de acción".

"La juventud es un encanto contagioso — ha dicho el mismo Maurras, — la juventud intelectual sobre todo. En el ardor de su curiosidad y de su atención, en esa prisa febril que le lleva a proponerse todos los problemas a la vez, a anticipar las soluciones, a exigir constantemente que la rectitud lógica corresponda a la desconfianza crítica, hay para nosotros un serio aviso y un fuerte estímulo. Frecuenté con discreción y respeto en mis primeros años algunos maestros que no he olvidado, pero desde hace un cuarto de siglo mi vida transcurre entre jóvenes. Es allí donde se encuentra la tan suspirada fuente de Juvencia."

Por su parte, las nuevas generaciones estiman que los servicios que Maurras les ha prestado, tanto en el orden político como en el literario, son inestimables; que a él se le debe la revalorización de ciertas ideas vitales para Francia, roídas y escarnecidas por sus opositores durante todo un siglo; que ha sido él quien ha restablecido la potencia ordenadora del espíritu francés, perturbada en su origen por los escritos de Juan Jacobo Rousseau, cuya influencia se califica hoy de "funesta".

Los que siguen a Maurras han encontrado su regla de acción en estas palabras escritas por el maestro en "Le Chemin du Paradis": "Nuestros abuelos experimentaron el profundo placer de destruir; nuestros padres fueron más o menos sensibles a las majestades y dulzuras del pasado; nuestros predecesores inmediatos parecieron interesarse en reconstruir. La verdad conservadora aparece bien precisa a nuestros ojos: es necesario que la sirvamos en el hecho si no queremos malograr nuestra vida."

¿Cómo sirve el paladín esa "verdad conservadora", y cómo les enseña a servirla a sus discípulos?

Elevándose del concepto de la perfección en el arte a la noción del orden en la urbe.

He aquí algunos de sus aforismos más significativos: "La poesía y la política tienen reglas comunes en sus raíces"; "la política, como la poesía, necesita ordenación"; "las leyes de la belleza nos llevan a pensar en las leyes de la vida, el orden de la estética en el orden de la política."

El pensamiento medular de Maurras consistiría en esto: Al arte, a la poesía, a las manifestaciones todas de la creación estética, les corresponde ser colocadas en lo más alto de la escala de los valores espirituales. Pero no deben ellas ocupar al hombre en primer término. De ahí su famosa y discutida sentencia, que ha hecho correr olas de tinta:

¡La politique d'abord!

Lo cual significaría que el orden le es indispensable a la nación, si en su seno han de poder vivir y trabajar en paz los artistas.

¿Deben las preocupaciones políticas ser puestas por encima de todo? "No — responden los exégetas de las teorías maurrasianas; — deben preceder a las otras manifestaciones de la actividad humana."

Para fundar un hogar, cultivar la tierra, aprender un oficio, dedicarse a la ciencia o al arte y cumplir con los deberes que Dios nos impone, es necesario, desde luego, precaverse de los animales salvajes, del frío, del hambre, de la guerra, de la peste. Hacen falta leyes que protejan al hombre y que, al solidarizarlo con sus semejantes, le den participación en el bien general, manteniéndole en el lugar en que las circunstancias le colocaron. El hombre será tanto más libre cuanto menos expuesto esté a los accidentes de la vida, cuanto más participe de los beneficios de una civilización y de una sociedad bien ordenadas. En nuestra existencia intelectual hay, sin duda, cosas más altas que la política; pero la política ha menester antecederlas como anteceden los bueyes al arado, bien que sea el arado la parte principal del atalaje.

Enseña Maurras a sus compatriotas que, para restituirle a Francia su prosperidad y su grandeza antiguas, no hay más que un camino: restaurar la monarquía hereditaria, antiparlamentarista y descentralizada. La experiencia de la historia prueba, según él, que sin la continuidad del gobierno ninguna grande obra nacional alcanza a ser llevada a término. La herencia es, pues, in-

Autógrafo de Charles Maurras, escrito en la primera hoja del libro "L'Étang de Berre", y cuya traducción es la siguiente: "Al señor Juan Pablo Echagüe, en recuerdo de su amable visita del 22 de octubre de 1928. Cordial homenaje de un francés obsedido de latinidad americana." (Maurras es quien ha subrayado dos veces la palabra "obsédé".)

(*Continúa en la pág. 52*)

Antología poética: Los árboles

A UNA PALMERA

Viéndoos en el sol,
¡oh finísimas hojas de palmera!,

—y abiertas en el aire
como abanicos verdes y sin tela—

estoy imaginando
que, otras hojas ya secas,

—movidas blandamente por la mano
de alguna esclava negra—

servirían, acaso, hace cien siglos
para espantar las moscas a la reina...

Y vosotras estáis en vuestra planta,
lozanas, bajo el sol de primavera.

abanicando melodiosamente
las flores y la yerba.

PEDRO HERREROS
(Español)

CEIBOS

En la blanca ribera
de tocas y de sol
asomáis vuestro ojos llameantes,
rojos ceibos en flor.

Se hunde en agua azulina
vuestra sombra punzó...
Un tremolar de púrpuras
sois al viento y al sol.

Mientras muere el crepúsculo
y aguza el río su rumor
a voluntad, vosotros en la tarde
movéis, ¡oh ceibos, nuestro co-
[razón.

ARTURO VÁZQUEZ CEY.
(Argentino)

EL PERAL

A un peral una piedra
Tiró un muchacho,
Y una pera exquisita
Soltóle el árbol.
Las almas nobles,
Por el mal que les hacen,
Vuelven favores.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH
(Español)

EL OMBÚ

En la gloria del pago, aquel ombú carcomido;
Un lancero de Lavalle grabó un nombre en un
[raigón;
Y en su rugosa corteza un payador perseguido
Grabó a daga una paloma llevándose un corazón.

Las indiadas chamuscaron su ramaje florecido,
En las rojas madrugadas, a la vuelta de un malón,
Y los gauchos melancólicos, en su marcha hacia
[el olvido,
A su sombra improvisaron su tristísima canción.

Las carretas y las tropas a su pie se detenían,
Los troperos fatigados bajo el beso se dormían
Del sudeste que aventaba las cenizas del fogón.

Viejo ombú... y aquella tarde tormentosa de
[febrero,
Fulminado por un rayo cayó muerto, y el pampero
Con sus hojas amarillas se llevó su tradición.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.
(Argentino)

CANCIÓN DE "LOS PINOS"

¡Oh pinos! ¡Oh hermanos en tierra y ambiente:
yo os amo! Sois dulces, sois buenos, sois graves...
Diríase, un árbol, que piensa y que siente,
mimado de auroras, poetas y aves.
Tocó vuestra frente la alada sandalia;
habéis sido mástil, proscenio, curul,
¡oh pinos solares!, ¡oh pinos de Italia!
bañados de gracia, de gloria, de azul...
Sombríos, sin oro de sol, taciturnos
en medio de brumas glaciales y en
montañas de ensueños, oh pinos nocturnos;
¡oh pinos del Norte! Sois bellos también.
Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,
tendiendo a la dulce caricia del mar,
¡oh pinos de Nápoles, rodeados de flores;
oh pinos divinos!, no os puedo olvidar.
Cuando, en mis errantes pasos peregrinos,
la Isla Dorada me ha dado un rincón
do soñar mis sueños, encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón:



DIB. DE DIAZ

amados por tristes, por blandos, por bellos;
por su aroma, aroma de una inmensa flor;
por su aire de monjes, sus largos cabellos,
sus savias, rüidos y nidos de amor.
¡Oh pinos antiguos que agitara el viento
de las epopeyas, amados del sol!
¡Oh líricos pinos del Renacimiento
y de los jardines del suelo español!
Los brazos eolios se mueven al paso
del aire violento que forma al pasar
rüidos de pluma, rüidos de raso,
rüidos de agua y espuma de mar.
¡Oh noche en que trajo tu mano, Destino,
aquella amargura que aún hoy es dolor!
la luna argentaba lo negro de un pino,
y fuí consolado por un ruiseñor.
Románticos somos... ¿Quién que Es, no es
[romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor;
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino: será lo mejor...
Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
¡Yo soy el amante de ensueños y formas
que viene, de lejos, y va al porvenir!

RUBÉN DARÍO
(Nicaragüense)

EL CIPRÉS

Quizá nació en Judea,
Pero se ha hecho ciudadano en todos
Los cementerios de la tierra.

Parece un grito que ha cuajado en árbol
O un "padrenuestro" hecho ramaje quieto.
No ampara ni cobija. Siempre clama
Por los muertos.

Y si a veces se enrosca por su tronco
Un rosal que florece en los veranos,
Como un trapense extático no siente
La brasa de la flor sobre sus gajos.

Tiene pasta de asceta, el solitario,
O pasta de abstraído.

Pero si uno está hastiado o está triste,
Le hace bien recostarse contra el tronco
Recto y liso.
Se siente algo sedante en la
[mejilla
Como si dentro del leñoso tallo
Una intuición ardiente y sensi-
[tiva
Compadeciera el gesto de can-
[sancio.

Nunca el ciprés comprenderá
[la risa,
La plenitud, la primavera, el
[alba.
Sólo se da a la angustia de los
[hombres
Y arrulla el sueño eterno como
[un aya.

Es un dedo vegetal que siempre
Está indicando al ruido: ¡calla!

JUANA DE IBARBOUROU.
(Uruguaya)

EL SAUCE

Sauce:
eres la momia del paisaje
como un romántico sueño
en un lago encantado.
Siempre con el mismo traje
deshilachado.
De humilde que eres no admites
[dobleces.
prefieres la nostalgia en tu so-
[ledad;
al verte, siempre me pareces
que ostentas tu silueta por pura dignidad.

Sauce:
Eres la bandera del arroyo en un campo asoleado,
y siempre el mismo en cualquier población.
Con un chaparrón de ramas, momificado,
y un bíblico pasaje de resignación.

SOLER DARÁS.
(Argentino)

EL OLIVO

Símbolo de la paz es el olivo,
tardo en el fruto, mas seguro luego;
fruto que simboliza la riqueza
con su placer y sus amargos dejos.

Las ramas del olivo no dan sombra
porque la faz no es signo de sosiego,
sino de activo y productor trabajo
que da abundancia al laborioso pueblo.

JUSTO S. LÓPEZ DE GÓMARA.
(Español)


AGUAFUERTE DE R. BRUCK

Una espléndida vista del castillo de Rheinstein, en las orillas del Rin

Las leyendas del Rin

El castillo de Rheinstein

Por

E. AMADEO ARTAYETA

UNO de Reichenstein, a pesar de su pobreza, no sabiendo cómo demostrar el amor que sentía por la hermosa Gerda, la castellana de Rheinstein, le presentaba valiosos regalos, hasta que le llevó un soberbio caballo tordillo de raza limusina que había criado en sus dominios, de arqueado cuello y ojos de fuego, el que Gerda estimó en su justo valor, pues era un corcel admirable.

La próxima vez que Gerda vió a Kuno, le agradeció elocuentemente su valioso presente, y como él tomara sus manos de ella entre las suyas, tostadas por el sol y la intemperie, las mejillas de Gerda se colorearon de rubor al observar su ardiente mirada, y Kuno, no pudiendo guardar por más tiempo el secreto que le roía el corazón, contóle al oído el secreto de su amor.

— Gerda — susurró, — soy pobre. No tengo sino mi espada, aquella mi ruinosa torre, y honor. Pero son tuyos. ¿Querrías tomarlos junto con mi corazón?

La hermosa joven — que era joven y hermosa como corresponde a dama de toda época — levantó sus ojos, y fijándolos llenos de encanto y de verdad en los del mancebo:

— Seré tuya — respondió, — tuya y de ningún otro, hasta la muerte.

Y Kuno salió de allí el hombre más feliz que pisara la tierra, y tomando su caballo se dirigió a todo escape a su vieja torre, gozando en el camino del espectáculo de la Naturaleza y del panorama del Rin, que le parecieron más hermosos que de costumbre.

En el castillo de Rheinstein vivía anteriormente a esta época un caballero de nombre Diethelm, quien se dedicaba sin freno a todos los excesos de los barones ladrones que poblaban por entonces aquellas tierras. En una de sus excursiones de pillaje trajo consigo una hermosa doncella de nombre Jutta, que cual delicada flor perfumó aquel tosco ambiente, cambiando poco a poco los hábitos del merodeador barón en los de un noble caballero. Y aquel hombre feroz y brutal dejó sus antiguas correrías por permanecer al lado de la dulce criatura, que destilaba bálsamo en su duro corazón.

El fruto de aquel amor costó la vida a la tierna madre, y Gerda se le parecía tanto, que llegó a ser tan hermosa como ella, viéndose asediada por pretendientes hasta de tierras lejanas, que venían a solicitar su mano al viejo Diethelm. Pero ella a todos rechazaba, aunque la presencia de un joven vecino de su castillo hacía palpitar más aceleradamente su corazón.

A raíz de su declaración, y siguiendo las costumbres de aquel entonces, Kuno debía mandar algún pariente suyo a solicitar para él su mano de ella, y aunque el viejo Gunzelin, lleno de mañas, de mala fe y de falsía, por lo que gozaba — no inmerecidamente — de mal prestigio, tuvo que echar mano de él como su pariente más cercano, y habiéndole pedido que se trasladara a Rheinstein a cumplir aquella misión, la aceptó de mala gana, pues no le tenía gran afecto a su sobrino por la vida moderada y discreta que llevaba, pensando al mismo tiempo que el joven tenía su mirada fija en su fortuna, de la que sería su heredero.

El viejo truhán se presentó en el castillo, pero a la vista de Gerda, en vez de pedir a Diethelm la mano de su hija para su sobrino, lo hizo para sí, y como, aunque lleno de tantas taras, era rico y descendía de noble familia, al barón le pareció más conveniente arreglarse con el viejo Gunzelin que dar su hija el pobre diablo de su sobrino.

Ante semejante noticia, cuando Diethelm le hizo conocer su decisión a Gerda, ésta quedó atónita. Protestó a su padre que su corazón pertenecía al sobrino y no a aquel viejo ridículo y canalla, pero Diethelm se enfureció como acostumbraba hacerlo en otra época, y juró al viejo desleal que sería suya y no del pobre de su sobrino.

La boda quedó concertada, no siendo las lágrimas de la doncella suficiente motivo para ablandar el duro corazón del padre. El dulce carácter que Gerda había heredado de su madre le hizo aceptar sin otras protestas lo para ella inevitable.

Llegó el día en que el viejo petimetre debía venir a buscar a la novia para llevarla a su castillo, después de las nupcias, que se efectuarían en la capilla de San Clemente, presentándose lleno de propia satisfacción y pretendiendo aparecer como si fuera joven.

Cuernos y trompetas resonaron a la aparición de la novia, pálida, montada en su caballo tordillo, mientras pensaba con desesperación en su ausente novio, que estaría sufriendo la mayor angustia de su vida.

La procesión se puso en marcha, con la novia, su padre y el ridículo novio a la cabeza.

Mientras se dirigían por el camino hacia la capilla San Clemente, de entre los arbustos que lo flanqueaban, de repente se levantó una bandada de insectos acompañada de ensordecedor zumbido. El caballo de Gerda, enloquecido, arrancó a disparar.

Novio y padre corrieron detrás del caballo que huía ante ellos como si tuviera alas, reconociendo el camino que conducía a Reichenstein. Y el vejete gritaba a su novia que lo sujetara, pero ella lo acicateaba a que continuara en su carrera, haciendo aquél desesperados esfuerzos por alcanzarlo, pero el hermoso tordillo no era de esos que así nomás pudiera dársele alcance.

Al ruido del tropel, Kuno, asomado a una ventana de su ruinosa torre, viendo a su limusín que le traía tan preciada carga, gritó a su servidumbre que abrieran las puertas y que bajaran el puente, teniendo apenas tiempo de hacerlo cuando el corcel con su amazona entró en el patio a todo escape, pero Kuno tomó al caballo por las riendas, apaciguándolo, mientras le decía tiernas palabras de agradecimiento por su proeza.

La gente de servicio, después de esta entrada, esperaba un ataque, preparada a la defensa. Pero no hubo caso. Afuera había pasado algo que distrajo la atención del cortejo, y nadie pensó en llevar un ataque a aquella torre. El caballo de Gunzelin rodó en medio de su carrera, dando contra el suelo el infeliz de su jinete, de donde fué recogido ya cadáver.

Diethelm llegó al patio de la torre donde se encontraban Gerda y Kuno en dulce plática, olvidados de los acontecimientos, y habiendo hecho su composición de lugar ante el accidente sobrevenido a quien hubo de ser su yerno, no tuvo inconveniente en consentir en que aquellos verdaderos enamorados realizaran sus sueños, habiendo Kuno dejado de ser aquel pobrete que despreciara, quedando allí mismo convenida la boda, que tuvo lugar algunos días después en la misma capilla de San Clemente.

Años felices corrieron para Gerda y Kuno en aquel hermoso castillo de Burg Rheinstein, el más hermoso de los que bordean el Rin; y sus tumbas se encuentran juntas, en la misma capilla en que efectuaron sus bodas.

El señor del departamento número 4

Por

NARCISO MUÑIZ

Ilustraciones de Pintos Rosas

DON Dionisio, el señor del departamento número 4, había pasado de los sesenta años, y ni se pintaba el pelo, ni usaba trajes de colores claros, para parecer más joven, ni nadie pudo, jamás, reprocharle el haber caído en esa segunda infancia con que algunas canas se cubren de ridículo. Entró en la senectud con la austera dignidad de un pundonoroso e inflexible caballero de la Edad Media.

Pero estas excepcionales cualidades se encontraban obscurecidas por la monomanía de indignarse por todo: protestaba por lo que le ocurría a él y por lo que le acaecía al vecino. Y cuando no tenía motivo de indignación, protestaba... Tal vez por eso, porque no le daban motivo para exteriorizar la rebeldía, que debía formar parte integrante de su alma.

Fué característica suya no negar nunca un favor, ahora que, invariablemente, los hacía tras una serie de reconvenciones y rezongos, que restaba mérito a sus acciones y ocasionaba que nadie se creyera obligado a agradecer las mercedes recibidas.

Cuando se enteró que Juanita había entrado al servicio de nuestra vecina, la señora del departamento número 1, su indignación sobrepasó los límites de lo habitual.

Juanita acababa de cumplir los trece años, aunque apenas representaba tener diez; era de baja estatura y de aspecto encanijado, como si la naturaleza se hubiera querido ensañar con ella; que la naturaleza — según afirmaba el señor del departamento número 4, — al igual que los hombres, es a veces arbitraria y absurda.

El padre de Juanita, don Pietro, tenía fama de ser un gran bebedor; mejor bebedor que zapatero, oficio en el que aseguraba ganarse honradamente lo que comía... y lo que bebía.

La madre era una pobre mujer que, abnegada y trabajadora, sufría su condena con resignación de bestia. De la mañana hasta que obscurecía lavaba ropa, restregándola con furia, como si en ella desahogara toda la indignación que no se atrevía a exteriorizar de otra forma. Por la noche, cuando don Pietro entraba balbuceando su borrachera, ella ni se sorprendía siquiera; cubría la mesa con un mantel eternamente sucio, y cenaban en silencio. Instantes después, don Pietro, de bruces sobre los platos, roncaba estrepitosamente, y ella, frente a él, vencida por el cansancio, hacía dúo a los ronquidos, diríase que contagiada de su embriaguez.

El porvenir de Juanita, en tales circunstancias, no podía ser motivo de grandes deliberaciones. Quedó resuelto en estas sencillas palabras de la madre:

— Hace falta que la chica haga algo. Ya es grande, y se está haciendo una haragana. Le he buscado "un conchavo" de sirvienta. Dan poco, pero... Al menos se quita una boca.

Don Pietro rubricó la sentencia con un signo afirmativo, porque el alcohol, aquella noche, le tenía atenazada la lengua. Al día siguiente Juanita entró al servicio de nuestra vecina la señora del departamento número 1, "para tener cuidado de los niños".



Los chicos de nuestra vecina tenían tres y cinco años; ante ellos, Juanita se creyó una persona respetable, y asumió las delicadas funciones de su cargo con un gesto de severidad que hubiera causado risa al no vociferar el señor del departamento número 4, que merecía compasión.

Nuestra vecina, cuidadosa del detalle — advirtió don Dionisio — vistió a Juanita con un delantal blanco, para hacer resaltar que era la niñera; esto, aparte de dar lustre a los señores, evitaba posibles confusiones.

— ¡Es un escarnio! — gritaba don Dionisio, el señor del departamento número 4. — ¡Una ignominia! ¡Que no haya una legislación para reprimir estas enormidades!... — Y quisieran o no escucharle, él seguía gritando a voz en cuello: — ¿Se dan cuenta lo que significa matar el encanto de la infancia, reprimir los juegos y las risotadas de los niños, obligándoles a revestirse de seriedad? ¿Se dan cuenta lo que es inculcarles, apenas dan los primeros pasos por la vida, ese odioso concepto de las jerarquías? ¿Se han detenido ustedes a reflexionar lo que representa enseñarle a un niño a obedecer ciegamente al que paga, nada más que porque paga, cuando el tesorero de alegría que posee como bien propio la infancia, no hay dinero en el mundo para comprarlo? ¿Se dan cuenta — repetía en la indignación de sus interrogaciones—lo que representa obligar a trabajar a una niña que debiera ir a la escuela y a dar rienda suelta a sus travesuras por los parques llenos de aire y de sol? De poder yo, impondría cadena perpetua al que encierra a un pájaro o priva a un niño de jugar y de reír, porque creo que es el más abominable de los crímenes. ¡Ah! — exclamó, coronando su exaltación. — Si los niños supieran defender sus derechos, matarían al que les obliga a tal esclavitud. ¡Y es más que seguro que la ley tendría que absolverlos, porque la ley absuelve al que mata en defensa propia, y la infancia vale diez veces más que todo el resto de la vida!

Yo traté de calmarle, temeroso de un incidente con la vecina, pero él, entonces, encarándose conmigo, como si yo fuera el culpable, me enrostró:

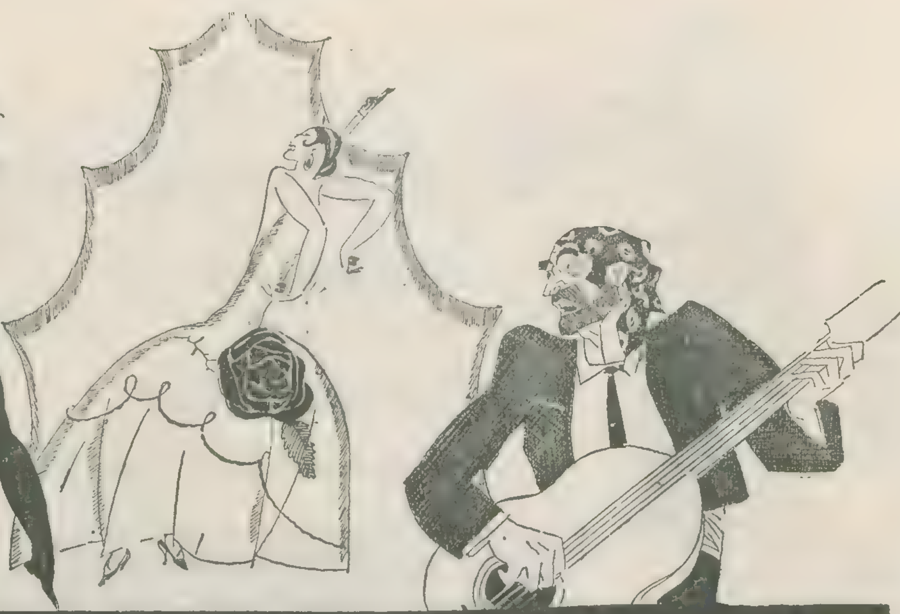
— ¿Cómo es posible que ocurran estos dislates? ¿Qué monstruo de maldad rige el mundo, repartiendo caprichosamente privilegios y condenas al pie de las cunas? Para los unos todo cuidado, todo mimo es poco; en tanto que los otros vienen al mundo marcados con el estigma de los gatos, que cuando nacen se regalan al primero que los pide, se les mata antes de que abran los ojos o se les abandona en mitad de la calle.

Entretanto, Juanita seguía desempeñando sus funciones de cuidadora de aquellos niños que, como decía don Dionisio, eran un



"— Es Paco, mi novio. El pavote cree que me voy a morir y llora. ¿Verdad que no?"

(Continúa en la pág. 62)



Las novelas de Sevilla

Por

EDMUNDO MONTAGNE



ILUSTRE ciudad la de Sevilla. Han hecho tema de ella, con profusas y minuciosas letras, la historia, la etnología, el teatro, la poesía, la novela, autores españoles como extranjeros, clásicos como modernos, en prosa como en verso.

Ese connubio racial hispanoárabe, cuya resultancia es la vida andaluza, ofrece en Sevilla todas las características. Eso es lo que le da su atractivo y lo que justifica su fama. En tal ciudad va a realizarse una exposición iberoamericana.

Entre los ansiosos de visitarla con tal motivo, he podido apreciar un gran número de curiosos del color y la psicología andaluza. Y como creo que el gentío cosmopolita que allí acuda ha de impedir en mucho todo pleno disfrute en tal sentido, me propongo sugerir la sospecha de que aprenda más de costumbres y alma sevillanas un atento lector de algunas novelas, que el actual visitante de la ciudad, aunque permanezca en ella el año que se dice durará la exposición.

"LA HERMANA SAN SULPICIO"

UN médico gallego, Ceferino Sanjurjo, que tiene más de poeta que de médico, se halla tomando las aguas de Marmolejo, cerca de Sierra Morena. El lugar es frecuentado por muchas personas que esperan reconquistar la salud mediante el trato con el manantial. Entre ellas conoció el médico, desde su primer día de llegada, a tres hermanas religiosas. En realidad, las necesitadas de salud no son las dos jóvenes, sino la mayor, a quien las otras llaman madre. Todos los del balneario dicen que las dos hermanas jóvenes son lindísimas. Sanjurjo no conoce como lindísima más que una: la hermana San Sulpicio, envuelta como las otras en su hábito de estameña negra y tocada de la almidonada papalina blanca. La traviesa, que se ríe al principio de él hasta inspirarle rencor, es graciosa. Su gracia, provocativa y seductora, no reside precisamente en sus negros ojos vivos y brillantes, ni en su boca fresca que humedece a cada momento, ni en sus tostadas mejillas, ni en el remango leve de su nariz: está en todo. Y ¡qué sonrisa! Un rayo de sol que transfigura su rostro como una apoteosis.

Así la siente Sanjurjo. Y entre las burlas y las veras de los diálogos que busca sostener con la hermanita, se enamora de ella. Gloria Bermúdez, nombre de la monjita en el mundo, puede dejar de pertenecer a su congregación al expirar el primer plazo. Esa expiración no se halla muy lejana. No es, pues, desesperanzador el enamorarse de una monja en tales condiciones. Así debe pensar Sanjurjo cuando se descubre enamorado y enamorador. La monja, celosilla al pronto de que Sanjurjo quiera concurrir al baile del casino, logra hacerlo desistir. En ese lugar andaluz debió aparecer y apareció la guitarra. La monja sabe rasguearla, y hasta cantar coplas gitanas, y hasta bailar. ¡Ay, que el médico y poeta gallego prueba todo lo enloquecedora que es una sevillana cuando tiene gracia, y máxime si esta gracia no es apagada ni por el monjío!

Desaparecen las hermanas. Han sido llamadas al convento de Sevilla, en castigo de escándalo. ¡Qué peripecias las de Ceferino Sanjurjo, en busca de su Gloria, perdido en la andaluza ciudad, toda luz y belleza! "¡Largo, largo!", le dice fulo el capellán, cuando consigue meterse en el convento. Y las vicisitudes no tienen fin.

Cierto es que pronto vive Gloria en casa de su madre de sangre; pero es como si estuviera presa, pues en la casa gobierna tiránicamente el administrador de los bienes. Y venga el valerse de tretas para verse y hablarse, a altas horas nocturnas, a través de la reja. Hay juramentos, celos, la cuchillada de un rival, mediaciones felices de una primita y de su padre el conde, y billetes traídos y billetes llevados por una cigarrera. Las escenas y episodios de esos amores recorren toda la gama de lo andaluz. Motivan a veces de paso cuadros de costumbres: una fábrica de pitillos; el puente de Triana a la hora que lo pasan las obreras; tientas de toros de lidia; broncas entre juerguistas, donde se va de lo cómico a lo trágico; las deliciosas tertulias en un patio de familia venida a menos, y el trazo de tipos de tanto relieve o más que el de la heroína; el tiranuelo embaucador, el conde soberbioso y atravesado...

De esta novela del patriarca de las letras españolas, don Armando Palacio Valdés, vertida a diez idiomas, reeditada incesantemente, no puede darse idea así como así. Hay que leerla.

Al final de ella, Ceferino Sanjurjo, que es el referidor de los hechos, y que se ha casado con su Gloria, visita en compañía de ésta a las ex hermanas religiosas de su mujer. Los tenemos metidos a los dos en el convento. "A todo esto — dice — ni la superiora ni las hermanas habían preguntado quién era yo y cómo y por qué se encontraba Gloria en aquel sitio. Dirigíanme con disimulo vivas miradas de curiosidad, advirtiéndome que las embarazaba mi presencia. Yo no había despegado los labios. Mi esposa, picada si duda de aquella preterición, les dijo de pronto:

"— ¿No saben vuestras caridades que me he casado?

"Las hermanas soltaron la carcajada.

"— ¡Ay, qué hermana! ¡Siempre de tan buen humor! — exclamó la superiora.

"— Sí, madre, me he casao hase un mes y tres días, con este buen mozo que ustedes ven delante... No tiene más que un defecto — agregó poniéndose triste — y es que es gallego... Pero no lo parese, ¿verdad?

"— ¡Qué hermana! — volvieron a exclamar algunas monjitas. — ¡Qué gracia tiene! ¡Pues no dice que se ha casado!... ¡Lo que se le ocurre a ella!...

"— ¡Qué! ¿No quieren vuestras caridades creerlo?

"Las caridades siguieron riendo, arrojándome miradas penetrantes y maliciosas.

"— ¡Pues ahora mismo se van ustedes a convencer! — exclamó mi esposa con arranque.

"Y echándome al mismo tiempo los brazos al cuello, comenzó a darme sonoros besos en las mejillas, diciendo:

"— Rico mío. ¿No es verdá que eres mi marito? ¿No es verdá que soy tu mujersita? ¿No es verdá que estamos casaos? ¡Dí, corasón! ¡Dí, vidita!

"Mientras trataba, avergonzado, de huir sus caricias, oí exclamaciones de reprobación, y vi que las monjitas escapaban asustadas... Cruzamos los tristes corredores... Cuando nos vimos en la calle, le dije medio enfadado:

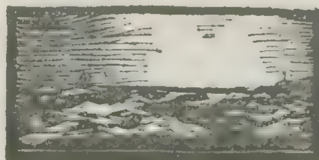
"— ¡Chica, qué loca eres! ¡A quién se le ocurre!

"— Perdona, hijo — respondió riendo y encarnada todavía. — Me estaban poniendo nerviosa. Tan bien sabían que éramos casaos como el cura que nos echó la bendición."

"SANGRE Y ARENA"

DURMIENDO en los pajares, tras dos y tres días de marcha, el pilluelo llegaba a los pueblos donde se festejaba al santo patrono con novilladas. Su capa de lidia era un trozo de tela de colchón viejo. Con ella comenzó su carrera de torero el que llegaría a ser Juan Gallardo, el espada sin igual por su arrojo, el "Niño de Sevilla", el que salía prodigiosamente ileso de entre los cuernos de la fiera después de hundirle en la cruz el estoque hasta la empuñadura, el que en toda ocasión "se metía los toros en el bolsillo". ¿En toda ocasión? No. Juan Gallardo deja de ser el matador fenómeno después de ser agarrado por un toro. Simultáneamente le es tan funesta como esa desgracia el rechazo de que es objeto por parte de la mujer de alto rango social, caprichosa, enferma de exotismo, a quien creía haber conquistado y cuya conquista le significaba el pináculo de sus envidiables triunfos mundanos. Tras una decadencia breve en que es a menudo silbado e insultado en la arena por la misma multitud que antes deliraba idolatrándolo, muere Gallargo a causa de una topada y cornada feroces. Había brindado ese toro a un célebre bandido, admirador

(Continúa en la pág. 51)



Interrogante

Por

CONCEPCION RIOS

A besarme los pies ha venido
indiscreta la espuma plateada
y a dejarme como una caricia
de manos nerviosas
que fueran lejanas...
En un punto cualquiera, mis ojos
escrutando las grandes distancias,
han pasado sus negras pupilas,
como interrogando
las nubes que pasan...
Han golpeado mil veces las olas
y han vuelto a besarme
con caricias blandas,
pero mudas, austeras, calladas.
Las nubes se han ido...
¡tragedias en blanco!...



"...Hubo un momento en que se perdió. No veía más las huellas..."

Piska

(Leyenda quichua)

Por

ERNESTO MORALES

Ilustración de Cesáreo Díaz

TRISTE destino el del pájaro piska! Los agricultores incas se mostraban inmisericordes con él. Sus chillidos eran estridentes y su plumaje ceniciento; casi feroz su cara de ojos saltones y agudo pico.

El pueblo, en todas las regiones y épocas, ha atribuído siempre maldad a los animales feos. La belleza parece que, en su instinto, fuese patrimonio de la bondad. No ocurre esto siempre. El puma o el cóndor, bellos, no son mansos, y sí crueles carniceros. El murciélago y el buho, inofensivos, hasta útiles para las sementeras, son calumniados, sólo por su fealdad, de tener tratos con hechiceras y con brujos. Como a tales se les persigue. El cóndor, en cambio, llegó a figurar entre los dioses de la plebe quichua. Este triste destino lo compartió también el piska.

Sin embargo, su muerte no era en absoluto inútil, como la del buho o el murciélago. Al piska, poseedor de un chillido estridente, se le clavaba en un árbol, y su larga y ruidosa agonía utilizábase para alejar de la sementera a los otros pájaros merodeadores.

El piska tiene su leyenda trágica, con la cual se pretende explicar la costumbre bárbara de clavarlo a un árbol. Dolor vigilante, más que ejemplo, el piska purga así haber sido más inflexible que la ley.

PUMACAHUA, cuyo nombre quiere significar "cazador de pumas", era un hombre viejo ya, pero se conservaba vigoroso. Su vida pasada en las selvas, de cara al peligro, lo había robustecido y hecho silencioso. Poco más que un puma era el solitario viejo. En épocas pasadas, cuando su poderosa contextura lo singularizaba, había sido guerrero; después consagró su agilidad y su indomable valentía a la caza de pumas. Ahora era guarda del Inca. Pero digno resplandor de su pasada jerarquía, Pumacahua no era cuidador de llamas domésticas: él guardaba el rebaño indómito de los bosques, el *huari,* el destinado a servir para el *chacu* anual.

En el antiguo imperio de los incas estaba vedada la caza de piezas mayores, fuesen ellas vicuñas o tigres. Y se penaba con la muerte la violación de esta ley. Pumacahua era uno de los destinados a hacerla cumplir. Narrábase de él que en tiempos pasados mató a su mejor amigo por sorprenderlo con una vicuña de las selvas del Inca. Secundábalo en su tarea Puñuy, mozo holgazán, el que se había ganado este nombre, Puñuy (roncar), porque placíale más tumbarse a la sombra de un molle que aventurarse entre zarzas y peñascos, al peligro, como lo hacía su padre.

No tenía el viejo Pumacahua que emplear mayormente su fidelidad a la ley. Por lo común, las leyes del antiguo imperio se cumplían. Y se cumplían porque eran lógicas y sus restricciones hallaban siempre una abertura por la que dejaban que el instinto, de vez en vez, se aventurase...

Tal ocurría con la ley que prohibía cazar. Una vez al año efectuábase el *chacu* (encierro), caza en la cual participaba el *curaca* de la región, y hasta el Inca. Diez, veinte, a veces treinta mil cazadores, armados de *macanas* (mazas), *huaracas* (hondas), *lihuis* (boleadoras), *chuquis* (lanzas) y *huachiy* (flechas), formaban un enorme círculo que iba estrechándose cada vez más y dejando adentro densas cantidades de animales, ya ganado o fieras. Por fin, una vez fuertemente estrechado el círculo, en él eran cazadas las vicuñas o los huanacos, a los que se trasquilaba para soltarlos después, y eran muertas las fieras, cuya carne se repartía. Tanta era la caza que había lana y carne para todos, abundantemente. Así, pues, la ley restrictiva tenía su motivo y era respetada.

Muy de tarde en tarde alguno atrevíase a intentar violarla, seducido por una presa fácil; pero sólo quedábase en el intento. Pumacahua no sólo era un diestro tirador de boleadoras o un fuerte tirador de flechas, también era *cahuana.* Poseería instinto de jaguar o vista de zorro, porque era capaz de seguir una huella al través de la hojarasca del monte o la roca de la montaña. Bien había demostrado esta cualidad, cuando durante la cacería algún animal bravío rompía el círculo humano y conseguía huir. Pumacahua perseguíalo, viendo sus huellas como si las dejase marcadas en fuego sobre la tierra, y perseguíalo hasta dar con él.

Esta fama estrangulaba en intento el ansia que alguno hubiera tenido de violar la ley.

SIN embargo, alguien consiguió burlar su agudo oído de vigilante, y, más aún, su destreza de rastreador. Pumacahua creyó morir de ira cuando una alborada descubrió, ocultos entre hojas, los huesos de una vicuña. El matador la había descarnado y escondido allí. ¡Qué cólera se apoderó del celoso Pumacahua! Juróse a sí mismo ser implacable y vengar la ley ultrajada. Quiso buscar huellas. No las halló. El delincuente, previendo que él al fin descubriría los restos de la vicuña, se había preocupado minuciosamente en borrar toda huella. El viejo calló. Sólo a su hijo le habló del hallazgo. Y éste, poseído de idéntica cólera, juró a su padre hallar al autor. ¿Y si éste fuera el propio Zupay?... ¡Ah, pero si no era Zupay el que se quería burlar de Pumacahua, tarde o temprano moriría! El viejo lo oyó henchido de júbilo. Sus antiguas fuerzas sentíalas renacer en la juventud de su hijo.

Raro era el amor del viejo hacia Puñuy. Todo lo separaba de los demás hombres; aquel hijo era el último puente que lo unía a la humanidad. El ceño hosco del solitario que vivía para la ley, se alegraba mirando a su hijo, tan bello y fuerte, que le recordaba la pastora de llamas que lo amó, dulcificando por un corto tiempo su vida áspera. Su amor hacía que el joven se hubiera criado voluntarioso e indolente. Nada lo conseguía sacar de su calma. Por ello, doble era el gozo del anciano guardián al ver que su hijo participaba de su cólera y se encendía en ella por la ley violada. Para el viejo, aquella ley era el espíritu del Inti, la voz del Inca, confiados a su custodia.

Una segunda y aun una tercera vez habían aparecido restos de vicuña y de tapir escondidos. El anciano desesperábase; hasta creyó haber perdido sus (Continúa en la pág. 48)





María Vassilieff

Por

ENRIQUE AMORIM



CUANDO me dijeron que María Vassilieff tenía un hijo internado en un colegio de París, la primera idea que acudió a mi cabeza fué la de imaginar cómo serían los domingos de ese niño... Al ver la casa, más bien dicho, el "atelier" de la genial artista, me fuí poco a poco entristeciendo al pensar en los domingos de su hijo. En aquella exigua piecita, donde María Vassilieff, hecha una verdadera bruja, se entretiene y gana la vida formando las más originales muñecas que se hayan hecho en todos los tiempos, su hijo llegará los domingos y días de asueto a pasar sus deliciosas horas de libertad...

El "atelier" de la artista es de una pobreza que hace pensar en Dios y llevar las manos a la frente. Tiene tres paredes y un muro cristalino, por donde esta deliciosa viejecita mística mirará las nubes tan cercanas, del cielo de París. Por los rincones, cuadros, telas sin terminar, muñecos deshechos o a medio hacer, cajas de pinturas, pinceles, un bote de sardinas, trapos... Tras de un biombo, que nada puede disimular ni esconder que no sea de una mujer inspirada y genial, aparece una cocina a gas y trastos y cacerolas y vasijas — el desorden del genio. — Y sin disimular, pero queriendo ser una *chaise-longue*, su cama, la cama de María Vassilieff, la mujer que en tiempos no lejanos protegiera a Trotzky y brillara en la opulencia...

Sobre una mesa polvorienta, María tiene una multitud de muñecos. Son sus únicos compañeros, hasta que llegue el comprador y se marche con sus divinas creaciones. Muchos de ellos se han paseado por los mejores salones de París — que son los de arte — y han cosechado los elogios que, seguramente, no alcanzarán muchos seres con vida. Pero, ¿es que los muñecos de la artista tienen menos vida que los de la realidad? No. Tienen más, pero no tienen otro Dios que les guíe, como no sea María Vassilieff. Hay uno, sin embargo, del cual la viejecita no se separará jamás. Sólo a Alejandro Sirio, a quien la Vassilieff confiesa que adora, porque es un místico de verdad, sólo a Sirio ella le ha contado la historia de ese muñeco. Como todos los suyos, son copias de sujetos de la realidad, vistos por María o, más que vistos, adivinados, se diría mejor, alcanzados por su visión. El que no se separará de la artista es un negro, de esos de misteriosas facciones de blanco, con las aletas de las narices dilatadas, la boca en rictus, los ojos dañados por una sonrisa que viene de adentro. La Vassilieff lo levanta con sus rosadas manos de hada-bruja, le mira con ojos tiernos y le sonríe:

— No era un hombre, era un ser místico y divino a quien yo adoré... Se ha ido para no volver, pero ha quedado "aquí"... — Y le sonríe casi con lágrimas en los ojos. Tenemos que hacer silencio, para que María Vassilieff imagine por un momento que está sola. Es el mejor homenaje a su amor purísimo.



María Vassilieff, en su "atelier", entre sus originales muñecos, con los que ha obtenido grandes éxitos en Francia, y aun fuera de ella

El día de nuestra visita, María estaba de buen humor. Sus azules ojos contrastaban con el gris del cielo, único decorado de aquella buhardilla, entrando por los cristales y bañando los muros. El día antes Sirio, "víctima" de un comerciante y marinero español, de esos que llevan magníficas telas a bordo, el día antes había obsequiado a María con un corte de género para trajes destinado a su hijo. Pero la artista confesó a Sirio que se había mandado hacer para ella un "tailleur", pues el género era "demasiado bueno para un traje de chico". Sirio protestó, haciendo la comedia del resentimiento hasta que, con esa facilidad con que se dan besos en París, María depositó un ósculo en la frente del "más grande dibujante del mundo", declarando que era él quien le había traído mayor suerte.

— Desde que le he conocido — nos manifestó, — el "bonheur" ha entrado en este cuarto...

Sirio, el hombre tímido según su propio calificativo, no puede ponerse colorado, pese a sus esfuerzos. Así como tampoco consiguió cohibirse un día que, contra su voluntad, le presentara a Van Dongen, quien se interesó vivamente por sus pareceres y opiniones, realmente brillantes, en su recatada modestia.

María Vassilieff, pequeñita, chiquirritina, un tanto regordeta, de escasa cabellera y caruca sonriente, nos enseña una por una sus prodigiosas creaciones... Máscaras, muñecos, telas, fetiches.

Aparece la impresionante caricatura de Paul Poiret, que ha dado la vuelta al mundo; la sugestiva de Nezam el Mulk; la de Flechtheim, la de un marinero, verdadero hallazgo de un movimiento de borracho ágil; y, por fin, una multitud de pierrots, extraordinarias creaciones, todos ellos de una originalidad única.

Es el mundo de María Vassilieff, sus amigos que no le piden nada y no le traicionan; sus confidentes, y, seguros estamos, que son los únicos seres que se le presentan en los claros sueños de su vida solitaria y definitivamente trunca.

Son los seres de su imaginación, fieles a su cariño y los que, mientras no partan en manos del extranjero, servirán para darle domingos al hijo de María Vassilieff.

Él desempolvará los unos, les torcerá el mostacho a los otros, reirá con los pierrots; despreciará a los muñecos antipáticos y serán los primeros testigos de sus lágrimas ocultas. Sabrá, o creerá, que es mucho, tener mudos testigos, cuando se llora porque sí...

París, enero de 1929.

(Sobre la pintura contemporánea)

Habla Federico Beltrán y Massés

Por

EMILIO VILLALBA WELSH

NADIE más calificado que Federico Beltrán y Massés, el más grande pintor de la época, según la opinión de todos los críticos del mundo, para encabezar una encuesta sobre la pintura contemporánea.

Al apacible y aristocrático barrio de Passy, donde Beltrán tiene su "atelier", llego en una atardecer propicio, a la hora en que el "azul-Beltrán" (1) presta su concurso generoso a la noche.

Federico Beltrán y Massés, es español. Nacido en Barcelona en el año 1885, está actualmente en el apogeo de su juventud y de su gloria.

Habiéndose dicho sobre este pintor, todo lo que se puede decir de alguien que triunfa ampliamente, me reduciré solamente a relatar la impresión magnífica que me mereció el pintor y el hombre.

Beltrán no pierde tiempo en prólogos más o menos inútiles, y me señala, extendiendo su brazo, algo que está a mis espaldas. Me doy vuelta, y un reflejo de luces me aturde. Un segundo, y mi vista se acostumbra a la visión. Bronces, perlas, diamantes. Zafiros, mujeres y estrellas.

Es un cuadro de Beltrán.

Un cuadro que obliga a abrir la boca en un ¡ah! de admiración. Y... después, uno se queda si decir nada. No se sabe qué decir. Todos los adjetivos son ridículos. Se encuentra que el silencio es el mejor elogio.

Beltrán sonríe. A un gesto suyo, un lacayo suplanta la tela por otra. Es una presentación un poco teatral, pero sumamente práctica. Aquello es una sucesión de azules extraños, de cielos inéditos, de lujuria, de perversidad, de luz...

Mientras las telas desfilan, Beltrán habla. Su voz se oye como en sueños, tanta es la atracción fantástica que ejercen sus cuadros. Cargada de perversidad, característica de la pintura de Beltrán, la boca sensual, el cuerpo perfecto velado y extendido con voluptuosidad, se me presenta "La maja maldita".

—Es mi cuadro mascota —me dice el pintor.— Fué lo primero que expuse, y el punto de partida de mi consagración. No se imagina cuánto lo quiero. Me han ofrecido sumas fantásticas, y, sin embargo, no me atrevo a desprenderme de él. Si fuese por mí, no vendería ninguna de mis telas... ¿Sabe quién me sirvió de modelo para la "maja maldita"?

Yo busco algo en el cuadro, en aquella mujer de mirar perverso, plena de sensualidad...

—No... —contesto.

—Pues fué Tórtola Valencia, la célebre Tórtola.

Con una mirada al cuadro compruebo la verdad.

Beltrán prosigue:

—Ella vive todavía. Está en Nueva York, casada con un rey de no sé qué cosa. Una venerable matrona. Rica y gorda. Cuando ve mi cuadro, la pobre llora...

Hacemos un instante de silencio en mérito a la pequeña tragedia.

¡Salomé! La Salomé exaltada, la Salomé de Wilde, siempre anhelante, rara, lúbrica, trágica, está allí, frente a mí, retenida a la tela nada más que por el mágico pincel de Beltrán y Massés.

Me hace daño mirar esa mujer. Estoy tan horrorizado como el gran negro bronceado, que en una bandeja, también de bronce, sostiene, tembloroso, la doliente cabeza del profeta.

Y cuando el artista me invita a acercarme al cuadro, a apreciar unos detalles de técnica, lo hago, no sin cierto temor.

¿Qué más podré decir sobre este artista, sin entrar en los dominios del crítico de arte, a los cuales no pertenezco? Es el pintor de lo irreal. Cada tela semeja un cuento de hadas. Un maravilloso cuento de hadas.

(1) La crítica pretende que Beltrán ha descubierto una nueva tonalidad de azul, en vías de hacer escuela: el "azul-Beltrán"...



"Autorretrato", de Federico Beltrán y Massés



Rodolfo Valentino, el malogrado actor de la pantalla. Retrato de Beltrán y Massés

Sus noches, de un azul extraño, caprichosamente interrumpido de estrellas, constituyen, por así decirlo, el "leit-motiv" de sus obras.

En Beltrán y Massés se debe ver sobre todo un gran decorador. Y en el fondo, un místico, un romántico enorme, peligrosamente inclinado hacia la perversidad... Luego, y muy esencialmente, hay en este artista un poeta. Un poeta que rima los colores y escribe metáforas con el pincel.

La técnica de Beltrán y Massés, pintor de la noche, es la clásica. Pero su sensibilidad es nueva.

¿Decadente? Nunca. Beltrán es un moderno, con la serenidad de un griego y el sensualismo de un epicureísta.

¡Otro cuadro! Esta vez es un rostro bien conocido. Ataviado en gitano, un hombre, de una belleza sorprendente.

¡Rodolfo Valentino! En efecto. Es el retrato de Rodolfo Volentino, de un singular valor evocativo.

En seguida, Beltrán me hace el panegírico del actor desaparecido.

—Ese muchacho tenía verdaderamente mucho talento —termina diciéndome y asombrándome de haber descubierto a Valentino.

Con disgusto veo que no hay más telas. Recuerdo que la crítica señalaba la obra "Hacia las estrellas" como el cuadro máximo del pintor. Lo interrogo. Beltrán tiene un gesto de tristeza.

—Lo vendí —responde melancólicamente.— ¿Recuerda lo que le decía hace un momento de que no quería separarme de mis cuadros? Eso fué desde que vendí "Vers les étoiles" a la marquesa de X... (aquí un nombre que no recuerdo). Cuando vinieron a buscarlo, sentí como si se llevaran a enterrar a un hijo mío. Por unos días perdí hasta la voluntad de trabajar.

Lo único que me consuela de esa pérdida, es *(Continúa en la pág. 24)*

La caricatura en el extranjero



Colmo de Optimismo

El marinero náufrago. — *¡Quién sabe si los muchachos me creerán todas las cosas que tendré que contarles cuando vuelva a casa!...*

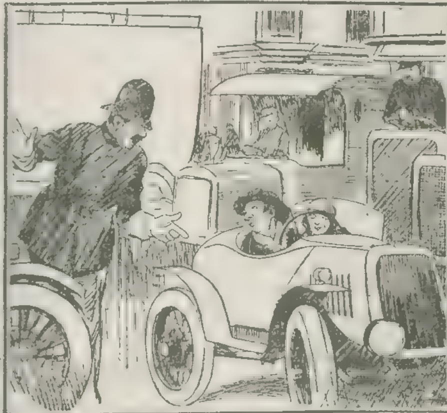
(DE "PUNCH", LONDRES)



¡Por Fin Solos!

El apasionado galán. — *¡Oh mi adorada! ¡Qué ansia tenía de que llegase un momento como este, de poder encontrarnos completamente solos, a resguardo de toda mirada curiosa y de todo oído indiscreto!...*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



Una Razón muy Respetable

El agente en una calle de mucho tráfico. — *Oiga usted, ¿por qué se detiene aquí? ¿No ve que está interrumpiendo la circulación?*

El motorista. — *Es que con el motor en marcha no podía oír si Juanita me decía sí o no.*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

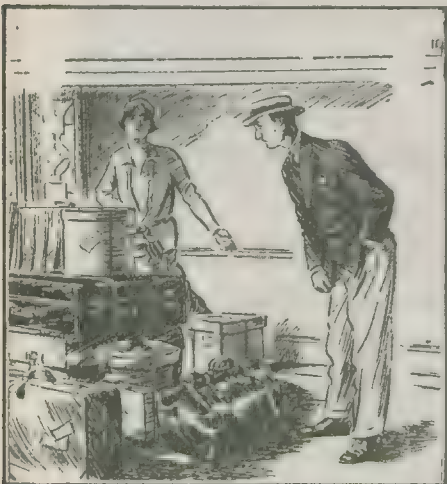


Un Carácter

La niña. — *Perdóname. Me olvidé de invitarte al picnic de mañana. Pero, ¿quieres venir?*

El niño ofendido. — *Ya es tarde. Ya le pedí a Dios que mande mañana un aguacero.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Cuidando las Apariencias

El esposo. — *Y ¿vamos a llevar todo este equipaje?*

La esposa. — *Pues, claro. No quiero que se dé cuenta la gente de que nuestros medios no nos permiten más que un viaje de placer de una semana.*

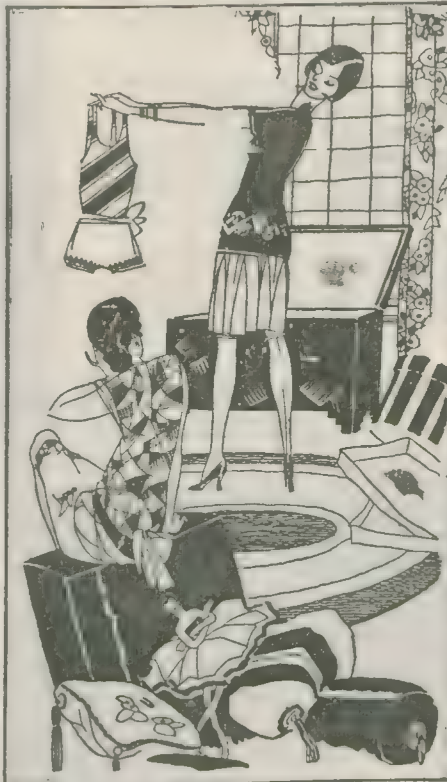
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Astucia Femenina

El marido. — *Pero, ¡cómo! ¿Se llevan el piano? ¿No te di el dinero para pagar la última cuota?*

Ella. — *Sí, pero..., cállate. Les pagaré cuando lo tengan aquí abajo, pues quiero colocar ahora el piano en la sala.*



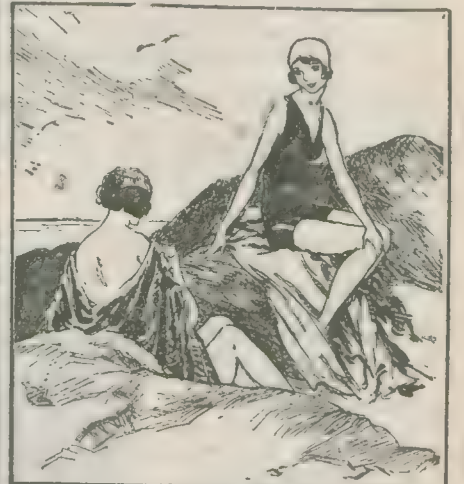
Entendidas en Modas

La amiga, a la dueña de casa. — *Y ¿para qué guardas ese traje de baño?*

— *Porque me han dicho que me sienta muy bien, y recién lo he comprado.*

La amiga. — *Sí, pero piensa que ni eso acaso se usará el año próximo.*

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



Indicio Seguro

— *Estoy segura de que las intenciones de Roberto para conmigo son serias; figúrate que al principio me hablaba de los libros que me gustan a mí.*

— *¿Y ahora?*

— *Ahora me habla de los platos que le gustan a él.*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



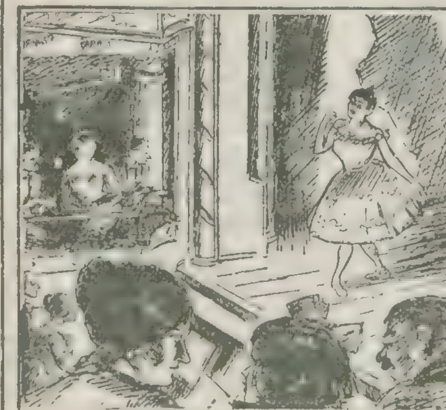
En la Cigarrería

— *Deme un cigarro para el señor.*

— *¿Lo quiere fuerte o flojo?*

— *Mejor que sea fuerte, porque al señor siempre se le quiebran en el bolsillo.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Ingenuidad Infantil

La niña. — *A mí no me parece que haya estado tan mal esa artista.*

La mamá. — *¡Mal! Y ¿qué quieres decir con eso?*

La niña. — *Como le hacen repetir todo, desde el principio hasta el fin...*



Lerdo en el Oficio

El plomero, muy descansado. — *¡Oh, recuerdo a su niño desde cuando estaba en primer grado. Lo vi en la escuela cuando fuí allí a hacer un trabajo.*

La señora, exasperada. — *¿Sí? Y ¿en qué grado estaba cuando terminó usted?*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Insistencia Divertida

El niño. — *¿A qué hora tendremos marea alta?*

El botero. — *Ya te lo dije hace un momento. A las cinco cincuenta y cinco.*

El niño. — *Ya lo sabía, pero es que quería enseñarle a mi hermanita cómo mueve usted la barba al decir cinco cincuenta y cinco.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)


José María Lozano Mouján
FOTO N. N.

Comentario a un libro de crítica

Por

PILAR DE LUSARRETA

A un género poco cultivado aún entre nosotros en forma de volumen — la crítica de arte — pertenece el libro de don José María Lozano Mouján, aparecido hace poco más o menos un mes, y recibido por la crítica y el público muy favorablemente; me refiero a su "Figuras del arte argentino", que he hojeado primero y leído después con atención e interés verdaderos.

Este pequeño volumen — unas doscientas páginas, — escrito en estilo conciso y periodístico, no se distrae en comentarios literarios ni tiene frases de relumbrón. Dice, sencillamente, cosas sencillas, un tanto materiales, acaso, tratándose de un arte que si bien es plástico, deja al espíritu, es decir, a lo intangible, un ancho margen de observación.

Pero el señor Lozano Mouján ha querido escribir, principalmente, y lo ha logrado, un libro de consulta, un documento informativo de verdadera importancia, tanto para el público aficionado como para el profesional consciente. Sus "Figuras" no han sido lanzadas sin llevar por delante, sirviéndoles de protección, diremos el *paragolpes* de una reseña de nuestras artes plásticas desde sus atisbos primeros hasta el momento actual, reseña completada y ampliada dentro del estudio que, en particular, hace de algunas de las figuras más salientes.

Nadie para ello en mejores condiciones que el autor, pintor él mismo y vinculado al grupo de artistas entusiastas que continuó la obra educativa, iniciada a comienzos de siglo por Ernesto de la Cárcova, el viejo maestro Sívori, y otros que ahora no recuerdo (Collivadino, Schiaffino, Yrurtia, etc.).

Sin embargo, esta comunidad con el arte, esta penetración hasta sus intimidades, tiene, para ser crítico imparcial, algunos ligeros inconvenientes.

El señor Lozano Mouján es como si dijésemos una persona de la familia dentro del ambiente artístico, y esto le resta algo de selección y de penetración. Los valores se le confunden, y la cosa recondita personal, la cosa íntima de cada uno de los artistas tratados se le escapa a veces, porque la comprensión espiritual es muy rara entre hermanos.

Esto, al referirse a cada una de las figuras estudiadas en particular, no en su muy acertada calificación de nuestro arte en general.

"Antes de referirme — dice el señor Lozano Mouján en la página treinta de su libro—a los pintores modernistas, quiero apuntar la característica más sobresaliente que hasta ahora tienen los argentinos: no saben sonreír. La pintura nacional es solemne."

Lo es en general, todo el arte nuestro, lo es como "La Prensa" y como los directores de escuela normal. El señor Lozano Mouján se revela un observador agudo por esa sola frase, que me parece lo mejor de todo su libro.

Debo, sin embargo, consignar que no estoy de acuerdo con algunas de sus apreciaciones parciales. Destacar al señor Figari como una personalidad artística junto a pintores, como Fáder, como Quirós, como Soto, me parece un tanto incongruente. Lozano Mouján, ¿quiere que sepamos, sin duda, que él sí sabe sonreírse aun en medio de las arideces de un libro de crítica?

No, dice en serio, tan solemne como cualquiera de nosotros; llega aún a más, compara al señor Figari con un tal Watteau, pintor francés, y dice que aquél — Figari — ha creado un arte mucho más singular.

¿Es posible, me pregunto, que nadie que haya admirado los voluptuosos, los venenosos cuadros de Watteau, con su gracia turbia y barroca y su colorido de joyel, pueda parangonar a ellos estos cartones embadurnados, disparatados?

"Su sintetismo — dice al final del libro, refiriéndose al mismo — le lleva a suprimir con frecuencia las sombras."

He ahí una manera de explicarlo todo. Por sintetismo se ha ido suprimiendo de la pintura cuanto elemento noble hay en ella, y ahora son grandes pintores los Figari múltiples que andan por el mundo, y que se olvidan de las sombras, de la luz, y hasta del propio respeto, ya que no del respeto a la obra ajena y al arte en general.

Tampoco Prins me parece lo suficientemente pintor para figurar en el mencionado libro. No quiere decir esto que Prins no posea un espíritu selecto; lo es, sin duda, y precisamente porque este artista, lindero de todas las artes, es superior a su obra pictórica, considero que ubicarle entre los pintores es hacerle desmerecer de su propio valor. Nunca se me hubiera ocurrido calificarle como "el pintor Prins". Prins entre nosotros es Prins, y con eso basta.

Su bello juicio sobre Fader, con ser uno de los más acertados, carece, en mi concepto, de penetración espiritual, el sentimiento de la naturaleza, aquel sentimiento coordinado y profundo de los cuadros del gran artista, le detiene menos, como es lógico, tratándose de un profesional que la técnica con que ese arte ha sido ejecutado.

Quirós y Soto son las dos figuras

(Continúa en la pág. 22)

el capitán y el distinguido y oficial pasaje, fué a su presencia, y, humildemente, dijo:

—En virtud de lo piadosos que fuisteis, señores, el otro día conmigo, el 16 quisiera dejaros un recuerdo que, sin duda, será grato a vuestras almas...

Encantadas por el modo de expresarse del joven, que revelaba en él cierta cultura, las damas le preguntaron en qué iba a consistir el recuerdo, a lo que respondió:

— Soy pintor, pues me enseñó el arte mi tío el famoso don Juan de las Roelas, y para aquel día, Dios mediante, he de presentaros una Virgen del Carmen como no ha de haber otra, al menos por haber sido pintada en el mar y en circunstancias tan ominosas para mí...

— Pero, ¿tenéis aquí los enseres de pintar?... — preguntó con asombro el capitán.

— No tengo absolutamente nada; pero en la nave encontraré, de seguro, lo que necesito; pues he de pintar Nuestra Señora por un procedimiento que inventó mi tío, y cuya fórmula a nadie ha dado a conocer hasta el presente más que a mí.

— Bien, pues — dijo el marino. — Pedid cuanto os haga falta y sepáis que en el bajel se halla; pero si el día 16 no me presentáis el prometido retrato de tan magnífica Señora, sin remedio os haré arcabucear.

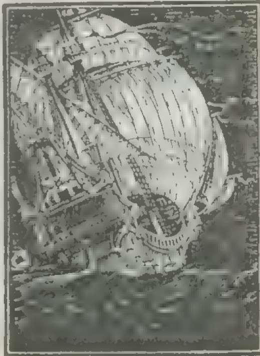
DOS horas más tarde el sobrino del célebre pintor don Juan de las Roelas se encerró en un pañol del castillo de proa, destinado a guardar en él la obra muerta del buque.

Sobre un banco de carpintería se veía una doblada sábana de blanquísimo lino, proporcionada por las señoras; una de aquellas sábanas antiguas de fuerte y grueso tejido casero, que solían durar varias generaciones. Cerca de la sábana había un pequeño cesto lleno de carbones que

Historia de una sábana inmortal

(Continuación de la pág. 5)

el muchacho eligió en la cocina, habiéndoles dado ya una forma cilíndrica, raspándolos con un cuchillo. También se veían varias tazas; una con óxido de hierro, que sacó raspando un caldero viejo, otra con aceite, otra con vinagre, y dos más con otros ingredientes. A la sazón ocupábase en extraer, por presión, estrujándola sobre un yunque con otra bigornia más pequeña, una bolsita llena de linaza. Al pie del yunque, puesto un poco inclinado, veíase una cacerola, en donde al cabo de un rato comenzó a caer aceite de lino, de gota en gota.



Cuando en otra cacerola más grande hubo preparado una especie de quintaesencia de la amalgama de todos aquellos vulgares ingredientes, sumergió en ella los carbones por un día entero. A falta de caballete, clavó bien tirante la sábana en un tabique, frente al cual se abrían dos grandes tragaluces.

En la mañana siguiente pidió que no fuera nadie a interrumpirle, cosa que le fué prometida de manera unánime; encerróse en el aposento, abrió los tragaluces, miró al lienzo, mejor dicho, a la sábana un instante, tomó un carbón de los que bañándose estaban en la cazuela de la quintaesencia, sacudiólo un poco; y pensando tal vez en el ídolo de sus ansias amorosas, que acaso no volvería a ver jamás, comenzó a pintar despacio y con segura mano, como los maestros consumados, sin acordarse de comer y sin descansar, mientras en el pañol entraba suficiente luz...

EL día 16, al romper los clarines el albor, sonaron de pronto, una tras otra, dos espantosas y ensordecedoras detonaciones que hicieron estremecer largo rato al navío, yendo a perderse los ecos ante un sol de gloria, entre la inmensidad del cielo y la del mar. Eran dos andanadas, de veinte cañones por banda, disparadas por orden del cómitre; que así, en aquellos tiempos saludaba España los días clásicos de la Iglesia dondequiera que poseía un castillo o navegaba uno de sus buques de rey.

— Cuando mañana al rayar el día — había dicho el capitán — oigáis dos estampidos, nada temáis; pues no será que reñimos con los ingleses o los holandeses, con quienes ahora estamos en paz, ni con piratas tampoco, porque no hay bajel bandido que no me tenga terror. Ello será que de esa manera saludamos el día de Nuestra Señora.

Tan pronto como el joven pintor oyó las andanadas con verdadero espanto, aunque estaba prevenido, vistióse y fué a ver el cuadro, dándole no la última pincelada, sino *carbonada*, en realidad.

Ni antes ni después se pintó jamás una Virgen del Carmen tan bella en su gruta medio oculta por un bosque de rosales y de nardos; verdadero carmen andaluz, uno de aquellos abreviados paraísos que tanto abundan en la tierra española del Mediodía.

Veíase la celestial aparición radiante de gloria, en actitud de andar, con las manos tendidas en señal de amparo, hacia una pobre aldeana que, llevando un niño en los brazos, huía de un carnicero lobo, que, amedrentado, se detenía en la penumbra.

La expresión de los rostros era maravillosa; el aspecto de la fiera, espeluznante; la perspectiva, magnífica, y el conjunto, en fin, algo capaz de arrancar, al que menos sintiera el arte, un grito de admiración.

De haber quedado aquel lienzo en España, cuna tan gloriosa como fecunda de clásicos artistas, digno hubiera sido de figurar en el Prado, porque *pasmaba* también, junto al cuadro inmortal "El pasmo de Sicilia"...

DOS horas más tarde, precedidos y en silencio por el joven pintor, deteníanse ante la puerta del improvisado taller, capitán, oficiales, fraile, caballeros, damas y marineros, menos el vigía y los timoneles de turno, que fueron después.

— Contemplad—dijo el sobrino del ilustre Juan de las Roelas — mi obra desde aquí; pues para apreciar bien la pintura, ya sabéis que es preciso guardar una conveniente distancia.

Dicho esto, abrió la puerta de par en par.

Como un trueno de aplausos y de exclamaciones de asombro retumbó largo rato en el navío.

Aquellos españoles, que ya habían tenido ocasión de ver en su patria, quien más, quien menos, obras magníficas de sus ilustres escuelas, afirmaban sin embargo no haber visto otra maravilla del arte que les impresionara tanto.

¿Era posible ejecutar una obra semejante con vulgares elementos, la mayor parte de cocina? Sí, pero sólo a un talento de primer orden secundado sin duda por un genio bienhechor.

— Hijos míos — dijo al cabo de un buen rato de casi extática contem-

(Continúa en la pág. 68)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Azucena silvestre.—1º Llega a decolorarse tanto el vello, que apenas es luego visible.
2º Vea la tercera respuesta a "Babs".
3º Si el vello es fuerte, queda el recurso de extirparlo radicalmente por medio de electricidad. De lo contrario, se hace perentorio el uso periódico de un buen depilatorio.

Babs (Provincia de Buenos Aires). — 1º Le será de utilidad para combatir tan prematuras arrugas, untar su cuello al acostarse con este preparado:

Glicerina pura.......	20 gramos
Lanolina............	15 „
Ictiola..............	5 „
Extracto de ratania..	4 „
Bálsamo del Perú....	2 „

Almidón de arroz en cantidad suficiente para dar consistencia.
2º Las manos blanquean y se afinan llevando guantes durante el sueño, y si es posible, parte del día, cubriéndolas antes con:

Miel pura.......	1 cucharadita
Crema de leche...	1 „
Agua de rosas...	3 cucharaditas
Hammamelis de Virginia......	1 gramo

Batir todo junto y agregar una cucharada de vinagre blanco.
3º Para aclarar el vello se emplea el agua oxigenada, a 12 volúmenes.
Aplícase con un algodoncito sobre los brazos, dejando secar por sí mismo y repitiendo la operación.

Una torquinense. — 1º Las cremas anunciadas en nuestra revista merecen entera confianza.
2º Contra la paspadura de los labios se aconseja untarlos dos veces al día con:

Aceite de almendras...	6 gramos
Cera amarilla.........	3 „
Espermaceti..........	5 „
Esencia de limón......	3 gotas

3º Sírvase leer la 2ª respuesta a "Babs". Solamente a tres consultas, por vez, es posible atender en esta sección.

Pronta respuesta (Rosario). — Nada mejor para el objeto mencionado que las duchas locales con agua de alumbre, fría. Deben hacerse tres o cuatro veces por día durante unos meses.

Betsy. — Remítase al consejo dado a "Pronta respuesta".

Ronvel. — En la indicación hecha a "Pronta respuesta" hallará el medio de conseguir lo que desea.
Por otra parte, de los productos que se venden al efecto, los anunciados en esta revista merecen absoluta confianza.

Pocha. — Se elabora una mezcla íntima con las siguientes materias, que, aplicada sobre las manchas, dos o tres veces por día, acaba por hacerlas desaparecer, sin irritación alguna.

Agua de rosas......	150 gramos
Tintura de benjuí....	15 „
Glicerina pura......	20 „
Bórax..............	10 „

Brisas del alba (Rosario). — 1º Toque con amoníaco, empleando un panito, esa dureza, dos veces por día, hasta que se disuelva.
2º Para las manchitas le será de utilidad la fórmula recetada a "Pocha".
3º Se funden simplemente al baño-maría las siguientes substancias para obtener un buen cold-cream:

Cera blanca........	30 gramos
Blanco de ballena...	60 „
Aceite de almendras dulces............	200 „
Agua de rosas......	60 „
Tintura de benjuí...	15 „
Esencia de rosas....	5 gotas

Azucena R. (Brandzen). — 1º Todo lo contrario. Suaviza y da tersura a la tez.
2º Para quitar las manchas podría usar la fórmula aconsejada a "Pocha".
3º Es una saponificación de la estearina.

Mencar (Córdoba). — 1º Para limpiar el cutis seco nada mejor que esta crema:

Aceite de almendras..	60 gramos
Cera blanca.........	15 „
Espermaceti.........	15 „
Manteca de cacao....	30 „
Lanolina............	30 „
Agua de azahar......	30 „
Tintura de benjuí....	10 gotas

2º Como adherente del polvo da buen resultado la diadermina.

Manón (Montevideo). — 1º Efectivamente, reduce y da tersura. Se usa en abundantes lavados locales y en forma de compresas durante unos minutos por día.
2º Unas gotas de zumo de naranja vertidas en el agua de lavar los ojos, les presta brillo natural. Las cejas se oscurecen con té más o menos cargado.

Lirio amarillo (Avellaneda). — 1º El ejercicio consistente en levantar los ojos al techo y luego bajarlos mirando el piso, manteniendo firme la cabeza un determinado número de veces por día, es favorable a su belleza. Los movimientos se hacen luego de derecha a izquierda, y viceversa.
2º Con una crema untuosa haga masaje circular en las mejillas durante cinco minutos, al acostarse, y por la mañana idéntica operación, antes de sus abluciones.
3º La alimentación rica en substancias feculentas, la cerveza y la leche en abundancia contribuyen al fin que usted persigue.
Exteriormente aplique por la noche, en forma de masaje, esta preparación:

Extracto de galega...	10 gramos
Lanolina.............	30 „
Agua de rosas.......	7 „
Cerato de galicú.....	15 „

Por la mañana lávese con agua de eucalipto fría.

Pepita de oro. — Seguramente le saldrá de nuevo todo el cabello perdido. Para apresurar su crecimiento conviene friccionar el cuero cabelludo tres veces por semana, con:

Captol	1 gramo
Hidrato de cloral....	1 „
Aceite de ricino....	5 gramos
Alcohol 65 %.......	100 „
Tintura de quina....	5 „

Comentario a un libro de crítica

(Continuación de la pág. 19)

en que más ha penetrado el crítico y el observador. Sin duda porque son *más pintores*, y la pintura es lo esencial, o al menos lo principal de su arte.

Sobre Ernesto de la Cárcova, un simpático recuerdo más biográfico que crítico.

Como pintor argentino, el señor Alejandro Sirio, que no es pintor, sino dibujante, ni argentino, sino español, no me parece tampoco de lo más representativo. Éste es un artista hábil, y la mayor parte de las veces poco refinado. Sus interpretaciones son rotundas y materializadas. Si tuviese que representar el alma, Sirio le pondría zapatos. No conozco esos trabajos sobre "La gloria de don Ramiro", que, según Lozano Mouján, van a inmortalizarle, pero dudo que haya podido efectuarse en él un cambio tan absoluto.

Por el contrario, su concepto sobre Fioravanti me parece perfecto e intachable, así como encuentro muy acertados los que hace de Alberto Rossi Ana Waiss y Riganelli.

Sobre Guido, tiene Lozano Mouján un capítulo serio y consciente; en éste no parece haber sido distraído por los datos biográficos ni arrastrado por una simpatía personal o espiritual; es neto, justo y sobrio.

En conjunto, el libro representa un importante documento, pues aparte de sus "figuras", detenidamente estudiadas, Lozano Mouján menciona y califica, así sea de un modo pasajero, a la mayor parte de nuestros artistas, de los que actualmente tienen una personalidad ya definida, por lo menos.

Su homenaje a la obra del malogrado Palazzo, aquel muchacho que fué un temperamento y que pareció extravagante, porque era personal, es una nota valiente y simpática.

. . . .

Podría alargar mi comentario a "Figuras del arte argentino", deteniéndome — al modo de Julio Dantas, que tan en boga se ha puesto — en describir mi propia persona, con el "but-dore" entre los dedos, sentada en un "Maple" junto a una mesilla de marquetería, en la que una jarra de plata aprisiona un manojo de rosas pálidas y un cortapapeles de concha, con el libro sobre las rodillas y en grata penumbra.

Desgraciadamente, está mal que una señorita confiese públicamente que fuma, y, desgraciadamente, no tengo butacas en mi habitación..., y en una silla pequeña, frente a una máquina de escribir, se siente uno tentado al sintetismo.

¿EXISTE UNA RAZA AMARILLA?

ES una opinión comúnmente admitida que existe una raza china de tipo mongol, netamente definida: pequeña de talla, amarilla de piel, lampiña y con los ojos bridados; esta raza sería, en tal caso, la creadora de una civilización particular nacida en el valle del río Amarillo y esparcida luego por un inmenso territorio.

El doctor A. Legendre, que desde hace veinte años viene visitando a China, gran entendido en cuestiones de etnología, después de minuciosas observaciones ha llegado a la conclusión de que no existe una raza china propiamente dicha, es decir, un conjunto de caracteres somáticos y biológicos que constituyen un tipo humano uniformemente amarillo, y que lo que nos ofrece China es una mezcla de razas sin otra unidad que la de ciertas tradiciones. Así, pues, no ha constituído jamás, en ninguna época, una "nación", si se da a esta palabra su significación política. La civilización china es una serie de "aportaciones" del Asia Central u Occidental, y el resultado la actual cultura, cristalizada desde hace siglos.



Rembrandt de capa y espada; aguafuerte del mismo

Los dos amores de Rembrandt

SON pocos los turistas que pasan por Berlín que se toman la molestia de visitar las colecciones en el Gabinete de Impresores. El que lo hace, sin embargo, llega al descubrimiento que cierto grabado, a punta de plata, merece ser contemplado con detención. Es por cierto fascinador el encanto de las pocas y sencillas líneas del dibujo, la facilidad, que casi puede considerarse negligencia, con que está concebido. Bajo un sombrero de paja de anchas alas, una mujer nos contempla. Es una mujer que tiene una flor en una mano y descansa la mejilla y la frente en la otra. El rostro, redondo y sereno, debió ser siempre atractivo; pero aquí tiene una mirada de peculiar ternura y confianza, una especie de amorosa y sonriente coquetería. Es la mirada con que Saskia contempla a su marido — Rembrandt van Rijn — y que él, viéndola con el doble éxtasis de un artista y un enamorado, trasladó al papel al tercer día de su boda, realizada en el año 1634.

Cómo Saskia van Uylenburg conoció al joven pintor — que había, el año anterior, asombrado a todo Amsterdam con su cuadro "La lección de anatomía" — no se sabe. Ella era hija, huérfana, de Rombertus van Uylenburg, que vivía en Leen Warden, miembro de una distinguida y antigua familia frisia.

Quizá fué comisionado para pintar su retrato. Es romántico pensar que su amor nació en el primer encuentro, de aquella sonrisa que él gustaba mucho recordar en sus futuros retratos. Porque Rembrandt no podía ser impresionado por nada, ya fuera el alma noble y trágica de un viejo rabino, ya lah facciones de una mujer amada, sin que transmitiera su emoción a la tela o a la placa de cobre.

En varios retratos pintados antes de su casamiento, vemos a esta dama, de traje y porte elegante, ya sonriente, ya grave. Pero es dudoso si el encanto de esos retratos pueden ser comparados con los dibujos y grabados al aguafuerte que hizo después Rembrandt y donde la representa sentada, con prolijo delantal de dueña de casa, los cabellos rizados, escapando de su cofia holandesa, la faz ya grave, por deferencia a una "Biblia" abierta, o en la simple decoración que corresponde a una mujer de hogar.

Es difícil, después de algunos siglos, reconstruir la vida doméstica de los grandes hombres. ¿Fueron felices?... La historia, generalmente, contesta a esta pregunta con un categórico sí o no. De los acontecimientos de la casa de Amsterdam, fuera de los sucesivos nacimientos de cuatro hijos, de los cuales, sólo uno sobrevivió a su madre, es difícil hablar. Pero del espíritu de ella, Rembrandt nos ha dejado un vivo testimonio. En un cuadro que refleja color y alegría, vemos al artista mismo, vestido con el sombrero emplumado y el espadín de un caballero — ¡cómo le agradaba vestirse él y su mujer con esas magnificencias del guardarropa de su estudio!, — que levanta un vaso de chispeante vino en una mano y con la otra abraza la cintura de su mujer, sentada en sus rodillas. Su rostro está lleno de la más gloriosa alegría que haya pintado nunca. Saskia está también ricamente vestida y adornada de joyas; no es difícil ver por qué Rembrandt sostuvo un juicio por calumnia contra algunos de sus parientes que lo acusaban de derrochar su patrimonio en lujo.

Un grabado los muestra después, sentados, por la noche, plácidamente; Rembrandt, en su trabajo; Saskia, contribuyendo a la nota de intimidad con su serena presencia.

Sí, deben haber sido muy felices. Aun la pena ocasionada por la muerte de sus tres hijos, ha de haber contribuído a unirlos, a unirlos más. Y Rembrandt, que antes sólo pintaba por el entusiasmo del arte, sintió luego doblarse su inspiración con la presencia de su dulce esposa, con la alegría de colmarla de regalos; ansia de aumentar su gloria y su fama, a cuyo esplendor su querida esposa contribuyó tan felizmente.

Pero esta felicidad doméstica no debía durar mucho. Ocho años después de su matrimonio, Saskia murió. Dejó un solo hijo, Tito, que había nacido un año antes. Era el primero de los golpes que el destino asestaba a Rembrandt. Como reacción de su pena se entregó con más ardor al trabajo. Pero el cuadro que hizo de su mujer, un año después de su muerte y que se halla en el museo de Berlín, muestra sus graciosas facciones, tan reales como eran, pero más hermosas, testimonio de cómo su recuerdo se había aún embellecido en el alma del artista.

Los años pasaron. La fama de Rembrandt llegó a su apogeo y luego empezó a declinar. No siempre tenía la suerte de agradar con el tema de sus cuadros, como había ocurrido con "La lección de anatomía". Diez años más tarde, cuando hizo el cuadro que se conoce con el nombre, no muy apropiado, de "Ronda nocturna", ninguno de los soldados, excepto quizá el capitán y el teniente, consideró bien empleados los cien florines con que se habían subscripto para el cuadro, porque no se hallaban parecidos. Diez años más y su obra maestra "Los Síndicos de la Corporación de Pañeros de Amsterdam", recibía el desaire de una falta de mención por los críticos de arte contemporáneo. Una nueva moda se introducía en la pintura, de cuyos débiles fundamentos probablemente Rembrandt no se preocupó. Seguía pintando para recreo de su mano y de sus ojos.

Pero en el fondo de su corazón había quedado una soledad que el trabajo no llenaba. Y la mujer que debía consolarlo tardó en aparecer.

(Continúa en la pág. 66)





Habla Federico Beltrân y Massés

(Continuación de la pág. 17)

que la compradora dona la tela al museo del Louvre, a su muerte. Y, naturalmente, es la única persona a quien deseo sinceramente ver en el otro mundo.

Beltrán y Massés me invita a sentarme. Yo no espero más para formularle la serie de preguntas que me he prometido proponer a los grandes maestros de la pintura para el público de EL HOGAR.

— Maestro — le digo. — ¿En qué sentido considera usted que está orientada la pintura moderna?

— ¿Orientada? Desorientada, querrá usted decir... La pintura moderna, la actual, es un tanteo; manotones desesperados de ahogados.

— Pero — me animo a preguntarle, en nombre de la nueva sensibilidad — de todo ese desconcierto, ¿no surgirá alguna nueva forma?

— No creo. La pintura es una cosa seria. Todos los jóvenes cultivadores de las escuelas actuales, deben empezar por aprender a dibujar. Conocer la composición de los colores. Pasarse sus buenos años estudiando, observando, antes de pintar un solo cuadro.

— ¿Qué opina del futurismo?

— Ya lo acaba de oír.

— ¿Qué porvenir le augura?

— Ninguno. Eso ya se acabó, junto con el cubismo y sus similares.

— ¿A qué inculpa del fracaso de una renovación seria en la pintura?

— A la época. Usted juzgará. El joven de hoy sólo alimenta una ambición: tener dinero y mucho. ¿Para qué? Para comprar un automóvil y llenarlo de mujeres. ¡Pero hombre! — le he preguntado yo a uno de ésos, — ¡piensa qué vas a hacer cuando el dinero y la juventud se te acaben! Y muy fresco, el otro me contestó: "Pues me pegaré un tiro."

— Lo malo está en que no lo hacen.

— Precisamente. Eso es lo fastidioso. Cuando se les acaba el dinero vienen a importunarnos y pretenden vivir a nuestra costa. Ya se lo digo; la juventud de hoy día carece en absoluto de ideales. Muchachos con un poco de talento se ven anulados por el "dancing" y los "cocktails". La engañosa bohemia de Montparnasse, esconde a muchos genios fracasados.

— Y de ese ambiente, de esta época, ¿no hay ningún producto de valor?

— ¿Quién? ¿Picasso? — Y aquí Beltrán se hace confidencial.

— ¿Cuál es actualmente el país que representa la expresión del más alto valor artístico?

— No me tache de parcialidad si afirmo rotundamente que ese país es España. Reflexione un poco y me dará la razón. Italia no se cuenta en esto para nada. Alemania se quedó en el cubismo. Y el último gran pintor francés se murió con Claude Manet.

— Una última pregunta, y me voy, Beltrán. — ¿Qué cree usted qué deben hacer los artistas argentinos para hacerse conocer en el extranjero?

— Ser ellos. Ante todo ser ellos. Hacer arte americano. Porque indiscutiblemente debe existir un arte americano. Ahí tiene la prueba en el éxito que Pedro Fígari ha tenido en Bruselas. Si Fígari hubiese tenido treinta años menos... Un caso del triunfo de la personalidad lo encuentra usted en Quinquela Martín. En mí... Mi maestro fué Sorolla, el pintor de la luz. Yo empecé queriendo pintar como él. Sorolla me dijo:

— Pinta otras cosas, chico, que el sol ya lo hago yo bastante bien.

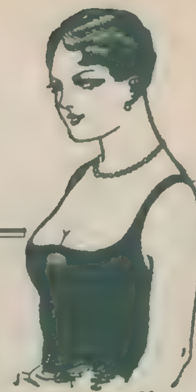
— Tendría temor de que se repitiese la eterna historia del discípulo superando al maestro...

Beltrán me tiende su mano.

— Lo espero el sábado — me dice.

Al franquear la puerta, todavía una mujer de Beltrán me mira de una manera perversa y promisora, desde un fondo de humo azul.

Al respirar el aire fresco de la calle, y mirar "vers les étoiles", me parece que acabo de salir de un fumadero de opio.









EL año pasado — comenzó diciéndonos lord Marbury — fuí, como sabéis todos vosotros, a recorrer los bosques milenarios de la India. Después de muchos días de caminar a través de la jungla llegué a una ciudad llamada Jaipore, y que se halla en el corazón de aquel vastísimo territorio. Es una ciudad encantadora: los alrededores están llenos de ruinas de pagodas, de edificios antiquísimos y de muchas cosas más que yo no me cansaba de admirar. En fin: algo admirable.

"Una noche me entró no sé cómo la idea de ir a pasarla en la soledad de un gran templo aparentemente abandonado y que, según mis informes, estuvo dedicado a Yoma, el dios de la muerte. Nubes de cuervos — de esos pesados e inevitables cuervos de la India — revoloteaban sobre mi cabeza mientras me dirigía al citado templo, ahogando con sus graznidos el ruido confuso de los tambores y de las caracolas de las pagodas. Luego todo quedó en silencio.

"Así llegué hasta el monumento que me interesaba — encima de cuyos muros, tribus enormes de monos y de aves de rapiña gritaban a mi paso, — y me aventuré por él. El eco duplicaba en sus galerías el ruido de mis pasos. Más de una vez volví la cabeza, creyendo que me seguía alguien, y más de una vez me sentí pesaroso de aquella aventura.

"Al pasar por uno de los ventanales del edificio creí oír rumor de pasos y me asomé, medrosamente, al exterior. Entonces vi venir a varios hombres que montados en caballos avanzaban a todo correr hacia el templo, con el torso desnudo y el pecho marcado con un signo blanco. Me estremecí; pero mi estremecimiento fué mucho mayor al darme cuenta de que cada uno llevaba sobre el arzón una mujer amordazada.

"Después de presenciar esto me volví a ocultar nuevamente, no sin cerciorarme antes de que llevaba el revólver en el bolsillo. Unos pasos más arriba me asomé de nuevo; pero ya no distinguí nada. Sin duda alguna, aquellos hombres habían penetrado en el templo. En efecto; di la vuelta por una de las galerías y bien pronto me hallé detrás de una ventana que daba al patio central del monumento. Allí se encontraban aquellos hombres; pude contar más de cuarenta, a pesar de que algunos de ellos quedaban merodeando por las criptas. Y lo que adiviné bastó para que mis manos se crisparan de angustia. ¡O mucho me engañaba, o estaban preparando un sacrificio humano!



"...eran fanáticos de la diosa Tali..."

"Los misterios de la India"

Por

CARLOS QUINCEY

"Bajo mis miradas se hallaban más de diez hombres de aquéllos, completamente desnudos, ante el altar de los sacrificios. Sus frentes ostentaban un signo rojo, y sus manos se me antojaron teñidas de sangre. ¡Y cerca de ellos, delante del altar, un grupo de mujeres retorcíase bajo las ligaduras, suplicando clemencia a sus verdugos! Pronto reconocí a la secta a que pertenecían: eran fanáticos de la diosa Cali, la esposa del dios de la muerte, la insaciable devoradora de sangre. ¡Y esta secta, que yo creía desaparecida desde siglos antes, iba a celebrar, ante mí, un sacrificio humano en pleno año 1927! ¡Era horrible!

"Dos hombres tomaron a una mujer y la llevaron hasta el altar del sacrificio. ¡Era una mujer de raza blanca! Vi brillar un cuchillo.

"Y no lo pensé más.

"Bajé precipitadamente hacia el patio, y empuñando mi revólver, me presenté ante aquel verdugo.

"— ¡Canalla! — grité. — ¿Qué va a hacer usted con esa infeliz?

"El amenazado se me quedó mirando fijamente, y repuso en el más perfecto inglés:

"— ¡Eh!... No dispare usted... ¿Está loco?...

"Y fué entonces cuando me di cuenta de que todos aquellos hombres no eran sino unos cuantos pobres diablos que se hallaban *filmando* una película titulada "Los misterios de la India".

Quinientos pesos mensuales

— (Continuación de la pág. 7) —

checer, con los cabellos aún mojados sobre la frente blanquísima. Y así como ahora riega amorosamente sus pobres macetas, es seguro que recorrerá los caminos, inclinada sobre los canteros, más fresca y olorosa que las plantas.

Y yo, solo cerca de ella, seré lo más triste que puede ser un hombre: tener cuarenta años y manchadas de grasa las solapas.

Tengo el convencimiento de que seré más flaco que ahora. Y tendré esa barba grisácea y no muy crecida que retrata en el rostro de algunos hombres el fracaso silencioso de los años. Habré salido del diario y estaré frente a su casa.

Yo veré cuando él llegue de la oficina. Saldrá luego, con un pijama de seda, y se sentará a su lado. Creo que no hablarán.

Tal vez tengan un automóvil.

En ese caso los vería salir. ¡Qué envidia sentiré cuando los pierda de vista! Cuando retorne al centro, en el tranvía, pensando en que podría ser yo quien manejara el automóvil, sintiendo a mi lado la tibieza de su brazo desnudo.

Si hicieran un viaje a Europa, entonces sí que me notarían extraño en la redacción del diario y en la rueda del café. No podré dejar de pensar en lo que harán en ese momento. Los vería en el comedor del barco o acodados en la borda, mirando el montón de luces de una ciudad parpadeando en el fondo de la noche cálida.

Y siendo yo el que llegara con ella a París. Llegar, solamente. La verdadera emoción del viaje es mirar por vez primera una ciudad. Mirar por primera vez su luz y sus edificios.

Pensaría en la emoción de llegar con ella a un hotel. Imagino la toilette apresurada, el abrir desordenado de baúles y valijas. Y luego, antes de salir, impecable dentro de mi smocking, tomarla del brazo y llevarla hasta el balcón abierto de par en par. Y así, desde la altura, crepitante de luces, ver por primera vez París tendido a nuestros pies.

Pero yo estaré en un café de Buenos Aires o en la redacción del diario.

Otra tarde llegarán amigos. Debe ser hermoso recibir amigos teniendo una casa limpia y confortable. Hombres y mujeres, elegantemente vestidos, descenderán de sus automóviles. Escucharé risas y palabras mientras se abrazan en el hall. Luego la puerta se cerrará tras de ellas. Después saldrán a tomar café y licores y a fumar tirados en sillones de mimbre.

Si ella me hubiera reconocido, me habría invitado a pasar.

Más tarde irán a una sección de teatro.

Pero yo no hubiera aceptado. Me avergüenzo de mis solapas manchadas. Ya estoy acostumbrado a comer solo, donde comen esos hombres que, como yo, solamente tienen la simpatía de las cosas que ellos piensan.

Pero un día me verá. Al volver una esquina quedaremos de frente. Yo lo habré calculado para que así suceda. Ya necesito imaginar que nos encontramos. No pido tener un traje nuevo en ese momento. Con el mismo traje de las solapas manchadas de grasa, con la misma barba crecida, quiero que me encuentre un día.

Después, el destino dispondrá. Pero me perfuma el alma imaginar que entonces quedaremos de frente. Y yo seguiré mi camino, lleno de alegría y de ternura, mirando con cariño la ciudad impávida y cruel, en dirección al restaurante o a la redacción del diario. Sabiendo que ella me reconoció y recordó cuando éramos jóvenes, mi cara de hoy, mi juventud atormentada por los quinientos pesos mensuales que le hacen falta a nuestra dicha, y las dos horas diarias que pasábamos en esta confitería.

Y recordando este momento en que nos acercamos para darnos un beso.

Actualidades gráficas

Informaciones de la semana



FUNERAL A LA MEMORIA DE LA REINA MARIA CRISTINA

El presidente de la República, doctor Hipólito Yrigoyen, y su comitiva oficial, saliendo de la catedral después de asistir al solemne funeral oficiado en memoria de la Reina madre de España María Cristina, acto que revistió imponentes proporciones al congregar a las autoridades nacionales, al cuerpo diplomático y a destacados elementos de la colectividad española y de nuestro mundo social





TURISTAS EN BUENOS AIRES

Los turistas británicos y norteamericanos que llegaron en el vapor "Duchess of Atholl", durante su visita al Palacio del Congreso, que fué uno de los primeros edificios públicos a que concurrieron

Los turistas saliendo del Congreso, después de recorrer sus dependencias

FOTOS DÍEZ





En la cocina una Alfombra Congoleum, Sello de Oro, es de un valor inapreciable

Un comentario interesante

La conversación de sobremesa giró ahora sobre un nuevo tema.

—Puede estar orgulloso de su mujercita—insistió Mecha nuevamente.—Tiene un gusto exquisito.

—Usted exagera algo, quizá — replicó Eduardo con mal disimulada satisfacción. — Elena es una esposa ordenada, debo reconocerlo, y posee un don especial para hacer sus compras. Sería injusto si le dijera lo contrario. Pero, nada más.

Mecha interrumpió:

— Hay algo que me ha entusiasmado sinceramente y no puedo disimular más mi curiosidad. Esta alfombra es encantadora. ¡Qué colores brillantes y armoniosos!

Esta vez fué Elena la que tomó la palabra.

— Si vieras lo prácticas y económicas que son. Es una Alfombra Artística CONGOLEUM Sello de Oro. La superficie impermeable se limpia con una facilidad sorprendente. Todos los días le paso un trapo humedecido y queda como nueva. Además, cuestan muy poco dinero, máxime si se tiene en cuenta la ayuda inapreciable que ofrecen para la limpieza y arreglo de la casa.

. . . .

Mecha anotó los datos interesantes que su amiga le proporcionaba. No olvidando el importante detalle del SELLO DE ORO que toda Alfombra CONGOLEUM lleva pegado en una esquina. "Exígelo al comprar tu alfombra", fueron las últimas palabras que le quedaron bien grabadas.



Hay un dibujo apropiado para cada habitación del hogar.

WILL L. SMITH, Inc.

RIVADAVIA, 1365 — Representantes exclusivos por mayor — BUENOS AIRES

Escríbanos y le daremos el nombre del proveedor más próximo a usted.

NUEVOS PRECIOS REBAJADOS

m2.75×m4.58	$ 55.50	m2.75×m2.75	$ 35.—
m2.75×m3.66	„ 45.50	m2.30×m2.75	„ 29.50
m2.75×m3.20	„ 41.—	m1.83×m2.75	„ 23.60



Alfombras Artísticas

CONGOLEUM

SELLO DE ORO

No olvide: En toda Alfombra CONGOLEUM el Sello de Oro es su garantía. Cuídese de las imitaciones.

GRATIS

Will L. Smith, Inc.
Rivadavia 1365 - Bs. As.

Sírvanse enviarme a vuelta de correo su folleto ilustrado en colores con todos los dibujos de Alfombras CONGOLEUM

Nombre ....

Dirección ....

Localidad ....

F. C. ....

E. H. 22-2-29


El paquete *Aragón* de la Mala Real

Del tiempo viejo

Notas de un diario de viaje

Por VIATOR


ABRIL 20 de 1906. ¡Al fin salimos, después de las diligencias desagradables de los últimos días! ¡Qué odiosas son las despedidas, aun dejando tan pocas cosas tras de sí! Nos unen al terruño mil lazos insospechados. Como Gulliver, al despertar en la playa de Liliput, nos sentimos aprisionados por hilos invisibles que al romperse causan dolor. ¿Cuántas veces me he preguntado si no sería mejor quedarme que salir a rodar tierras? El conejo casero de Daudet, que no quiere cambiar sus costumbres. ¿Compensan los viajes la tranquilidad dulce y monótona de la propia casa? ¿Con una biblioteca a la mano no se puede recorrer el mundo mejor, evitando las molestias, el cansancio, las tristezas y añoranzas? *Partir c'est mourir un peu!*

...El *Aragón* se detiene para esperar el alcance de la correspondencia en la rada exterior. Cuatro horas mortales, teniendo a la vista la costa argentina que dibuja su silueta azulada sobre el horizonte...

...Al despertar en Montevideo, adonde hemos llegado durante la noche, pregunto a mi compañero si quiere que bajemos a tierra, y pretexta que el mar está algo picado; pero me burlo de sus temores y se decide a seguirme.

Durante nuestra breve excursión no siento los temidos efectos del mareo, a pesar de haber visto pagar amplio tributo al océano, y hasta haber sostenido a una de las contribuyentes más lindas, largo rato...

A las tres p. m., de nuevo en marcha.

Me visto para comer, pero el comedor está casi desierto y sigo el ejemplo de los demás pasajeros. ¿Por qué nadie querrá confesar el mareo sino en último extremo? Mucha gente tendida en las sillas de viaje tomando aire. No me siento mal, pero quiero evitar ese espectáculo, y me voy al camarote. Sé que acostado me defiendo, y en todo caso tengo el pudor de mis debilidades...

Santos.—Bellísima la entrada al puerto entre colinas cubiertas de vegetación. En ambas orillas numerosos ranchos con mucho color local. El práctico llega a bordo en una canoa hecha con un tronco de árbol.

Paseo en *bond* a la *Punta da Praia*. Por el trayecto admiro las columnas grises de las palmeras que se adelgazan en una faja verde y terminan en un capitel de hojas rígidas. Lindo motivo arquitectónico tan decorativo como el acanto de los capiteles corintios.

Casas de colores variados y llamativos. Muy hermosa a *Praia*. Las olas llegan sin fuerza a morir en la arena, que se extiende en pendiente suavísima.

...Al partir se agregan muchos pasajeros de un moreno subido y cultura discutible. El mar hecho un lago hasta salir de la bahía; después soportamos un oleaje amplio que no deja caminar sobre cubierta, y quita los deseos de bajar al comedor...

...Amanecemos en la hermosa bahía de Río de Janeiro, cuya descripción he leído mil veces sin hacerme una idea de la estupenda realidad. Oigo pronunciar los nombres familiares de Pão d'Azúcar, Corcovado, Nicteroy, Isla das Cobras, Tijuca, Botafogo, etc. *A Sanidade* nos visita a las ocho.

La primera impresión de la ciudad es ingrata, con sus calles estrechas y sucias, su población con alto porcentaje de negros y sus coches pequeños y malos.

A rua d'Ouvidor, estrecha aun para la gente que la recorre a pie.

Tomamos el *bond* del Corcovado. Trayecto pintoresco. La obra de la naturaleza admirable, la del hombre muy pobre. Regresamos a la una para recorrer la ciudad en dos coches, ¡qué coches!, arrastrados por un caballejo lerdo, pueden conducir solamente un pasajero junto al auriga negro, con todos los inconvenientes olfativos de la vecindad.

Visita al hermoso Jardín de Santa Ana. Luego a Catete. Al pasar, vemos un desfile de soldados de color que marchan sin marcialidad alguna, llevando su fusil como un palo de escoba.

Las nuevas avenidas mejorarán la ciudad en higiene, pero no en estética. Visita rápida a los monumentos de Pedro de Alcántara, Cabral y Osorio.

A las cuatro regresamos al vapor, furiosos con la irrupción de nuevos pasajeros no deseables. Salimos a las ocho de la noche. La ciudad, iluminada como una decoración de teatro. El *Aragón* saluda con fuegos de artificio, que contesta el fuerte con un cañonazo.

...¡En alta mar! Recién ahora he sentido la impresión de aislamiento entre dos infinitos. Hasta ayer las costas brasileras nos acompañaban mostrando al Oeste su línea sinuosa. Me parecía no haberme desprendido de la madre tierra; hoy tengo la sensación de la insignificancia de un buque sobre el azulado mar sin orillas. Sólo hemos visto un barco, algunos delfines, ningún pájaro. Cielo azul y mar azul.

...El lunes pasaremos la línea. Se preparan fiestas, de cuya comisión el comandante me ha nombrado *H. Secretary*. Entre otros números del programa preparo un cotillón con elementos de a bordo. El viaje no sería aburrido si el barco no me diese la impresión de cárcel a flote.

Domingo... A primera hora, en el salón, ceremonias del culto protestante, presididas por el capitán del *Aragón*. Después una misa católica, celebrada en el mismo sitio, por un sacerdote que viaja con familiar. Un pasajero ha suministrado para el altar improvisado una imagen de la Purísima.

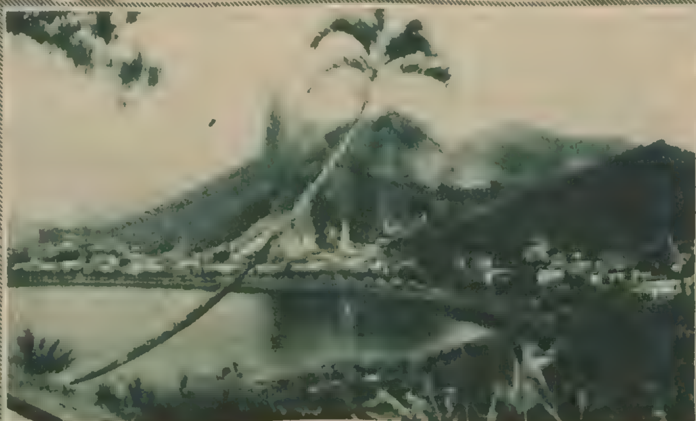
A las cuatro de la tarde pasamos junto a Fernando Noronha, isla presidio del Brasil, accidentada y cubierta de árboles. Hacia el Sud de la última tierra americana que veremos, se abre bajo las rocas un claro de agua y cielo de un efecto encantador.

Lunes 29. — A mediodía pasamos la línea del Ecuador. Se realizaron con animación algunas de las fiestas proyectadas, entre las que incluyo *mi cotillón* de esa noche.

Al final, después que la gente se hubo retirado, mientras permanecía aún sobre cubierta con mi compañera, el *Aragón* detuvo su marcha, y vimos a babor algunos oficiales y marineros reunidos alrededor de una especie de tarima sobre la que había un gran bulto

(Continúa en la pág. 67)


Vista panorámica de Lisboa, la ciudad orgullo de los lusitanos


Ensenada de Botafogo. El barrio aristocrático de Río de Janeiro en la actualidad. Al fondo, el Corcovado


La bellísima bahía de Santos con una vista panorámica de la ciudad, tomada recientemente

Ecos del II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"



Parte de la concurrencia que asistió al baile Rubí celebrado en el Gran Hotel Romano, en honor de las vencedoras del Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"
Esta fiesta se caracterizó por el entusiasmo y la distinción, y fué una de las que más grato recuerdo dejaron en el ánimo de los concurrentes



En el Royal Hotel
El profesor Silva con el conjunto de pierrots que animó el baile dado en honor de las bellezas



En el Royal Hotel
Mesa ocupada por las bellezas en el Hotel Royal, durante la fiesta celebrada en su obsequio



Las vencedoras del Segundo Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar" y los señores miembros del jurado que eligieron la Reina y los tres premios subsiguientes

Este jurado, integrado por artistas, hombres de letras y caballeros de la sociedad, dió su voto a favor de la representante de Santa Fe para el primer puesto, y de la Capital Federal, La Pampa y Mendoza para los siguientes

FOTOS CABADA

Las bellezas de "El Hogar" en la playa



La señorita Esther S. Oyarzú tomando un baño de sol



De izquierda a derecha: Duana Rudi, Mercedes Ortiz y Julia Nelly Matter, descansando en el trampolín



La señorita Beatriz Mondelli bajo una sombrilla japonesa



La señorita Mercedes Ortiz luciendo un sencillo modelo de traje de baño



Cuatro bellezas dedicándose a ejercicios gimnásticos



Las señoritas Julia Nelly Matter y Berta Astorga bailando un tango sobre una roca

FOTOS BONNIN



Almuerzo celebrado a bordo del yate Shaheen en honor de S. E. el embajador del Perú, doctor don Miguel Checa y Eguiguren
En la foto aparece el agasajado en compañía del propietario del yate, doctor Tomás Otaegui, y algunos de los invitados que cumplimentaron al distinguido diplomático

FOTO BAY BAUDOIN

Nuestro gran mundo



Señora Isabel Pearson Quintana de Paz Anchorena

FOTO FRANS VAN RIEL

En la playa de Necochea



La señorita María Capdepón tomando sol en un solitario rincón de la playa
La moda de las sombrillas de paja también se ha impuesto en nuestros balnearios, como lo demuestra esta fotografía
FOTO NIKKO



Amablemente enlazadas, las señoritas Adela Manganay y Martha Hartmanshenn regresan a la playa
Ya han sentido la fresca caricia de las olas y quieren, ahora, sentir la tibia y dorada caricia del sol
FOTO NIKKO



En medio de una espumosa explosión, la señorita Rosa Giterman le sonríe al objetivo
Así surgida de la espuma, se siente feliz, y lo demuestra en su expresión, que no puede ser más suavemente placentera
FOTO MAS



Los juegos en la playa absorben buena parte del tiempo de los bañistas
Aquí tenemos a las señoritas de Giterman, De Latorre y Falconi jugando a la ronda y amenizando así su hora de baño
FOTO MAS



Los caballos marinos de goma también son una nota novedosa en nuestros balnearios
En esta fotografía, el doctor Machado juega, con uno de ellos, al lado de sus hijitos Lolita y Carlitos
FOTO NIKKO



Sin ninguna ordenanza que así lo exija, las damas se cubren las piernas en Necochea
Esta foto nos muestra a la señorita Raquel Rodríguez Jáuregui tomando un baño de sol, que sólo es real en sus brazos
FOTO NIKKO



FOTO PARAMOUNT

BEBE DANIELS Y MARGARET CLAYTON, DOS DE LAS ESTRELLAS DE LA PARAMOUNT QUE CUENTAN CON EL DECIDIDO FAVOR DEL PÚBLICO

Las actrices bonitas

Entre las actrices del teatro silencioso que más se han destacado en los últimos tiempos, se cuentan Bebe Daniels y Margaret Clayton. Ambas, por sus dotes artísticas y su admirable belleza, tienen conquistado un envidiable puesto en la cinematografía y cuentan con el aplauso de todos los públicos del mundo.

Los más asiduos concurrentes al Golf Club de Mar del Plata


Señoritas Carmen Lynch y Elena White


Señorita Elvira Agote


Señoritas de Hume y Nazar Anchorena


Señor Augusto Rodríguez Larreta


Señoritas de Torres Duggan


El doctor Adolfo Orma (hijo), tomando una lección


La señorita de Mackinlay Zapiola en una salida


Señoritas de Astigueta, Benedit, Vela y Nazar Anchorena


Señor Alberto del Solar Dorrego, presidente del Golf Club


Señor René Hileret, su señora doña Odilia Dufaur y sus hijos


Señoritas de Agote y Alvear, esperando turno


Señorita Adela María de Carabassa


Señoras Mercedes Madero de Ayerza y Mercedes Peña de Paunero


Señorita Marta Guerrico


Señorita Rosa Carabassa y señores Pepo Dose y Guillermo White

FOTOS BONNIN

Los bonetes de los marineros norteamericanos están de moda en Mar del Plata



Señoritas de Martínez Pita

FOTO MAZER



Carlos Dana, Marucha Vergés, Margarita A. de Arrippe y Tota Orsini

FOTO MAZER

CADA año, Mar del Plata ofrece una nueva característica a la observación, y la moda es campo fácil para que florezca cualquier iniciativa por extraña que sea. Fueron antes los pañuelitos a media espalda, las boinas de vasco, las sombrillas japonesas y mil otros detalles cuya enumeración sería, en verdad, muy larga.

Este año han aparecido con una profusión de hongos — y a fe que se asemejan, — los graciosos bonetes que usa la marinería norteamericana. Lo ha adoptado la mayoría de los bañistas de ambos sexos, y se da el caso complicado en muchas oportunidades, de no saber si quien lo luce es un señor o una dama.

Como es natural, estos bonetes resultan más frescos que aquellos otros de goma, en que hombres y mujeres debían enfundar su cabellera; sujetos por una cinta blanca, resisten la violencia de las olas. Son, además, muy "sentadores", especialmente en el bello sexo que lo ha adoptado con rara unanimidad.

No faltan, como es lógico, los caballeros canosos que prediquen sus ventajas, porque disimulan admirablemente y sin molestias su verdadera edad.

Se cuenta así, que hace pocas mañanas, a la hora de mayor animación en el mar, disfrutaba del baño de ola un conocido legislador metropolitano, lampiño y obeso. El mar estaba violento y las niñas medrosas buscaban amparo donde podían.

— ¡Señora, por favor, déme la mano! — clamó una encantadora criatura, dirigiéndose al lampiño diputado, a quien había confundido con una respetable matrona.

Sonrió el político, y sin entrar en explicaciones, tendió su brazo a la niña.

— ¿Ha visto, "señora", cómo está el mar? — insistió la niña, y se tomó de la otra mano. — Así no tengo miedo.

Saltaba satisfecha y alegre, segura en la custodia improvisada.

— Usted parece tener fuerza... ¡Qué bien me defiende de las olas!

El legislador, tolerante y resignado, siguió bañando a la niña.

— ¿Quiere que llame a mi hermanita?... — dijo ésta en un tono tal que no hubo forma de negarse.

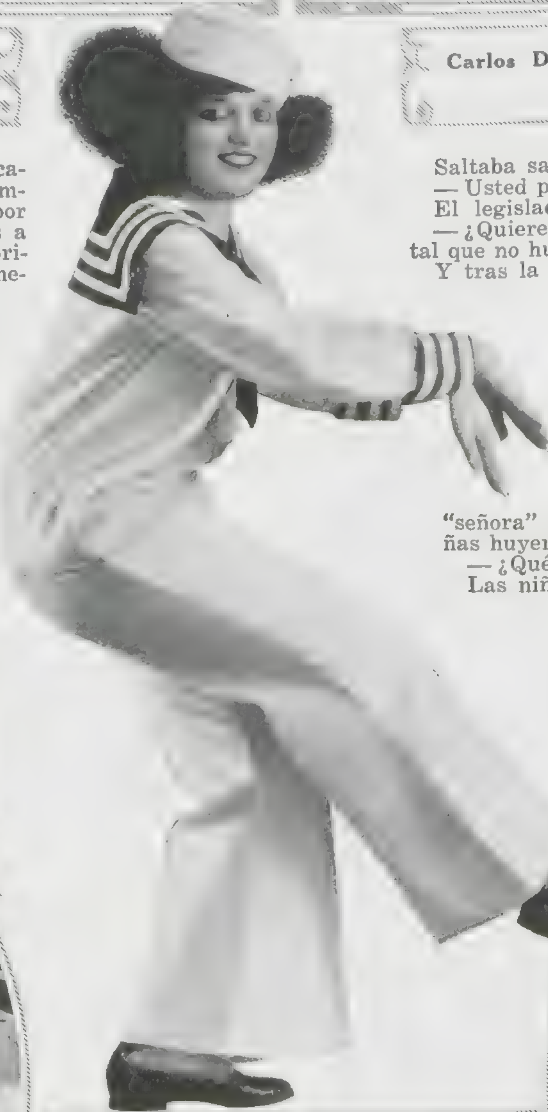
Y tras la hermanita fueron llegando otras amigas. En diez minutos, la "señora" aparecía rodeada de diez niñas que saltaban en su torno. El político estaba contentísimo, y aun cuando ya llevaba una hora en el baño no se mostraba dispuesto a abandonarlo.

Ya en tren de risas y chacota, propuso que "todas" juntas bailaran la "ronda catonga", y allí la rueda se hizo con explosiones de alegría.

Pero la catástrofe llegó: una ola más fuerte que la otra dió en la arena con el legislador. El golpe determinó que la cinta del bonete se cortara y quedó al descubierto una calva magnífica. Fué como si la "señora" se hubiera convertido en un temible lobo marino; las niñas huyeron despavoridas y la alarma cundió por toda la playa.

— ¿Qué ocurre..., qué sucede?...

Las niñas siguieron corriendo sin explicar nada. En tanto, surgía del agua el conocido político, estrujando el bonete... Este ha sido el único fracaso conocido de los gorritos norteamericanos.



He aquí a Hortensia Arnaud, a quien se debe la introducción de la moda de los bonetes de los marinos norteamericanos en nuestro primer balneario

FOTO F. BIXIO Y CIA.



Una que ya está negrita

FOTO F. BIXIO Y CIA.



Ella, sonriente; él, ceñudo

FOTO F. BIXIO Y CIA.



FOTO WIDE WORLD

LA SIMPÁTICA ESTRELLA BÁRBARA KENT LUCIENDO UNA ORIGINAL TOILETTE DE CALLE

Sujetan la pollera plegada, color beige, unos elegantes tiradores a rayas sobre una sencilla blusa de seda blanca

El chic femenino

Notas del exterior



Uno de los últimos grandes inventos consiste en un aparato de televisión, que ya ha empezado a usarse en los Estados Unidos, y que, a no dudarlo, ha de prestar muy grandes servicios a cuantos lo usen, ya que a un mismo tiempo puede escucharse y verse a la persona que habla por él. Los primeros en emplearlos son los directores de grandes compañías de revistas de Nueva York, puesto que por medio de ellos les es posible seleccionar las bellezas femeninas para sus teatros en cualquier lugar del país en que se encuentren.

En la presente fotografía aparece examinando uno de estos aparatos míster Florenz Ziegfeld, famoso empresario teatral yanqui

FOTO UNDERWOOD



En el Palacio, de París, están obteniendo gran éxito por sus danzas las hermanas gemelas Irwin Twins, que constituyen el número más sensacional de la revista "Beauté de París"

Es de observar que estas dos danzarinas inglesas unen al baile clásico sus contorsiones de acróbatas, las que, lejos de restarles elegancia y belleza, hacen que sus bellas formas resalten aun más

FOTO MARINUS



En el bar de Claridge, de París, acaba de realizarse un curioso campeonato de cocktails, al que concurrieron más de cien mujeres, en su gran mayoría artistas, las cuales rivalizaron entre sí en presentar el mejor cocktail de su invención

Entre las concurrentes a este torneo figuró la encantadora actriz cinematográfica Michel Verly, que aparece aquí vistiendo un traje negro y verde con motitas blancas, y la cabeza tocada por un gorro de estudiante, quien se distinguió por su delicioso cocktail, que tituló "Kill-me-tuez-moi"

FOTO MARINUS

De la vecina orilla



CONCURSO FEMENINO DE NATACION

En la Playa Capurro, que es una de las muy concurridas de la vecina orilla, ya que en ella se congregan en la estación propicia distinguidas familias del Uruguay y de la Argentina, acaba de tener lugar el primer concurso femenino de natación, que despertó singular entusiasmo entre la población veraneante, pues participaron en él muchas y muy bonitas jóvenes



SEÑORITA ALICIA ANDREGONA

Tras una reñida lucha con sus rivales, esta nadadora se adjudicó el triunfo en la carrera de cincuenta metros, una de las más interesantes del programa



SEÑORITA MARIA LAUMAN

En la prueba de setenta metros, uno de los números del concurso, esta nadadora obtuvo una fácil victoria



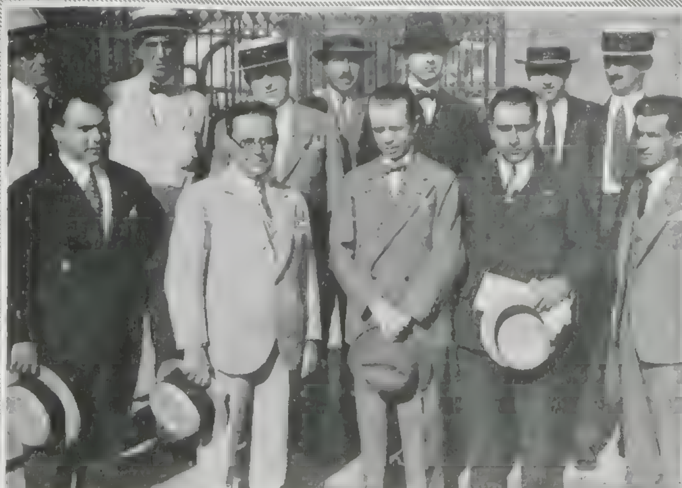
INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Con la solemnidad del caso fué inaugurado en la capital de la vecina República del Uruguay el nuevo edificio de Correos y Telégrafos. A este acto concurrieron el presidente de la república y un grupo de distinguidas personalidades, quienes, terminada la ceremonia inaugural, recorrieron las distintas dependencias de la institución



SEÑORITA MARIA COSTA ESTAPE

Esta es la nadadora que venció en la carrera más corta del torneo, prueba de sólo veinticinco metros. Esta clase de pruebas suelen resultar las más difíciles, ya que el triunfo se obtiene poniendo de manifiesto la condición más esencial: la velocidad



VISITA DE CONFRATERNIDAD ARGENTINO-URUGUAYA

Un acto de los más simpáticos resultó la visita de los delegados argentinos del Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y contadores públicos a la ciudad de Montevideo. En la presente foto aparecen los delegados argentinos acompañados de sus colegas uruguayos momentos después de desembarcar del vapor de la carrera en el puerto de la capital uruguaya

FOTOS ADAMI

Los grandes "dîners" de gala en el Golf Club de Mar del Plata



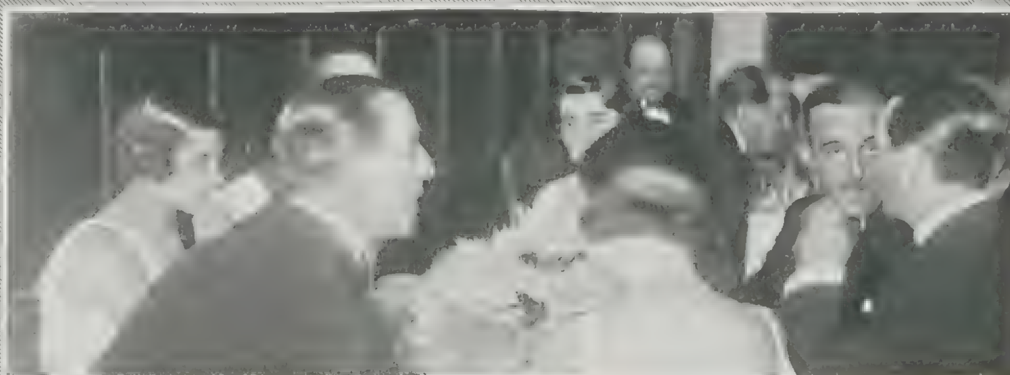
Señoras Otilia Alcorta de Rodríguez, Magdalena Cantilo de Bullrich, Felisa Ortiz Basualdo de Alvear, Mercedes M. de Bosch y Julia O. de Bullrich



Señoras Mercedes Madero de Ayerza y Mercedes Martínez de Hoz de Avellaneda, y señores Horacio Sánchez Elía y Francisco Martínez



Señoritas Teodelina de Alvear, Martha Bosch Alvear y Silvia Casares, y Sres. José Tomás Sojo, F. Bullrich y L. Aldao Unzué



Señoras Adela Leloir de Rodríguez Larreta y Estela Zuberbühler de Acebal, y señores Palacios Costa y Rodríguez Larreta



Señoras Angélica Agote de Nougués y Fanny Ayerza de Peña, y señor Alberto Dose



Señoritas Mercedes Leloir, Adela Zuberbühler y Martha Rodríguez Alcorta, y señores Rodríguez, Demaría Salas y Bullrich

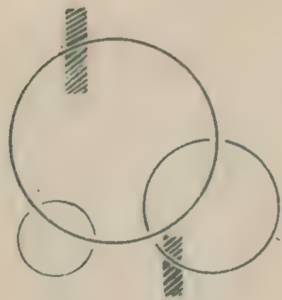


Señoras Elena Peña Unzué de Alzaga Unzué y Marta Madero Unzué de Bengolea, y señor Juan Larrivière

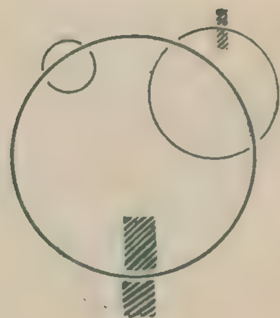


Señoritas Marta Rodríguez Alcorta, Martha Bosch Alvear y Silvia Casares, y señores Sojo y Rodríguez Larreta

FOTOS M. BONNIN











Los Perfumes de Moda

CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA

Ultima Creación

AGUA COLONIA GRIET

Frasco grande $ 5.90
Frasco mediano $ 3.30
Frasco cuarto $ 1.80
Frasco chico $ 0.70

Precios en la Capital

POLVOS
La caja. . . . $ 1.90

LOCIONES
El frasco. . . $ 3.70

TALCOS
El tarro. . . . $ 0.70

JABONES
La pastilla . . $ 0.70

PRECIOS EN LA CAPITAL

PERFUMERIA GRIET

Girardot 1636 Bs. Aires



Con insignificantes gastos y un poco de habilidad, se obtienen prodigios en el arte de arreglar los distintos modelos para la próxima estación

Por

BIJOU



La habilidad se ha abierto paso a través del campo de la elegancia y logró conquistar el puesto que le correspondía en virtud a las maravillas que realiza. Se ha hecho compañera inseparable de todas las mujeres, y, respondiendo a la confianza con que se la distingue, inspira una infinidad de medios para renovar los trajes deteriorados, sin que para ello sea preciso ni grandes gastos ni tampoco grandes trabajos. Una infinidad de mujercitas habilidosas me escriben solicitándome algunas ideas para solucionar defectos, que el tiempo, el uso y a veces la fatalidad han depositado en sus vestidos. A unas la transpiración les ha originado un desgaste prematuro debajo del brazo, otras se lamentan de que una rasgadura los deslució, éstas se quejan de que el color de un hermoso género se amortigua y desean cambiarlo con otro, aquéllas, en fin, me ruegan que les proporcione algún remedio para una falda que ha quedado corta o para reformar una casaca que ya las tiene aburridas. Para complacer a mis numerosas consultantes y calmar sus justas inquietudes, he reunido en esta página algunas ideas que responden a cada pregunta o compendian varias en una, en la seguridad de que los modelos que presento proporcionarán soluciones a tantas dificultades. Ante todo recordaré que los canesúes, en infinitas disposiciones, vienen a ser como la vara mágica que realiza tales prodigios con una sencillez tanto más encantadora cuanto mayores son los efectos que de ellos se derivan. Véase, si no, el precioso modelo que ostenta en la espalda el coqueto lazo cayendo con gracia insuperable. El modelo es de crêpe mongol, y como la transpiración lo había deteriorado debajo de los brazos, se lo arregló con un canesú de crêpe georgette y corbata de esta misma tela, que pone sobre la espalda una nota de novísima originalidad. He ahí una casaca brindando la sencilla belleza de un arreglo facilísimo. Es de jersey beige, y como había sufrido una rasgadura en un costado, se subsanó haciéndole un lado de la delantera en la misma tela color castaño y matizando el otro con incrustaciones también de este último género o con bordados metálicos, los que se repetirán en las mangas, quedando de ese modo un sweater nuevo y flamante. También el vestido, que ostenta un original canesú en forma de pétalos en la falda, sintió sobre sí el suave contacto de la habilidad. Los pétalos, desde el color castaño al beige, coinciden con sus respectivas tablas, lográndose de ese modo prolongar elegantemente una falda que había quedado corta. El mismo motivo se repite en las mangas y cuello, admirándose así una monísima creación que disimula admirablemente su arreglo. Un coqueto jabot, que se abre formando hermosas alas de mariposa, da un aspecto especial al modelito que lo luce. Éste es de espumilla beige, y como ha sido deteriorado debajo de los brazos, para arreglarlo se recurrió a la delicada combinación de varios tonos de beige, los que se observan en las incrustaciones de la falda y de la blusa, sobre las que pone su nota simpática y graciosa el jabot de crêpe georgette en un tono beige más obscuro.

Ahí tienen, pues, mis gentiles lectoras, la solución a los problemas que se les plantean cuando alguno de sus modelitos se ve amenazado por la fatalidad que interrumpe su marcha por el precioso camino de las elegancias. Con insignificantes recursos y con un poco de habilidad, pueden subsanar todos los defectos que se les originen, amenazándolas de privarlas de lucir sus creaciones predilectas.

Sin embargo, estos no son los únicos recursos a que pueden apelar aquellas de mis lectoras que deseen arreglar sus trajes, ya que, naturalmente, no es posible en el breve espacio de esta página contemplar todas las modificaciones de que son susceptibles los trajes femeninos pasados de moda o deteriorados por el uso contante o el tiempo, que no perdona nada. Es más obra de la propia habilidad que del consejo ajeno lograr que un vestido que podría arrinconarse por inservible, pueda volverse a usar, transformado, y, como si dijéramos, rejuvenecido. Y estas mujeres habilidosas de que hablo, no sólo pueden vestir a gusto gastando el mínimo de dinero, sino que demuestran conocer el verdadero valor de la moneda y ser buenas amas de casa.

No faltará ocasión en que pueda volver sobre este tema, de tanta importancia para aquellas mujeres que tienen muy buena voluntad para valerse a sí mismas.

Precioso modelito confeccionado en crepe mongol, que ha sido renovado mediante un canesú y corbata de crepe georgette

El original arreglo de esta casaca de jersey fué hecho poniéndole media delantera de la misma tela color castaño y matizando la otra con incrustaciones



Encantadora creación alargada con canesúes en forma de pétalos en la falda, repitiéndose idéntico motivo en las mangas

Modelito en espumilla beige, cuya renovación se debe a una delicada combinación de géneros de distintos tonos en la falda y en la blusa

Notas del interior



MORON

Damas y niñas a cuyo cargo estuvo la colecta del día del Hospital, organizada a beneficio del nosocomio de la localidad



MORON

Dos señoritas cumpliendo con su misión de solicitar al público su óbolo para el hospital local



MORON

Señoritas de Perdriel, Sartori, Echandia, Andrade, Pirosanto, Rosso, Odena y Villafañe, que tuvieron mucho éxito durante la colecta del día del Hospital

FOTOS FERNÁNDEZ



ADROGUE

El "Adrogué Tennis Club" acaba de inaugurar su nuevo local social. En esta foto aparece el presidente de la institución, señor Ignacio Balbiani, pronunciando su discurso inaugural, rodeado de las autoridades municipales locales



ADROGUE

En el "Adrogué Tennis Club. Mesa ocupada por el doctor Gamboa y esposa señora María L. Navarro, el ingeniero Sánchez de Bustamante y esposa señora Isabel Peltzer, y el señor H. Frownn y señora



ADROGUE

Grupo de señoritas y jóvenes que participaron del baile de gala organizado por el "Adrogué Tennis Club" con motivo del acontecimiento de que hacemos referencia en las anteriores fotografías

FOTOS FERNÁNDEZ SEIJO



El más serio competidor de Chrysler es... CHRYSLER



HUBO un ideal que guió la construcción del primer Chrysler: hacer un coche más bello, más cómodo, más perfecto mecánicamente.

Tal designio fué cumplido. El ideal que inspiró a Chrysler la construcción del primer coche le ha guiado desde entonces y sus coches han continuado siendo la máxima expresión de su clase.

Los Chryslers crearon un nuevo estilo de automóvil, que tuvo una aprobación entusiasta e inmediata, por la suavidad de su funcionamiento, el lujo de su aspecto y la seguridad de su manejo, a los que contribuyen el famoso motor con culata plateada y los frenos y amortiguadores hidráulicos en las cuatro ruedas.

Pero detrás de todo eso, hay un ojo avizor que examina, analiza y compara, para hacer un coche mejor que el Chrysler. Es el ojo del más temible competidor de Chrysler: *el del mismo Chrysler*, que quiere hacer un coche cada vez mejor...

RESTA HERMANOS SOCIEDAD ANONIMA

AVENIDA CENTENARIO 3151
BUENOS AIRES

AGENCIAS LOCALES:

Avda. de Mayo 1235 - Florida 536 - Cerrito 1199 - Santa Fe 1827 - Cabildo 1094 - Rivadavia 13972, Ramos Mejía - Avda. Mitre 844, Avellaneda - Belgrano 272, San Isidro.

SUCURSALES:

Corrientes y Gral. Urquiza, Rosario - Avda. San Martín Nº. 1036, Mendoza - 9 de Julio Nº 730, Tandil - H. Pinzani, Avda. Gral. Paz 301-23, Córdoba

A6S

CHRYSLER

Piska

—(Continuación de la pág. 15)—

cualidades de *cahuana*. Un día entero lo pasó buscando rastros, perdiéndolos, volviéndolos a hallar cuando ya parecía imposible y, por fin, a perderlos definitivamente.

Pero el viejo no había dejado con la edad sus instintos de rastreador. Una tarde, al anochecer, descubrió un *chinchay* poco antes de desollado. Las otras veces, ya él o su hijo, habían descubierto el animal dos o tres días después de ser muerto. Ahora, era diferente. Pumacahua sintió que el ansia de la presa le quemaba su vieja sangre de cazador y de guerrero. Y comenzó a seguir los rastros. Se veía que habían querido ser borrados, aunque insuficientemente, por la precipitación. Las otras veces, el autor volvería para borrarlas; esta vez todavía no lo pudo hacer.

El rastreador comenzó a andar, a fijarse en las hojas rotas, en las ramas quebradas, y, cuando iba sobre tierra, en las huellas de las abarcas, a pesar de que el otro, a veces andaba a saltos o en zigzag, subiéndose y bajándose de los árboles. Hubo un momento en que se perdió. No veía más las huellas. Reparó, entonces, que quien huía se preocupara en borrarlas, pasándoles alguna rama, porque su aguda vista consiguió descubrirlas, del revés, y abajo del polvo.

Llegó así a la orilla de un río. Lo atravesó. Pero allí no volvió a encontrar la huella. No se desanimó por esto. Siguió andando por la orilla, con los ojos en el suelo. Al fin, dió un grito de júbilo. Lo que había supuesto, resultaba: el que huía, no salió directamente por donde entró, sino que antes bogara un buen trecho. Lo confirmaba una canoa arrimada a un árbol, en el sitio donde él había vuelto a encontrar las huellas. ¡En verdad que era astuto el otro! Y la comprobación de esto acució su deseo de cazador. ¡Esta vez daría con él!

Pumacahua siguió con los ojos en el polvo, tras las huellas, ahora bien visibles para él, ya que el otro, creyéndose seguro, no se había preocupado más de borrarlas.

Iba en esto, cuando halló dos capitanes. Les confidenció en lo que iba, y ellos lo acompañaron. Internáronse así en la montaña. Adelante el viejo, detrás los capitanes. Y, de pronto, aquél se detuvo, señaló una caverna en la roca, de la que salía un reflejo de lumbre, porque ya era noche absoluta, y dijo:

—¡Allí está!

Entraron. En el suelo se percibían restos de carne de *chinchay* y chicha. Había también un hombre dormido. Los tres, ansiosos, miraron. Y el viejo dió un grito terrible; de súbito, sin que los otros tuvieran tiempo de detenerle, su lanza atravesó el pecho del dormido. Y salió, ululando en la noche, hasta perderse su grito desolado en los desfiladeros de la montaña.

El viejo Pumacahua, sin vacilar, había cumplido con su deber, dando muerte al hombre que violaba la ley del Inca. ¡Y este hombre era su hijo!

No se le volvió a ver más. Su espíritu acongojado, encarnó en el piska, que grita terriblemente; y por ello, su dolor sirve a los hombres para guardar las sementeras de merodeadores. La obsesión vigilante del viejo Pumacahua se perpetúa en el martirio del ave que, clavada en el árbol, chilla larga, estridentemente, hasta morir: es el destino de un alma que sacrificó su amor a su deber.

¡Triste destino el del pájaro piska!...

La semilla milagrosa

Por

LEON TOLSTOI



"...se lo vendió al zar..."

UNA vez encontraron unos niños en un agujero un objeto del tamaño de un huevo de gallina, con una raya en el medio y que parecía una semilla. Al verlo, un transeúnte lo compró por cinco kopeks, y llevándolo a la capital se lo vendió al zar como una cosa curiosa.

El zar llamó a los sabios y les mandó que averiguasen qué era aquello, si huevo o semilla. Los sabios examinaron el objeto con atención, diéronle mil vueltas, y al fin no pudieron afirmar nada.

El objeto fué dejado sobre una ventana; se acercó un pollo y se puso a picar en él hasta que le hizo un agujero; se vió que era una semilla. Los sabios fueron entonces a decir al zar que aquello era un grano de centeno.

El zar se sorprendió y ordenó a los sabios que averiguasen en qué época había germinado aquel grano de centeno, y los sabios vuelta a reflexionar, a consultar libros, y no supieron qué decir. De nuevo se presentaron al zar y le dijeron:

— No podemos ilustrar a Vuestra Majestad. Nuestros libros no dicen nada acerca de este asunto. Hay que preguntar a los mujiks por si alguno de ellos ha oído decir dónde y cuándo ha sido sembrado un grano como éste.

El zar envió a buscar al más viejo de los mujiks. Llevaron a su presencia a un hombre muy viejo, verdoso y sin dientes, que marchaba con trabajo sobre dos bastones. El zar le enseñó aquella semilla; pero el viejo no tenía la vista muy clara y al fin, medio viendo, medio palpando, la pudo examinar.

El zar le preguntó:

— ¿No sabrás tú, viejecito, dónde ha podido nacer un grano semejante? ¿No habrás sembrado tú mismo en tus campos algunos parecidos a éste, o los habrás comprado en alguna parte?

El viejo era sordo. Con mucha dificultad se le hizo comprender la pregunta, y al fin contestó:

— No. Jamás he sembrado en mis campos, ni recolectado, ni comprado, centeno como éste. El grano que yo compraba era tan menudo como el de ahora... Sería preciso preguntar a mi padre que, tal vez, haya oído decir dónde ha podido darse un grano de estas dimensiones.

Envió el zar por el padre del viejo. Se le encontró y se le llevó a palacio. Era un hombre muy viejo, pero que sólo necesitaba apoyarse en un bastón.

El zar le mostró el grano de centeno y preguntó:

— ¿No sabrás tú, abuelito, dónde ha podido germinar un grano semejante? ¿No habrás sembrado algunos parecidos, o los habrás comprado alguna vez?

Aunque duro de oído, el viejo oía mejor que su hijo.

— No — repuso. — Nunca he sembrado en mis campos, ni recolectado, ni comprado, centeno semejante. En mi tiempo ni siquiera se conocía el dinero; todos comían su propio pan, y si alguno carecía de él, los otros le daban del suyo... Ignoro en dónde ha podido germinar un grano como éste. Aun cuando el centeno, en mi tiempo, era más grueso que el de hoy, nunca lo he visto de este tamaño. He oído decir a mi padre, que en sus verdes años, el centeno era más hermoso y el grano más grueso. Convendría preguntarle a él.

Entonces el zar envió a buscar al padre del viejo. Se le encontró también y se le llevó a la presencia del zar.

El anciano compareció sin bastón, con el pie firme, la vista aguda, el oído intacto y la voz clara.

El zar le enseñó la semilla, y el anciano, luego de mirarla y tocarla, dijo:

(Continúa en la pág. 51)

Las novelas de Sevilla

(Continuación de la pág. 14)

suyo, que se decía "su compañero" porque vivía como él "de matar".

La vida de un torero: he ahí el asunto central de la brillante novela de Blasco Ibáñez; pero no del todo el principal, puesto que resulta en mucho el pretexto para que tan hábil descriptor costumbrista y pintor de grandiosos espectáculos nos atraiga con su vigoroso y suelto pincel. "Sangre y arena" es más bien la exposición de cuántas formas de vida española originan las corridas de toros: vida privada, vida pública; de los pobres, de los ricos; del campo, de la ciudad; sus virtudes, sus vicios, y hasta su pro y su contra en la esfera del razonamiento. La fiesta popular tradicional española, fiesta de color, de agilidad, de valentía, de arrebatos delirantes, deja ver claramente, en "Sangre y arena", lo que pasa entre bastidores: esto es, en las caballerizas, en las enfermerías, en las casas de los lidiadores. Lo que pasa es un horror y por sí solo un juicio rotundamente desfavorable a la fiesta.

Lleva asimismo esta novela, tan bien amalgamada como lo demás, una historia del toreo. Es, pues, la novela del toreo, digna de la cuna del arte, Sevilla.

"EL EMBRUJO DE SEVILLA"

EN cambio, no siempre casan bien en esta novela del uruguayo Carlos Reyles las disquisiciones y descripciones con los personajes y episodios. Es que son dos libros en uno: el libro de las costumbres en que consiste el embrujo de Sevilla, y el libro de la interpretación razonante de la ciudad, cuya alma, al través de esa interpretación, parecería ser la propia voluptuosidad de lo trágico. "Los que quieren palpar el alma de Sevilla sin la plaza, el tablao y las procesiones, no saben lo que se pescan", afirma el personaje más ilustrado de "El embrujo". Y es verdad que el canto hondo, el baile de tablado, la fiesta de la arena, las procesiones, llegan al interés sumo, en la obra de Reyles, a causa del dolor. Ese dolor, ostentado, hecho espectáculo, llevado al paroxismo, dolor de eterna desgarradura, sería para Reyles la más profunda verdad andaluza.

Un momento existe en la novela en que todos los personajes presentes, sabios o ignorantes, disertan sobre la energía que ha de levantar a España. España resurgiría por el impulso naciente de las corridas de toros. Pues bien: yo me meto entre los catedráticos de la hispana energía y digo que me temo que el redondel que necesite España no sea el casero de la plaza, sino el que forman los pueblos civilizados a todo el que quiera salir a la mundial arena.

Ya no es España esa gente de las graderías que busca desahogar su ferocidad con lo que ve hacer en la arena. El concepto pertenece a Blasco Ibáñez. Tampoco es toda España, en el alma, la voluptuosidad enfermiza de lo trágico. Reconozcámosle, en cambio, a España, como ánimo principal, el inspirado en lo espectaculoso y, los hechos por testigo, veríamos la plaza que le formaron todos los pueblos a Ramón Franco, capeador y matador, desde su hidroavión, de los toros de la tempestad. Los rioplatenses debemos pensar parecidamente a lo que aquí digo, desde que en el espigón del balneario de Buenos Aires, frente a las aguas del Plata, se levanta ya un monumento honrando la hazaña del aviador primero en cruzar de un vuelo el Atlántico.

Color y erudición sobresalen en las magistrales páginas de "El embrujo de Sevilla". Quien lea la descripción de "El Tronío", hecha en las dos primeras, comprende desde luego que Sevilla cuenta con un nuevo autor capaz de mostrárnosla con verdad, de un modo violento y sapiente.

Por todo aquello que lo andaluz tenga de sevillano, convendría ver en otras novelas cómo acaso sea posible palpar alma sevillana sin que medie forzosamente el toreo. Tengo para mí haberla palpado en la amenísima "Hermana San Sulpicio". Pero esta es novela de Sevilla. Hallaríamos, por ejemplo, alma grandemente sevillana, por ser andaluza, en las preciosas novelas de Juan Valera, "Pepita Jiménez" y "Juanita la Larga", donde lo andaluz se bebe hasta en los graciosos giros castizos del estilo impecable en que están escritas.

Estas obras son anteriores a las primeramente mencionadas. En atención al sevillismo de ellas sería don Juan Valera considerado ciudadano de la Perla de Andalucía, no tan sólo por los señoritos de la afición torera que tienen sus clubs aristocráticos en la calle de las Sierpes, sino que hasta por las humildes gentes del barrio de Triana, a quienes también atrae el redondel.

¡Sevilla, Sevilla! El que sienta la pena de no verte ahora con motivo de la exposición, podrá, más que verte, vivirte, leyendo las tres hermosas novelas de que acabo de dar muy pobre idea.

La semilla milagrosa

(Continuación de la pág. 49)

— Ha mucho que no he visto centeno de mi tiempo.

Y mordió el grano y lo mascó.

— Es el mismo, sin duda alguna, — añadió.

— Dime entonces, abuelito, dónde ha germinado. ¿No has sembrado tú mismo algunos granos semejantes en tus campos, o los has comprado en alguna parte?

A lo que el viejo respondió:

— En un tiempo este centeno crecía en todas partes. De él sacaba yo el alimento mío y de los demás. Este era el mismo que yo sembraba, el que segaba luego y después enviaba al molino.

Entonces el zar le preguntó:

— Dime, abuelito, si tú lo comprabas o lo sembrabas por tí mismo en el campo.

El viejo sonrió.

— Entonces — dijo — nadie hubiera pensado siquiera en cargar con un pecado como ese. ¡Vender o comprar el pan! Ni siquiera se conocía el dinero. Siempre teníamos el pan bastante para atender a nuestras necesidades.

Todavía preguntó el zar:

— Dime entonces en dónde sembrabas ese grano y dónde se hallaba tu campo.

Y el viejo respondió:

— Mi campo era la tierra de Dios. Donde yo trabajaba era mi campo. El suelo era libre y nadie llamaba a la tierra su propiedad; sólo decíamos "nuestro" al propio trabajo.

— Dime aún dos cosas — replicó el zar. — Primero, por qué ese grano nacía en otro tiempo y por qué ahora no nace, y después, por qué tu nieto marcha sobre dos bastones, tu hijo con uno y tú no necesitas de ninguno. Tu vista está firme, tus dientes sólidos y tus palabras son claras y afables... ¿Por qué todo eso, abuelito?

Y el viejo contestó:

— Porque las gentes han dejado de vivir de su propio trabajo y prefieren hacer trabajar a los demás. No sucedía así antiguamente; entonces se vivía con arreglo a la ley de Dios, todos se contentaban con lo necesario y no se envidiaba a nadie.

Las ideas de Charles Maurras

(Continuación de la pág. 10)

dispensable. Gracias a ella pudieron los reyes conquistar la gloria y la unidad de Francia. Todo el interés del soberano está en gobernar con tino al país, para no legarle a sus hijos un poder disminuído. Y por poco inteligente que resulte el príncipe heredero, si fué educado para reinar, conocerá mejor su tarea de rey que un matemático convertido en ministro, o un universitario cualquiera colocado por los azares de la política en la presidencia del Consejo.

Al parlamentarismo le reprocha Maurras el estar establecido sobre la más paradójica y absurda de las confusiones. Representantes del pueblo ante el gobierno, los diputados hacen las leyes y por consecuencia vienen a resultar también gobierno. El sistema reposa así sobre este disparate que sería risible si no fuese nefasto: los diputados son mandatarios de la nación ante... ellos mismos. Efímeramente constituído por períodos, el gobierno parlamentario no responde en suma a los votos de la "élite" sino a los de la mayoría, — es decir de la masa — es decir de la menos inteligente que un país contiene. Y he aquí el gran pecado de la democracia: el pecado contra la inteligencia.

No se crea por esto que Charles Maurras repudia el sufragio. Por el contrario, lo preconiza. Pero en otras condiciones. Considera que la Convención y el Código Napoleón redujeron a Francia a la más tiránica centralización administrativa, y que, bajo tal régimen, el Estado se inmiscua en lo que no le importa y contralorea lo que no debe, aplicando las mismas reglas de gobierno a los alsacianos, a los bretones y a los provenzales, sin tener en cuenta las condiciones geográficas ni las costumbres diversas de cada región.

¿Qué reclama en cambio?

Las "repúblicas bajo el rey", vale decir, la libertad de las provincias y de las comunas que se gobernarían por sí mismas vigiladas por el soberano, y elegiría representantes genuinos, conocedores de las necesidades morales y materiales de cada comarca. Pide igualmente la entrega de todos los oficios, cualesquiera que ellos sean, a la industria privada. Para decirlo en una fórmula sintética, el autor de la "Enquête sur la monarchie" persigue un gobierno así constituído:

"La autoridad arriba; las libertades abajo."

En materia literaria Charles Maurras ha combatido a los románticos y a los parnasianos. Se puede no compartir integralmente sus opiniones, sobre todo si se las analiza desde el punto de vista de nuestro país argentino, donde el romanticismo fué casi siempre ensueño político de libertad y nostalgia de la patria, vivida en el destierro por la generación de los proscriptos. Pero es imposible desconocer la fuerte lógica con que impugna el escritor provenzal al romanticismo francés. Los amores de George Sand y Alfredo de Musset le sirvieron para sostener en "Les Amants de Venise" que, en Francia, el romanticismo comportó un trágico desarreglo de las pasiones. Esos extravíos del corazón, ese veneno disolvente del espíritu fueron—de atenerse a su dialéctica—uno de los gérmenes corrosivos legados por el siglo XIX a las generaciones subsiguientes. Le reprocha Maurras en primer término al romanticismo su extranjería. "Étranger, il aima l'étranger", dice. Y desenvolviendo esta tésis, algunos de sus discípulos han llegado a sostener que el verdadero engendrador de las excentricidades y fantasías que ciertos divagadores estéticos quieren convertir hoy en "ismos", fué el romanticismo. ¿No derivaría el "dadaísmo" por ejemplo, de las literaturas anglosajonas y germánicas, cuya esencia propagada por Rousseau y Madame Staël (dos suizos) alcanza hasta nuestros días, después de haber pasado por las "Neurosis" de Rollinat y las "Iluminacio-

nes" de Rimbaud? El punto merecería ser meditado en los países que se proveen de "escuelas" y de teorías estéticas en el extranjero, como si se tratase de artículos manufacturados.

Conservar la tradición clásica; evitar el trastorno de los sentimientos; no olvidar que una cierta reserva, un cierto pudor, aumenta, en vez de empobrecerlo, el encanto secreto de la expresión escrita; no hacer una divinidad del "yo" ni figurarse que todas las manifestaciones de la sensibilidad son sucesos dignos de asombrar al mundo; no convertirse en presa de las propias sensaciones ni dejarse hipnotizar por las palabras hasta perder de vista que se escribe para exponer ideas, no para abandonarse al vano placer de alinear sílabas: tales son los consejos que el vigoroso pensador de la "Acción Francesa" les da a sus compatriotas. Hay que dominar los instintos y colocar el pensamiento en el lugar más alto: esa es la manera de restituirle a la poesía su belleza, dentro de una forma flexible y armoniosa. ¡Cuántas enseñanzas aprovechables para nosotros!

¿Cómo se plasmó la mente de Maurras? ¿Qué "música interior" meció su infancia?

Parece ser que el amor de la patria chica lo preparó para el de la grande. Defendiendo con Mistral la lengua y las libertades de su Provenza, se aprestó a la defensa de los intereses superiores de Francia. Nacido en Martigues, no lejos del lugar en que las legiones de Mario detuvieron las invasiones de los bárbaros, lo que vió a su alrededor desde la infancia comenzó a darle ya el gusto de la claridad y la medida.

"El paisaje de mi Provenza — ha dicho él mismo — tiene formas apacibles y precisas. Aquella luz viste las cosas con un velo puro". Los ojos del muchacho se llenaron de líneas sobrias y serenas; la naturaleza fué su primera maestra de proporción y nitidez. La "música interior" que él confiesa escuchar, siempre le ha hecho comprender que, en la vida como en el arte, todo debe estar jerarquizado, ritmado, medido.

Y que, por la poesía, puede el hombre elevarse hasta la verdad.

La reina de la belleza en su hogar

(Continuación de la pág. 9)

lo obsequiara a una de nosotras. El caballero, que creo que se apelida Valiente, se acercó a nuestra mesa, observó una por una a todas las chicas que allí estábamos, y, por último, me regaló el reloj. Su acto fué muy festejado. Y yo quedé, naturalmente, encantada.

—¿Cuántos premios conquistó usted?...

—Cinco medallas de oro. La de EL HOGAR, la del gobernador de mi provincia, don Pedro Gómez Cello, la del Club Mar del Plata, la de la Comisión Pro Mar del Plata, la de la Municipalidad de la ciudad balnearia y una otorgada especialmente por el subprefecto marítimo, señor Juan Carlos Barla.

—¿Como conclusión?...

—Digan ustedes que en Mar del Plata, por obra y gracia de EL HOGAR, fuí admirablemente atendida. Distinguidas damas me ofrecieron su preciosa amistad, y poetas, pintores y escritores me hicieron pasar momentos de íntima satisfacción, pues buscaban mi compañía, que era, precisamente, la que yo deseaba. También debo referirme a las atenciones que tuvo para conmigo la dirección de EL HOGAR y al momento de suprema emoción en que se prendió de mi blusa la medalla que me consagraba como Reina. A todo esto está obligada mi gratitud, y deseo que ustedes me hagan el favor de manifestarlo así en el primero y seguramente único reportaje que me harán en la vida.



Más alimento – en menos volumen!

La alta equivalencia nutritiva de la Pepto-Maltina, consagra a este poderoso tónico como el elemento de mayor eficacia para vitalizar por completo el organismo infantil.

Pepto Maltina

TÓNICO IDEAL PARA LOS NIÑOS



POR más de medio siglo los médicos han venido recetando las sopitas de Quaker Oats para los niños de uno a siete años. No tiene igual como alimento sano y nutritivo.

—Y en la niñez es insubstituible.
Sus elementos nutritivos, perfectamente equilibrados, forman los huesos y los músculos, y favorecen el desarrollo de los dientes, la sangre y los nervios. Proporciona en abundancia las energías que el niño requiere en la edad de su desarrollo.

Luego, en la juventud y, por último, en la ancianidad, Quaker Oats sigue siendo el alimento por excelencia, por su exquisito sabor y por ser fácil de preparar y económico.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imágen del Cuáquero.

Quaker Oats

2079



Ideas confusas

por "PESADEZ DE CABEZA" a causa de trabajo mental excesivo

DOLOR DE CABEZA

producido por

Resfríos, Grippe, Neuralgias

o cambio brusco de temperatura son las causas más frecuentes que impiden la facilidad del trabajo diario. Con

CACHETS FUCUS

estos males desaparecen inmediatamente sin perjudicar para nada el organismo.

La fórmula compensada del Cachets Fucus, estudiada científicamente es una garantía de que no ataca al corazón, al estómago o a los riñones.

"Veinte años de gran consumo lo atestiguan"

Caja de 1 sello $ 0.20
" " 10 sellos " 1.50



En las farmacias



¡Un Martirio Insoportable!

Siento la espalda rota, como si me dieran tormento, a causa del mal funcionamiento de mis riñones; pero tengo toda mi fe puesta en las

PÍLDORAS de FOSTER

Estreñimiento

y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES de VICHY del Dr. SOULIGOUX

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS



CAMISA PATENTADA

Si no conoce la casa PLA, pregunte a sus relaciones: la casa que le dejará conforme con sus medidas. Además, las mangas nunca le serán cortas. Gran surtido en géneros.

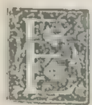
CASA PLA
ALSINA 1514
Buenos Aires

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:
RIO DE JANEIRO, 254 - Buenos Aires

Temas escolares

HUERTOS Y JARDINES



El empeño que actualmente ponen casi todas las naciones de Europa en interesar a los niños en la agricultura, hace esperar que, a la vuelta de un par de generaciones, no habrá nadie que no sepa ser agricultor.

Suecia ha sido uno de los primeros países en tener lo que se llaman "jardines escolares", y ahora cuenta con millares de ellos. Bélgica, Suiza, Alemania, Austria y Francia siguieron su ejemplo, y en todas partes son tan excelentes los resultados obtenidos, que es realmente sensible no haber antes pensado en establecerlos.

En las escuelas belgas la enseñanza es diferente, según la edad de los alumnos. A los niños más pequeños se les enseña el uso de la pala, del azadón, del escardillo y de las demás herramientas, así como algunos conocimientos elementales acerca de los productos más conocidos, como son las patatas, porotos, arvejas, duraznos, uvas, peras, etc.

Aprenden también qué animales son dañinos y cuáles útiles a la agricultura, familiarizándose con las costumbres de los más comunes: golondrina, gorrión, alondra, topo, erizo, mariposas y otros.

Los mayores aprenden la anatomía de las plantas, el funcionamiento de cada una de sus partes, la germinación de las semillas, los métodos para plantar y trasplantar y el cultivo de almácigos. Se les explica, con todo género de detalles, cuanto concierne a los abonos y también la manera de reconocer las plantas venenosas, las enfermedades producidas en los vegetales por los insectos y los medios de acabar con las plagas de la huerta y del jardín.

Más adelante viene la enseñanza de las ventajas e inconvenientes de los diferentes terrenos, con el uso comparado de abonos y fertilizadores y el arte de escoger las semillas para sembrar a mano o a máquina.

El alumno pasa después a estudiar sobre el terreno la escarda, limpieza del suelo, injertos y todas las operaciones análogas.

El arar, el segar, el recoger la cosecha en graneros, y demás trabajos agrícolas, son cosas reservadas para los alumnos más adelantados, los cuales aprenden, asimismo, los procedimientos de irrigación, los efectos de los fenómenos meteorológicos y cuanto se refiere a los animales domésticos, desde esquilar a una oveja hasta guiar el tiro de seis caballos que arrastra una máquina de agricultura. Entretanto, a las niñas se les prepara en el cuidado de las aves de corral, de las vacas, a ordeñar y fabricar manteca, queso, a reconocer científicamente la calidad de la leche y otras cosas por el estilo.

Los niños toman con gran interés el estudio práctico de la agricultura, mucho más fácil y agradable que el de la aritmética o la gramática, y que el estar escribiendo o cantando la tabla de multiplicar.

Enseñándoles los procedimientos agrícolas más modernos y eficaces, el día de mañana podrán contribuir a que se abandonen los sistemas anticuados, siempre perjudiciales para la producción nacional y que tan arraigados están aún entre nuestros agricultores.

Especialmente en países como el nuestro, con dilatados campos para el cultivo de todo género de plantas, es útil despertar en los niños amor por los trabajos de la tierra.

Algo se hace en ese sentido, y la república cuenta con escuelas especiales en Casilda (Santa Fe), Córdoba, Mendoza y Tucumán. Agrupaciones de niños tales como el "Club de niños jardineros" y otras semejantes demuestran gran actividad en el cultivo de flores y cuéntase igualmente con algunos huertos escolares.

Preparar una juventud entusiasta por las labores del campo, hoy que las profesiones absorben la ambición general, es hacer buena obra para el futuro.

Quedan muchas industrias por explotar en las vastas regiones del territorio por falta de iniciativa.

Los pequeños agricultores que hoy se ejercitan en diversas prácticas rurales, son los llamados a sacar de la inercia fabulosas riquezas que duermen en el seno de la pródiga tierra argentina.

TODAS las grandes ciudades poseen jardines botánicos, cuyo objeto primordial es el de combinar la instrucción en botánica a clases escolares, con las tareas de investigación, y contribuir en cualquier forma práctica a la enseñanza de esta asignatura en las escuelas públicas y particulares.

Su plan comprende la organización de un personal, compuesto no sólo por investigadores, sino por miembros cuya misión principal es atender laboratorios, invernáculos y plantaciones.

El Parque Regente, de Londres, es un establecimiento modelo por su cooperación a la instrucción común. Tiene provisión de materiales para escuelas, conferencias populares y una escuela práctica destinada a jardineros.

De cuando en cuando celébranse en él exposiciones educativas, que sirven para ilustrar la enseñanza de las ciencias naturales en las escuelas locales.

El Jardín Botánico de Buenos Aires es una institución municipal que data de 1898. Su iniciador fué don Carlos Thays, que en febrero de 1892 dirigió una nota al intendente Bollini solicitando terrenos para reunir plantas de diversas regiones del país.

El presidente Pellegrini dió orden de que se cediera a la municipalidad el terreno de propiedad nacional en que se había de establecer el jardín. Este cubre una superficie de 90.026 metros cuadrados y permanece abierto para las escuelas y para el público, sin restricción alguna.

Es, en principio, una institución de estudio y la distribución científica de una parte de sus colecciones sirve a un propósito educativo.

Las flores

Por JOSE ZORRILLA

Las que en la estación lozana,
primavera, la floresta
cubren de azul, oro y grana,
son el vestido de fiesta
con que el campo se engalana.

Las que en plena floración
ostentan sin par belleza,
son la primera oblación
que hace la Naturaleza
al que hizo la creación.

Todos los humanos seres
las aceptan con cariño
en los duelos y placeres;
las llevan a la tumba el niño
y a los saraos las mujeres.

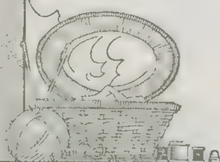
Son del amor el lenguaje,
de las bodas el mensaje,
del matrimonio la prenda,
de la gratitud la ofrenda,
de la gloria el homenaje.

Quien no guste de las flores
¿a qué tendrá aspiración?
Quien no admira sus colores
y se arroba en sus olores...
¿qué tendrá en el corazón?

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU





Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



CHOLA. La Plata. — Le ilustramos un bonito trajecito en crepe mongol, de sencillísima ejecución. El canesú de la falda y de la blusa puede hacerlos en crepe georgette, pero en el mismo tono.

MOROCHA DE OJOS AZULES. Buenos Aires. — De acuerdo a lo que usted nos pide, hágase el modelito que ofrecemos a Pensamiento en esta misma página. Como para esa tela no se presta el godet, puede hacerlo tableado, que le quedará igualmente bonito.

COSTURERITA DESILUSIONADA.—Lo lamentamos, pues ya le hemos contestado en otra oportunidad. Revise la colección de EL HOGAR, que con toda seguridad hallará su respuesta. Respecto a la consulta que nos hace, debe dirigirse en esta misma revista al consultorio de belleza de la Doctora X. En cuanto a las otras consultas, lamentamos también no poderle responder en esta sección, pues es exclusivamente de modas.

ESTHERCITA.—Sentimos que su cartita haya llegado tarde a nuestro poder, no pudiendo complacerla. Quedamos, como siempre, a sus órdenes, esperando serle útil en otra oportunidad.

POUPEE D'ACIER. — A los tés danzantes que menciona se va tanto sin manga como con ella, pero le aconsejaríamos que fuese con mangas. Respecto de los saquitos, es a voluntad, pudiendo llevarlos o sacarlos.

UNA LUJANERA. — Lea nuestra respuesta a Esthercita en esta misma página.

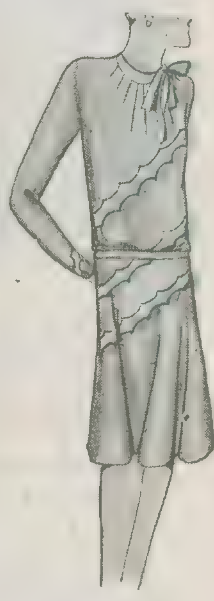
ESMERALDA, Flores. — También su cartita llegó tarde a nuestras manos y sentimos no poder corresponder a sus deseos. Para cualquier otra consulta estamos siempre a su disposición.



PENSAMIENTO. Capital. — Tiene que deshacerlo, plancharlo y confeccionarlo nuevamente en la forma que le proponemos en esta ilustración. La incrustación que luce el modelo será de crepe georgette del mismo tono o bien buscará otra tonalidad algo más clara o más obscura.

M. E. M. Victoria. — Por una madre se lleva un año de luto riguroso, seis meses de luto aliviado y otros seis de medio luto. Por una abuela, nueve meses de luto y seis de medio luto.

CABELLO CASTAÑO. Gerli. (Buenos Aires.)—Hemos pasado sus consultas al consultorio de belleza de la Doctora X, en esta misma revista, en cuya página puede usted buscar la respuesta.



NEGRA. San Javier. — No le aconsejaríamos que adornase su vestidito de media estación con punto de cruz. Decórelo según el modelo que le presentamos, con incrustaciones o con bordados en hilos metálicos que le quedará muy bonito, pues están muy en boga todos los adornos en diagonal.

MOROCHITA DESESPERADA. — Lea nuestra respuesta a Cabello Castaño.

UNA AFLIGIDA DE REMEDIOS DE ESCALADA. — Lave la parte manchada con agua en la que haya echado unas gotas de amoníaco, o bien introdúzcala en una palangana con nafta, cuidando de evitar la aureola que suele quedar alrededor de la mancha.

NENA. Buenos Aires. — Puede llevar una casaca gris con adornos metálicos acompañada de una falda negra tableada y una flor, o bien guíese por los modelos con que ilustramos las consultas de Chiquita y Pensamiento en esta misma página.

RUBIA DE SAN LUIS. — No dejamos de contestar ninguna de las consultas que nos llegan. Lo que sucede es que son ustedes muy impacientes y nosotros no podemos anteponer unas preguntas a otras, sino que se van contestando por riguroso orden. Para arreglar su vestido angosto inspírese en los modelos con que contestamos las preguntas de Chiquita y Pensamiento en esta misma página. En cuanto al día de su boda, puede casarse de blanco, si desea lucir el tradicional traje de novia, el que es permitido aunque se esté de luto riguroso.

LOLA. — Puede alargar su vestido con género liso del color que predomine en los lunares, y para que le sea más fácil la operación vea el modelo con que contestamos la consulta de Chiquita.



LA MODERNA LUISITA ADMIRADORA DE BIJOU. Buenos Aires. — Ilustramos su consulta presentándole una casaca rusa, la que puede hacer de crepe mongol bordada de punto de cruz, como lo indica el grabado. Respecto a las mangas rusas hay varios estilos, pero entre todos hemos elegido el más bonito y sentador.

FRU-FRU. La Plata.—En el grabado con que contestamos la consulta de Chola, encontrará usted una feliz idea para el vestidito que desea hacerse con el que quedará elgantísima.



CHIQUITA. La Pampa. — De acuerdo a su consulta creemos que este grabado le dará a usted una idea de lo que puede hacer con la espumilla color rosa y el encaje del mismo tono. Esa incrustación de encaje le quedará muy original y novedosa, procurando repetir el mismo motivo en la falda.

¿QUIEN SOY? Ameghino. — Esa prenda manchada le quedará como nueva lavándola con nafta lo mismo que si se lavase con agua, y tendiéndola al aire libre hasta que desaparezca por completo el olor de la nafta.

ANETTE. Buenos Aires. Los volados y recogidos no se llevan en los trajes deportivos; su elegancia se funda en su línea, como tablas, canesúes o corbatas, que los convierten en monísimos y sencillos modelos.

CARMELITA. — Ya se le contestó a usted. Sus consultas no nos molestan, sino que tenemos mucho placer en contestarlas.

BETTY. Mercedes. — Revise la colección de EL HOGAR y encontrará lo que desea.

ROSITA. Mar del Plata. — Puede hacer a su hijita ese tapadito que menciona, pero en vez de ponerle piel, hágalo de la misma tela, pudiendo hacer el vestidito de idéntico género que el forro del tapado, que le quedará un conjunto muy bonito.

CARMELINA. — ¿Por qué no se hace su vestido de crêpe georgette con encaje del mismo tono, con el ruedo irregular y el escote en punta? Si lo desea, póngale en la blusa incrustaciones de encajes en vez de bordarlo, de ese modo le quedará más bonito y más elegante.

OJOS VERDES. Lanús. — En esta sección no podemos contestar la consulta que nos hace.



FLOR DE CEIBO. San Pedro. — El modelo de cuello que nos envía no nos parece mal, pero más moderno es el cuello écharpe colocado en la forma que le indicamos y que fácilmente puede tapar el escote en forma de V. Se prestan para su confección géneros como el crepe satin azul con incrustaciones rojas y beige.

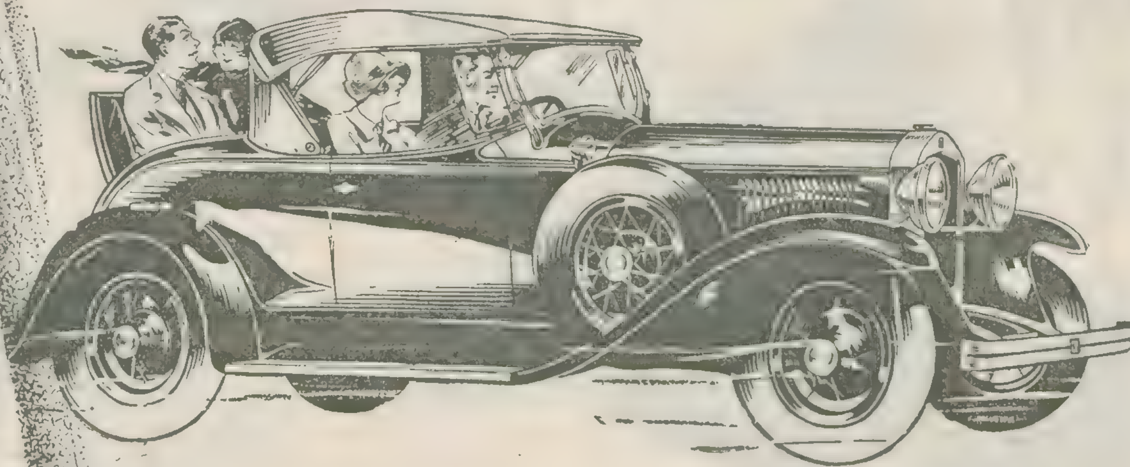
SANTAFECINA. Reconquista. — El color que más predomina es el blanco. Nos parece muy hermoso el modelo que nos envía, pero le aconsejaríamos se hiciese uno igual al que

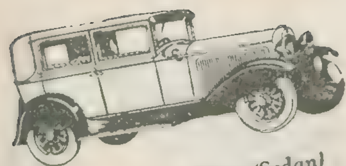
(Continúa en la pág. 60)

Presentación

DEL NUEVO WHIPPET SUPERIOR

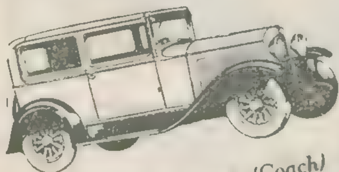
CUATRO Y SEIS CILINDROS





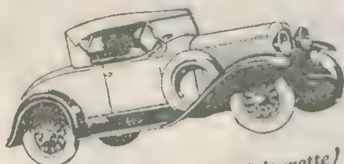
El Whippet seis (Sedan)

Sus atrayentes colores, amplios interiores, y rico tapizado interior, representa un triunfo artístico, verdadera novedad en la esfera del Seis liviano.



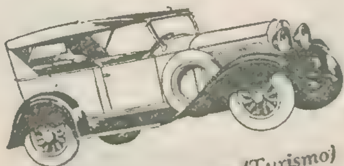
El Whippet cuatro (Coach)

Líneas curvas, colores armoniosos. Es un coche cerrado de dos puertas, con capacidad amplia, para cinco pasajeros.



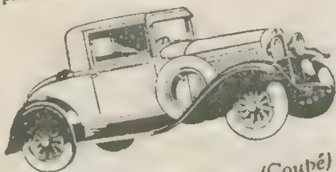
El Whippet cuatro (Voiturette)

El empuje y audacia de la juventud caracteriza las hermosas líneas del nuevo Whippet cuatro (voiturette).



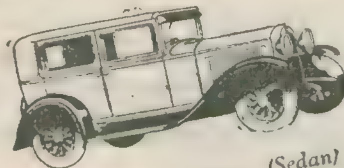
El Whippet cuatro (Turismo)

Para los que prefieren la disposición del coche abierto, con un motor velocísimo, el modelo turismo del Whippet cuatro, conquistará en seguida su preferoncia



El Whippet cuatro (Coupé)

Este hermoso coupé bien terminado en todos los detalles de carrocería, es el coche ideal para los negocios o el uso personal. Dispone de un cómodo compartimiento para equipaje.



El Whippet cuatro (Sedan)

Aristocrático en todo el sentido del término es este modelo de cuatro puertas con líneas graciosas y elegantes, colores brillantes y alto radiador.

Nunca en los anales del automóvil, se han ofrecido modelos tan atrayentes como los que construyen ahora los fabricantes del Whippet. Cuando vea estos nuevos modelos, descubrirá en ellos una serie de importantes mejoras: carrocerías nuevas, más amplias, con lindos y armoniosos colores, por fuera y por dentro, nuevo parabrisa con mono-control - radiador más alto, provisto de su casco cromo-plateado - guardabarros de sólido metal de una sola pieza - faros de nueva forma y extraordinaria potencia - más un acervo de costosos detalles. Todo contribuye a crear la elegante y bonita apariencia que hace del nuevo Whippet Superior un valor aparte de su categoría.

Mecánica, como artisticamente, estos nuevos coches SUPERIOR brindan mayor satisfacción a sus poseedores. Motores perfeccionados, tanto en el Cuatro como en el Seis cilindros - con mayor potencia, velocidad y aceleración considerablemente acrecentadas - frenos y mecanismo de dirección que responden instantaneamente - confort también mayor, merced a los mullidos asientos, interiores espaciosos y elásticos delanteros y traseros de acero-vanadio más largos.

Los nuevos modelos de Cuatro y Seis cilindros están ahora a disposición del público en las Agencias Willys y Whippet. Examínelos y manéjelos. Tendrá Vd. un nuevo y maravilloso concepto de la belleza, funcionamiento y economía en un coche liviano.

El NUEVO WHIPPET SUPERIOR

HAMPTON, WATSON & CIA

SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS

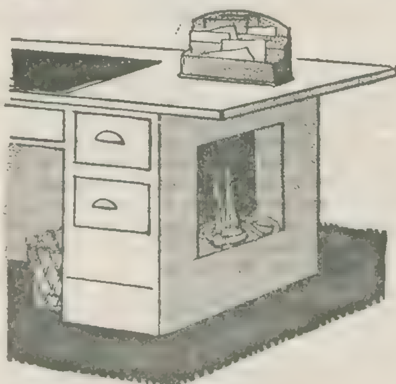
San Martín 2628 — Santa Fe · CERRITO 702 — Buenos Aires · Lavalle 28 — Mendoza

Guía de la mujer práctica

Para la mesa escritorio de una dama

La mujer moderna, de actividades sociales o de negocios, no se concibe sin su correspondiente escritorio, que ocupa en sus habitaciones un lugarcito preferido y siempre ha de estar cuidado coquetamente. Es, precisamente, uno de los rinconcitos queridos, pues se relaciona con su intimidad y con sus actividades predilectas.

Ese rinconcito ha sido elegido con particular cuidado y esmero; en él se pasa buena parte del día, o, por lo menos, momentos dedicados a atenciones de especial interés; por consiguiente debe procurarse tener en ese rinconcito y a la mano, sobre la mesa escritorio, los menudos menesteres prácticos que un gusto refinado suele transformar en bibelots encantadores.



Al costado de la mesita escritorio de la mujer de negocios, puede prepararse un huequecito para el indispensable teléfono

Allí se encontrarán aglomerados, en caprichoso conjunto revelador del buen gusto de su dueña, el útil secante, el tintero elegante, la lapicera, la papelera de madera fina donde se contendrán el papel de cartas, los sobres, etc.

A propósito del papel de cartas. ¿Qué papel elegir? Los tonos a la moda son el azulado y el ámbar; los formatos son grandes, ya se trate de papel en block de hojas simples o de hojas en pliego doblado; las iniciales, muy sencillas, de fantasía o imitando la escritura corriente se colocan al bies, a la izquierda de la hoja; los sobres son lisos, forrados del mismo color, pero en un tono más obscuro.



Un elegante biombito portafotos servirá para ocultar al feo aparato telefónico colocado sobre la mesa

Algunas personas prefieren poner la dirección con el nombre completo en vez de las iniciales; otras ponen las dos, pero esto sobrecarga demasiado y es de mal gusto. En principio debe tenerse en cuenta que el uso de las iniciales es más propio de señoritas.

El buen papel de cartas es bastante costoso; por otra parte, un timbrado en pequeños caracteres sencillos, colocados en alto o sobre un ángulo, imprime al papel un gran cachet de distinción. La solución más práctica, si hay que escribir mucho y se quiere obtener economía, es adquirir dos bloques del mismo papel, uno timbrado y otro liso, y al escribir largo, usar el timbrado para la primera hoja.

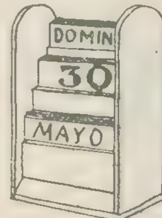
Un refinamiento moderno para pegar estampillas y cerrar los sobres, es el uso de mojasellos mecánico, bibelot encantador que hay de distintas formas y gustos, y que generalmente se parece a un tubito de "rouge". Es un tubo, en efecto, pero que en lugar de "rouge" contiene una esponjita empapada en agua y deja pasar por los agujeritos de la tapa la humedad necesaria para pegar la estampilla o el sobre.

Finalmente, un pesacartas es un accesorio simpático y útil, que, por su forma, hace lindo efecto en el conjunto de un escritorio; los hay muy sencillos y lindos, niquelados, de un solo platillo, en que un contrapeso juega delante de un cuadrante graduado en que se indica en gramos el peso de la pieza postal.

Para el escritorio propiamente dicho, o sea la mesa de escribir, se usan los estilos más variados, desde el modelo de estilo antiguo, que los hay de riquísimas maderas, hay las creaciones modernas, de estilo práctico con cortinas y todas las comodidades internas que convienen para la distribución cómoda y práctica de los menesteres y adornos.



Moja sellos de porcelana decorada, con tapa perforada con agujeritos. En el interior lleva una esponjita

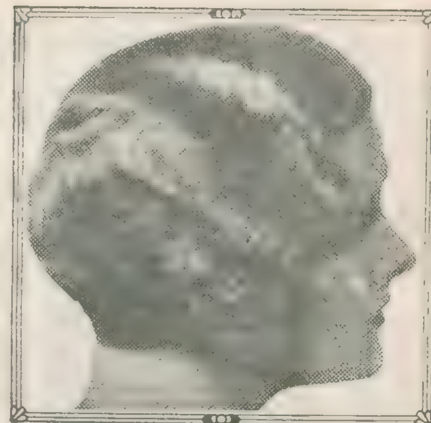


Almanaque perpetuo. Los meses, los días y las fecha están inscriptos en láminas de galalita que se cambian

Cuando el escritorio es de maderas finas, conviene proveerlo de una plancha de mármol o de vidrio encuadrado en un marco de bronce; esto servirá para la conservación del mueble al mismo tiempo que ofrece una superficie de buen gusto, fácil de limpiar y cómoda para el trabajo por su resistencia y su pulimento. Detrás de los vidrios es lindo colocar fotografías, láminas o dibujos artísticos, que decoran perfectamente el mueble, alternando con los bibelots.

Si se tiene la suerte de conservar una mesita Luis XV de marquetería en buen estado, o un tocador cuyos cajones están un poco deteriorados, una mesa de toilette que cualquier circunstancia hubiese vuelto inútil, sería facilísimo, con escaso gasto, transformarla en útil escritorio conservándole su carácter y su estilo. Bastaría levantarle toda la parte central para tener toda la mesa al mismo nivel. Los costados, en vez de servir para guardar chucherías y prendas de uso corriente, pasarían a guardar menesteres de escritorio, correspondencia clasificada, archivo de direcciones, elementos de estudio, libros y todos aquellos materiales relacionados con el nuevo destino impreso al mueble. Y tendría esta transformación la ventaja de poder servirse de un mueble de lujo tan elegante como práctico que llenaría las necesidades del destino a que se le dedicase de nuevo.

En nuestros grabados que acompañan estas líneas, se dan algunas ideas sugerentes que completan el sentido práctico de esta nota.



Descuido en el Lavado arruina el Cabello

La suprema sencillez de los peinados modernos requiere ante todo una hermosa cabellera. El poseer hermoso cabello es afortunadamente cosa fácil, bastando darle el lavado adecuado.

El lavado apropiado vuelve la cabellera suave y sedosa haciendo resaltar toda su vida y brillo, dejándolo a la vez fresco, brillante y esponjoso.

Si bien el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace resaltar la belleza natural del cabello, y en ningún caso puede dañarlo.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo, y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Deja el cabello suave y dócil, infundiéndole nueva vida, brillo y seducción.

Puede obtenerse Mulsified Champú Aceite de Coco en cualquier perfumería o farmacia. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

Para Quitar las Quemaduras del Sol

Ahora que arrecian los calores caniculares es cuando debe preservarse al cutis de los ardores del Sol, para evitar que el rostro se afee y quede con las manchas que producen las quemaduras del Astro Rey.

Una receta infalible para evitar estos inconvenientes, que ha sido preconizada por las bellezas del viejo Continente, es la que damos a continuación. Sus resultados son tan seguros que bastan unas pocas aplicaciones para que las manchas que dejan las quemaduras del Sol y todas las irritaciones de la piel, desaparezcan por completo. Hela aquí: Tómese una cucharada de almidón en grano (10 gramos), dilúyase en dos cucharadas de agua de cal medicinal; una vez bien disuelto el almidón, agréguese de a poco, batiendo continuamente, 2 cucharadas de aceite de olivas o de almendras; una vez bien emulsionado agréguese la mitad del contenido de un tarro de crema lechuga Beauchamps, mézclese todo muy bien y aplíquese en las partes quemadas o irritadas por el Sol, las que en dos o tres aplicaciones desaparecerán. Pueden evitarse las quemaduras poniéndose la mezcla antes del baño.

Es también esto muy eficaz para cualquier otra quemadura, provocada por agua caliente, fuego, etc., etc.

Una vez recuperada la frescura del cutis puede obtenerse el tono "iodado" tan de moda actualmente, con la siguiente preparación: Mézclese una cucharada de las de postre de aceite de sésamo con agua de cal; una vez bien mezclado agréguesele una cucharada de crema lechuga Beauchamps, y dese antes del baño un suave masaje con esta mezcla en las partes en que Vd. quiera adquirir el color iodado, debiendo ponerse al Sol sin secarse.

Es muy eficaz y la piel no se irrita.

Consultas y respuestas sobre modas

— (Continuación de la pág. 56) —

presentamos a Chiquita en esta misma página. Le resultará de facilísima ejecución siguiendo las indicaciones referentes a dicho modelo.

CAROL. Jesús María (Córdoba.) —Para arreglar el vestido del croquis primero que nos envía, le aconsejamos se inspire en el modelo que ofrecemos a Pensamiento en esta misma página, combinando delicadamente el color marrón y el beige. En cuanto al segundo, hágalo según el que proponemos a Negra, haciendo las incrustaciones, el cuello y los adornos de la manga en crêpe georgette rojo o bien en el mismo género que el vestido.

LILY DE BANFIELD. — Sentimos mucho que su carta nos haya llegado tan tarde, no pudiendo satisfacer sus deseos para cualquier otra consulta quedamos completamente a sus órdenes.

SEÑORA SERIA, Buenos Aires.— Como su seudónimo lo indica, debe usted ser una señora seria y, por tanto, le aconsejamos que evite los trajes con boleros y las chaquetas cortas y que renuncie a los colores demasiado vivos, recordando que el negro es muy sentador, sobrio y elegante, y condice admirablemente con la edad que usted menciona en su carta.

GORDITA AFLIGIDA. Rosario. — Sus brazos no muy delgados quedarán perfectamente disimulados usando mangas amplias, su busto adquirirá proporciones más adelgazantes usando echarpes y jabots, así como las caderas anchas aparecerán más moderadas procurando una línea amplia en los hombros y casi recta.

FLOR DE LIS. — Quedará usted elegantísima con un vestido de crêpe georgette estampado en verde y blanco, con el corpiño muy ajustado y la falda ancha formando paniers a diferentes alturas que caigan en picos, uno de los cuales llegue hasta casi tocar el suelo.

ROSA ABIERTA. Buenos Aires.— ¿Por qué no se hace un hermoso traje de crêpe satin beige rosado, terminando el cierre de la falda con un gran moño del mismo género en la cintura? El beige es uno de los colores más favorecidos por el mundo elegante, y de ese modo luciría usted una de las tendencias que gozan de mayores predilecciones.

EL TABACO NO ES PELIGROSO

El doctor Furst, de la universidad de Leipzig, ha sometido el tabaco a metódicos experimentos de laboratorio, y los resultados obtenidos, según el doctor Romme, le permiten afirmar que el tabaco no es tan nocivo como se cree, y que el error proviene de confundir los efectos de la nicotina, que son terribles y mortales, con los del tabaco, que es inofensivo y hasta conveniente. Lo que importa es tomar precauciones para que la nicotina no penetre en el organismo y no abusar del tabaco.

El tabaco no es peligroso sino para los que lo fuman malo, los que mastican su cigarro e impregnan de nicotina las membranas de la boca; por eso no debe apurarse la colilla ni fumar una pipa hasta el fin. El cigarrillo es más peligroso que el cigarro, y es antihigiénico permanecer en una habitación llena de humo de cigarrillos. La nicotina se disuelve con más facilidad en verano que en invierno, y los fumadores sentados alrededor de una estufa o de una chimenea, exponen su salud más que los que fuman al aire libre.

Manual de labores

IDEAS SOBRE EL HERMOSO Y ARTISTICO BORDADO AL MATIZ

Siguiendo el curso de las explicaciones que dábamos en uno de los anteriores números, pasamos hoy a ocuparnos de los cinco puntos que componen generalmente esta delicadísima labor de aguja, con la que se consiguen los efectos más artísticos



Efectos que se obtienen con los distintos puntos. En la confección de esta flor entran los puntos corto, largo, raso y partido

y más decorativos, al punto de poder obtenerse verdaderos dibujos en color, pues con los distintos puntos y los matices consiguientes se obtienen sombras y relieves que alcanzan el máximo de perfección en esta clase de labores femeninas.

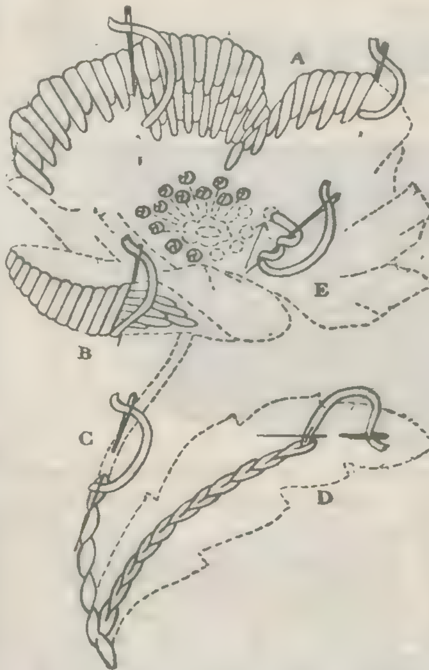
Sin embargo, los puntos requeridos para el sombreado de las flores son pocos y sencillos. Se practican cinco puntos solamente, con los cuales se obtienen los modelos todos, que iremos dando a conocer en grabados sucesivos.

He aquí el detalle de los puntos con su explicación:

Punto largo y punto corto. — Este punto se usa especialmente para el sombreado. Son puntos derechos ejecutados alternativamente, uno largo y otro corto, como se indica en A del esquema figura 1, que acompaña a esta explicación. El borde de la flor, de la hoja o de la pluma, es trabajado primero; después el resto se llena con el mismo punto, trabajando en cada hueco formado por los puntos de la hilera anterior, de suerte que no resulte una línea dura.

Punto raso. — Así se denomina otro punto que se trabaja exactamente de la misma manera que el anterior, a puntos derechos; pero en este caso, los puntos son iguales. Obsérvese el detalle B, en el esquema de la figura 1. Puede ser trabajado indistintamente de derecha a izquierda, o viceversa; pero de esta última manera, o sea de izquierda a derecha, resultará mucho más fácil de hacer. Este punto se usa para vueltas o dobleces, cálices, etc., también para hojas y pétalos pequeñitos. Puede ser ligeramente rellenado para dar un efecto de mayor redondez, lo que convendrá especialmente para las dobleces.

Punto de tallo. — Este punto, como su nombre lo indica, se usa especialmente para formar los tallos; puede ser trabajado en una, dos o más hileras, según la anchura que quiera dársele al tallo, de acuerdo con el dibujo. Se lleva la aguja a la base del



Esquema en que figuran todos los detalles de los cinco puntos que se explican

tallo, se saca, aproximadamente, a un cuarto de pulgada; entonces se clava la tela, como se describe en C del grabado a que hacemos referencia para la explicación de estos puntos. Se tendrá siempre el punto en la línea y el hilo siempre del mismo lado de la aguja, y así se obtendrá una línea derecha, como se indica en el grabado.

Punto partido. — Es de gran utilidad este punto para dibujar nervaduras y tallos finos, y es a su vez el más apropiado para ser trabajado empleando seda floja. Se trabaja de una manera análoga al punto de tallo, pero en éste, en lugar de ser traída la aguja a un lado del último punto, es tomado éste por el medio, como se verá en el detalle D del esquema.

Nudos franceses. — Se usan siempre para trabajar los centros y los estambres de las flores; algunas veces, también para guarnecer partes afelpadas como en los pétalos del lirio, por ejemplo, el pistilo del lirio y de algunas otras flores.

Los bordados conocidos con el nombre de "chinos" se ejecutan generalmente y por entero a nudos franceses; los colores, si están hábilmente distribuídos, dan un maravilloso efecto de sombreadó.

Para trabajar el punto de nudos franceses se pasa la aguja sobre el lado derecho de la tela, se ciñe o enrosca una o dos veces alrededor de la aguja y se toma ésta y el hilo y se clava a corta distancia del lugar por donde fué sacada, manteniendo el ajuste del hilo con el dedo índice y de la mano izquierda hasta que el hilo haya pasado de un lado al otro. Véase la indicación respectiva en el grabado 1, detalle E.

Continuaremos dando otra serie de informaciones interesantes, que servirán a nuestras lectoras aficionadas para ensayar con éxito y sacarle el mayor partido a ésta, tal vez la más perfecta de las labores de aguja.

El señor del departamento número 4

—(Continuación de la pág. 13)—

poquito más pequeños que la guardiana.

En ocasiones, seducida por los juguetes y contagiada de las travesuras de los chiquilines, abandonaba su cómica seriedad y mezclaba a los de ellos sus risas y sus gritos, pero pronto la voz de la realidad avisaba a Cenicienta que no le eran permitidas esas expansiones. Y es fe que, más de una vez, a hurtadillas, como el que comete un delito, se llevó a la cama una de las muñecas "de la nena", para dormirse abrazada a ella.

El señor del departamento número 4, implacable, seguía abrumándome con sus reflexiones:

—¡Pobre criatura! Se irá desarrollando en medio de una angustia infinita: la angustia del desamparo. ¿Hay algo más doloroso que un niño triste y reflexivo?... Pues ya lo ve, esa es la infancia de esa niña. Nadie parece darse cuenta del dolor de los chicos, y es el dolor más respetable, porque es silencioso y sumiso, y porque les amarga el alma para toda la vida.

Después de una breve pausa, continuó:

—¿No le parece que debe sufrir enormemente al ver que los otros chicos tienen juguetes y los colman de halagos y cuidados, mientras que ella ni puede gustar de las golosinas ni nadie se acerca a su cama para darle un beso antes de dormir? Y del fondo de su alma ingenua debe brotar la abrumadora interrogante del porqué de esas diferencias... Y lo que es peor, debe germinar algo así como un odio profundo a todo lo existente; odio que luego secará su corazón y lo hará perverso. Véala — repetía con insistencia de monomaníaco, — su gesto ya se torna adusto y su carácter se hace retraído y desconfiado; es que el perro maltratado injustamente huye hasta de los que pretenden acariciarlo.

Si alguno creyó que el pasar del tiempo iría aplacando la agresiva protesta de don Dionisio, estuvo equivocado; cada día fundamentaba su indignación con nuevos argumentos, y tal vez para hacerla más ostensible buscó la amistad de Juanita. Siempre que se encontraban en la puerta de casa o en la calle sostenían grandes conversaciones, y tanta confianza le inspiró a la chica el señor del departamento número 4, que llegó a depositar en él sus secretos y sus sueños: Tenía novio. Paco. El mozo del almacén de la esquina. Él estaba ahorrando para casarse. Ya tenían lo menos cien pesos. A ella no le gustaba ser sirvienta. Le gustaría... aprender el piano y luego ganarse la vida dando lecciones.

El señor del departamento número 4 prometió formalmente costearle los gastos hasta que se recibiera de profesora de piano. Y lo hubiera cumplido. Buscaba la forma de prohijar a la chica sin que nadie tuviera pretexto para dudar de sus nobles intenciones, y me pedía consejo, cuando nos sobrecogió un grito desgarrador que vino de la calle. Salimos presurosos a enterarnos de lo ocurrido.

Junto al cordón de la vereda, como una muñeca rota, yacía el cuerpo de Juanita. El mayorcito de los niños del departamento número 1 lloraba desconsoladamente junto a ella. La señora salió despavorida, y al ver a su hijo ileso, reprimió su alegría estrujándolo contra el pecho ante el cuerpo ensangrentado de Juanita.

—Iban al almacén — nos dijo una vecina. — El nene se desprendió de la mano y quiso cruzar la calle, burlándose de las amonestaciones de la sirvientita. De pronto, un automóvil dobló la esquina a gran velocidad. El peligro para el chico era eminente. Con la ligereza del tigre, Juanita, de un salto, amparó con su cuerpo la vida del niño. El conductor no tuvo tiempo de frenar, y Juanita fué a parar a la

vereda por efecto del golpe. — ¡Señor, fué todo cuestión de un segundo! — terminó la mujer horrorizada por el recuerdo de la escena.

La ambulancia de la Asistencia Pública se llevó a Juanita. La mujer que nos relató el suceso ahogó un sollozo; otras mujeres de la vecindad lloraban sinceramente conmovidas. Mi amigo, el señor del departamento número 4, entró en su casa mascullando una sarta interminable de interjecciones. La calle, instantes después, recobró su tranquilidad habitual.

II

POR el señor del departamento número 4 supe que Juanita ya estaba libre de la conmoción cerebral, pero la fractura de la pierna izquierda y las contusiones internas hacían que su estado fuera delicado, aunque sin revestir la gravedad que se le atribuyó en los primeros momentos.

Ese día era domingo, y don Dionisio vino a verme en cuanto terminó de comer.

— ¡Parece mentira! — me dijo apenas, sin saludarme. — Un suceso que, por lo insólito, debiera haber conmovido al mundo, no ha tenido, siquiera, la virtud de modificar en lo más mínimo la conducta de los verdaderos culpables. Los patrones de Juanita hacen gestiones para tomar otra chiquilla a su servicio; don Pietro continúa emborrachándose... ¡Le juro, amigo, que, en ocasiones como esta, quisiera ser un nuevo Hércules, de fuerza inconmensurable, para formar un haz con toda esa gente ruin y triturar sus huesos entre mis brazos!

Luego, haciendo una repentina transición, exclamó:

— ¡Pobrecita! — Y en seguida, como iluminado por una gran idea, me invitó: — ¿Vamos a verla?

Accedí de buen grado. Poco tiempo después un taxi nos dejaba frente a la puerta del hospital.

Ya dentro del nosocomio recorrimos varias galerías, y entramos en una amplia sala, con camas alineadas a ambos lados; a mi amigo se la antojó que hacían guardia de honor al sufrimiento. Cada cama estaba marcada con un número, ese número siniestro — observó mi acompañante — que también se registra en la administración de las cárceles y de los cementerios; parecería que la fatalidad, consciente de su injusticia, trata de anularnos, convirtiéndonos en una cifra, para no reconocer después a sus víctimas. Algunas camas daban muestras inequívocas de estar desocupadas, y don Dionisio creyó adivinar que esperaban impacientes al cuerpo torturado que habría de ir a retorcerse de dolor sobre ellas, que no para otro fin estaban destinadas.

— ¡Raro designio el de los seres y el de las cosas! — me decía al respecto, mientras seguíamos caminando entre la doble fila de camas. — También las flores son elegidas indistintamente para los casamientos o para los velorios. Es cuestión de suerte. La fatalidad no sólo se ensaña con los hombres.

Al fin llegamos al pie de la cama de Juanita. Al vernos, sonrió agradecida. El señor del departamento número 4 se inclinó sobre ella, y dejó un beso en su frente. Juanita abrió los ojos desmesuradamente, pero las lágrimas, en seguida, le obligaron a cerrarlos.

Otro personaje, en el que al principio no habíamos reparado, contempló la escena estupefacto. Paco, "el mozo del almacén de la esquina de casa". Era un muchacho algo mayor que ella, y mucho más fuerte. Al contemplar la emoción de Juanita se dió vuelta bruscamente, indignado de que a él también se le saltasen las lágrimas.

Hubo unos instantes de silencio. Juanita fué la primera en hablar, deseosa, tal vez, de hacernos simpática la presencia del mozo:

—Es Paco. Mi novio. El pavote cree

que me voy a morir, y llora. ¿Verdad que no?

Y lo miró dulcemente, sonriéndole, como queriendo inspirarle: "No te desanimes; sigue ahorrando. Esto no es tan grave como parece."

Un aguijonazo del dolor contrajo su sonrisa en una mueca horrible.

El señor del departamento número 4, profundamente conmovido, con aire sacerdotal y con una ternura insospechable, conociendo lo indómito de su carácter, juntó las manos de los enamorados, murmurándoles al oído:

— Si es cierto que se quieren, en cuanto Juanita se ponga bien, yo les facilito la plata para casarse. — Y dirigiéndose a él, añadió: — Usted, amigo mío, podrá establecerse por su cuenta, yo me encargo de ello.

Los muchachos, estupefactos, no sabían si llorar o reír. Él quiso decir unas palabras de agradecimiento, pero debieron parecerle mezquinas, y sólo acertó a estrechar fuertemente la mano de su protector. Porque cuando la felicidad se nos entra de improviso por la puerta de casa, es tan grande nuestra alegría, que, pareciéndonos mezquino reír, la solemos recibir con una lágrima.

Al despedirnos, Juanita asió la mano del señor del departamento número 4, y le pidió, mimosa, que le diese un beso. Don Dionisio posó de nuevo sus labios en la frente de la enfermita. Entonces ella, quizá para demostrarle su agradecimiento, le mostró abiertamente la sinceridad de su almita, con esa incontroversible lógica de los chicos:

— Señor, usted no es mi padre, y sin embargo, es usted para mí mejor que mi padre. ¿Por qué Dios no quiso que yo fuese hija suya?

Los hombres más eruditos y profundos, a veces, vacilan ante las desconcertantes preguntas de los niños, y don Dionisio, que no era una excepción, balbuceó:

— Tu padre es un buen hombre. Debes quererlo y respetarlo.

— Nunca me besó, y yo por eso tenía envidia de los otros chicos. Ahora ya no. ¡Ahora ya sé lo que es tener padre! — Y se abrazó a su cuello desesperadamente, como si temiese que al dejarlo marchar, fuera a perderlo para siempre.

III

El señor del departamento número 4 cumplió su promesa. Compró un almacén de comestibles en una calle de las afueras de la ciudad, y desde el primer día puso al frente de él a Paco. Al poco tiempo, cuando Juanita salió de la convalecencia, concertó la boda, y el barrio entero se vistió de fiesta.

La novia, un poco renga, único defecto que le quedó del accidente, lució su vestido blanco, y ostentó la corona de azahares. Parecía una linda figulina colgada del brazo del recio galán, que desde entonces fué su esposo. No pude substraerme a comparar aquella linda muñeca con la que recogimos un día de la calle inerte y desarticulada.

A la ceremonia concurrió todo el vecindario, porque el señor del departamento número 4 — que, de más está decir, sufragó todo el gasto — tuvo especial cuidado de invitarlo y obligar a la señora del departamento número 1 a que concurriese y festejase cumplidamente a la novia.

Los padres de Juanita asistieron como anestesiados, sin querer dar crédito a lo que veían, que para ellos semejaba cosas de brujas. Tan extraño se encontraba don Pietro, que hasta rehusó varias copas de vino que le ofrecieron.

Después de despedir a los novios, el señor del departamento número 4 me abrazó rebosante de alegría:

— Creo que mi deseo de venganza debe estar satisfecho. ¿Ha visto? ¡Cenicienta, por arte de encantamiento, elevó su condición a princesa, y todos

(Continúa en la pág. 67)

en su más alto grado de abnegación y sacrificio. En primer lugar era ella la que se entendía con los acreedores, a fin de que no molestaran a Rembrandt en su trabajo. Luego ideó un plan para su bienestar común. Ante un escribano formó una sociedad, compuesta por ella y Tito (éste, que poseía la herencia de su madre, podía ser considerado un buen socio capitalista), estableciendo una tienda para la venta de cuadros, grabados, curiosidades y objetos de arte. Rembrandt viviría con ellos, siendo alimentado y alojado a sus expensas, y, en pago, los ayudaría cuanto fuera posible. Era el único arreglo para que el pintor tuviera bienestar, tranquilidad y libertad para su trabajo, sin causarle humillación. Como adelanto tenía que recibir 950 florines de Tito y 800 de Hendrickje, dinero que les pagaría con la venta de sus cuadros.

Hay indudablemente mucho de conmovedor en este plan. Era como librar a un niño del manejo de sus asuntos y proporcionarle todo lo necesario, que de otra manera no podía tener. Y nada podía resultar mejor, porque Rembrandt siempre había sido un niño para manejar sus asuntos financieros. Libre de aquella carga que pesaba sobre sus hombros, se le ofrecía ahora una nueva oportunidad para absorberse en su trabajo.

Y trabajó. Algunas de sus obras maestras, "La Adoración de los Reyes Magos", "La Vuelta del Hijo Pródigo", "La Novia Judía" y "Los Síndicos de la Corporación de Pañeros", ya mencionada, así como una notable serie de autorretratos, pertenecen a este período.

La mujer a quien el mundo tiene que agradecérselos, continuó fiel a Rembrandt hasta el fin. Aun en su testamento, aunque nombró heredera a su hija, fué con la condición de que, muerta ésta, la herencia pasaría a Tito, con Rembrandt como ejecutor.

El señor del departamento número 4

(Continuación de la pág. 64)

le han rendido vasallaje! Poca es la fortuna de que dispongo, pero para ella ha de ser; quiero que siga triunfando de los que al verla desamparada quisieron vituperarla.

—A lo mejor—me atreví a observar—ni se lo agradecen.

—¿Y qué importa?—respondió altivo.—Tampoco le agradecemos al sol el calor que nos presta, y sin embargo, el sol sale todos los días.

IV

Los domingos, después de comer, don Dionisio, con la alegría de un colegial en día de asueto, se va paso a paso, apoyando en un fuerte bastón el peso de los años, hasta el almacén de sus hijos, como él dice. Siempre lleva alguna golosina del centro de las que sabe que le gustan a Juanita. Pasa con ellos la tarde, y a la noche regresa satisfecho. Y, desde ese momento, empieza a esperar impaciente al domingo venidero.

Sólo le preocupa en el mundo el bienestar de ellos, hasta el punto de que ya no protesta por nada, ni por nada se indigna, como si lo que antes encontraba mal hecho se hubiera arreglado de pronto. Y no es que se hayan apagado sus arrestos; eso no. ¡Que alguien se atreva a criticar a sus hijos, y verán al viejo león erguir majestuoso la melena, aprestándose feroz para la lucha!

Notas de un diario de viaje

(Continuación de la pág. 29)

blanco empaquetado. Después de pocas palabras pronunciadas en voz baja por el capitán, los marineros hicieron deslizar en silencio el bulto aquel que, dando una voltereta en el aire cayó al mar con ruido de zambullida. Mi compañera, intrigada, se acercó a mí, preguntándome:

—¿Qué es eso?

—La última figura del cotillón de la vida—le contesté.

Mayo 1º—Un día más, vacío como todos los de este viaje tranquilo y monótono.

Dicen que hay cuatro enfermos de viruela a bordo. El *Aragón*, con viento de proa, cabecea en un *tangage* que al principio del viaje me hubiera mareado. Organizo, con bastante éxito, juegos y concursos sportivos.

Mayo 4.—Anoche echaron al agua otro muerto, sin detener el vapor. ¿Se repetirá esta noche la fúnebre ceremonia?

Mayo 5.—Como si hubiera sido profeta, a las siete de la mañana el *Aragón* arrojó al mar el cadáver de un niño. Va siendo este un número del programa diario, siempre a las horas en que los pasajeros duermen.

Al entrarse el sol hemos visto entre la niebla el pico de Teide, como una nube más obscura y cómica, y poco después pasamos frente a Santa Cruz de Tenerife, cuyas luces brillaban sobre el mar. El pico se ha borrado en la bruma, dejándonos el sentimiento de no verlo en erupción como nos anunciaron al partir de Buenos Aires.

...Faltan quinientas millas para llegar a Lisboa. Me invade el tedio de este día domingo más aburrido que otro cualquiera. Los pasajeros parecen haberse dicho ya todo lo que tenían adentro. Mar tranquilo y viento fresco. Vemos algunas aves marinas que siguen en su vuelo bajo las sinuosidades de las olas; seres débiles que guardan, sin embargo, dentro de su frágil organismo fuerzas para alejarse centenares de millas de la costa. Un vapor a lo lejos.

Durante el resto del día el *Aragón* rola lentamente frente al estrecho de Gibraltar, procurando llegar a Lisboa después de medianoche...

Mayo 8.—*Terza feira.* Lisboa. Amanecemos frente a la ciudad. Al abrir la ventanilla que da a la margen izquierda del Tajo, tengo la primera impresión de Europa: una fábrica sobre el río entre dos barrancas altísimas. Sobre la otra margen, pintorescamente escalonada en las colinas, se ve la ciudad con sus casas de tejas, sin balcones salientes. Desembarcamos a las nueve, y a falta de coches tomamos el tranvía eléctrico que nos lleva por la ribera hasta el hotel.

Mientras traen el equipaje salgo a dar una vuelta. Buena impresión de arte monumental; pero con feos edificios particulares de pisos bajos y casas de comercio mezquinas. Visitamos el maravilloso Jardín Botánico, a San Roque, iglesia antiquísima de nave casi cuadrada, un monumento a Pedro IV, *la Mae d'Aguas*, o sea el depósito central de las aguas corrientes, con su acueducto centenario, y después de almorzar algunos mariscos exquisitos, vamos a la *alfandega* que nos demora mucho tiempo. Por la noche un momento al teatro Doña Amelia, y a acostarme luego, muy cansado porque no me dejó dormir anoche el balanceo del vapor.

Quem não tem visto Lisboa, não tem visto cousa boa. ¡Mentira! ¡Mentira!

Conversando con las triunfadoras de nuestro Gran Concurso de Belleza

(Continuación de la pág. 8)

Beatriz Mondelli

ve la suerte de ser elegida y de obtener un premio. Me parece que nada semejante se ha hecho aún en el país, y creo que se debe insistir en torneos de tal naturaleza. Yo ya conocía Mar del Plata, por haber pasado algunas temporadas en casa de una tía que vive allí. Me he divertido mucho. Y estoy muy agradecida de las atenciones que se han tenido conmigo.

—¿Algún plan para el porvenir?...

—Pienso dar lecciones de guitarra. Seguiré estudiando, porque amo con toda el alma la música, y cuando me crea suficientemente preparada, daré mis lecciones.

—¿Y sus muñecas?...

—Creo que a pesar de todo, no las abandonaré. Y ahora voy a cumplir con el deber de presentárselas.

Y Beatriz Mondelli, belleza de delicioso rostro de muñeca, y muñequita encantadora ella misma, nos presenta uno, dos, cinco, diez, doce muñecos y muñecas, cuyo nombre no recordamos ahora, pero cuyo atavío y cuyo fino perfil tienen impreso el sello distinguido de su dueña.

Elena B. Pusterla

jos que se nos han tributado!...

—¿Le resultó agradable el viaje a Mar del Plata?

—Nunca olvideré las satisfacciones y los recreos allí disfrutados. Yo, en mi cabecita loca, me hacía muchas ilusiones; pero la realidad superó a todo lo imaginable. Todos muy buenos conmigo: damas y caballeros, y la dirección de EL HOGAR, que ha tenido con nosotras todas las más dignas atenciones y se ha desvelado por hacernos grata la permanencia en el lindísimo balneario. Llevo para mi casita de La Pampa muy gratos recuerdos y un tesoro de preciosas emociones.

—¿Qué concepto le ha merecido el dictamen del jurado?

—Por lo que a mí respecta, estoy muy agradecida. En cuanto a los demás premios, estoy convencida de que ha procedido con toda reflexión y sinceridad, si he de juzgar por mí, que no tenía motivo alguno para esperar contarme entre las favorecidas. Ahora, por razones de discreción, perdóneme que le diga que, siendo una de las concursantes e igualmente amiga de todas, reconociendo que las señoritas premiadas sean dignas de ello, no puedo afirmar ni quiero admitir que las demás no lo hayan sido también. Yo, de haber sido jurado, hubiera tratado de premiar a todas.

—¿Qué opinión ha formado usted de estos concursos de belleza?

—Yo no podré decirle a usted nada trascendental al respecto, porque soy una niña sin experiencia, y solamente le puedo asegurar que llevo una impresión de justicia y de sinceridad. Llevo también la dulcísima seguridad de que la atención dispensada por EL HOGAR a la mujer argentina del interior, desmiente el concepto de que sólo la sociedad porteña puede aspirar a figurar en estas demostraciones del esplendor social argentino. Para mi juicio, el mayor mérito de la representación de las provincias y territorios, en estos torneos de belleza nacional, ha de estar en que las presentadas sean en realidad nacidas y residentes en tales regiones, para que ostenten las características de su condición social. Siempre he querido mucho a EL HOGAR; desde hoy le debo esta inmensa satisfacción de mi vida.

Y, al despedirnos, con una encantadora expresión de halago así se nos expresó, haciendo con ello el mejor elogio del torneo:

—Puede usted decir que las emociones experimentadas por mí son tan gratas e intensas que sólo voy triste para mi pueblo por no poder presentarme pronto a otro nuevo concurso análogo.

Berta Astorga

ted el resultado del concurso?

—Como usted comprenderá, y es natural —dijo con gentil sinceridad, —todas las niñas del grupo nos considerábamos merecedoras del primer puesto. Pero como no podía ser para todas... —Y a continuación añadió con fina cortesía: —Los caballeros del jurado eran personas de buen gusto, y debe admitirse como inteligente y justa su decisión. Por lo demás, la niña que fué proclama Reina de la Belleza figuraba entre las más unánimemente admiradas.

—Y ¿qué opinión tiene usted de los concursos de belleza organizados por EL HOGAR?

Nuestra gentil entrevistada empieza exteriorizando conceptos muy lisonjeros para esta revista, y termina refiriéndose a la iniciativa de los concursos:

—EL HOGAR realiza con los concursos de belleza nacional una obra de trascendencia social que ha de ser gratísima a la mujer argentina; así lo debe reconocer ésta. Por otra parte, nada contribuye más a la animación del balneario marplatense que el desarrollo de este concurso. La presencia de las bellezas de EL HOGAR en Mar del Plata lo ha absorbido todo durante la semana allí transcurrida: es el mejor elogio de este torneo. La mejor sociedad allí congregada nos ha dedicado su atención y el calor de sus más gentiles demostraciones; todos los demás atractivos de la temporada han quedado eclipsados por el esplendor del programa dedicado a las bellezas de EL HOGAR.

La laureada belleza mendocina pone cierto calor nostálgico al evocar las impresiones experimentadas en la reciente jira, en que alcanzó tan lucido éxito y honor para su provincia, y cerró la grata entrevista haciendo votos que agradecemos por los éxitos de esta revista y por la eficacia de los futuros concursos de belleza.

Historia de una sábana inmortal

(Continuación de la pág. 20)

plación el franciscano: — puesto que hoy es el día consagrado a la Virgen del Carmen, rindámosle el requerido culto ante este lienzo, y al mismo tiempo honraremos, como se debe, la piedad y el talento de su autor.

Acto seguido echó el fraile al cuadro la bendición, musitando unos latines, y una vez consagrada la imagen de aquel sencillo modo, invitó a los circunstantes a prosternarse con él, terminando aquella pequeña fiesta religiosa con unos gozos, cantados a coro, de la seráfica Doctora, que fué, precisamente, la más ilustre de todas las carmelitas.

Desde aquel día el joven pintor fué el héroe mimado en el navío.

Una mañana dijo el capitán:

—Bueno. Y ¿qué destino daremos al cuadro? Yo opino que debe llevárselo fray del Canto. ¿Dónde estará siempre mejor que en poder de religiosos?

—Eso no —replicó el fraile. — Ya que fuisteis, capitán, piadoso y grande con este joven, quedaos con el lienzo, y que la sagrada imagen vele por los mares vuestro buque.

QUEDÓSE el marino con la pictórica presea; al regresar a España hizo ponerle marco, y durante diez años fué el único, pero también maravilloso adorno de su cámara.

Después pasó el cuadro a poder del primitivo convento de jesuítas de Buenos Aires (en donde el ya viejo y retirado capitán tenía un hijo, ¡señal de que él también un día amó!...), convento que más tarde fué convertido en el antiguo Colegio Nacional de la calle Bolívar.

Cuando en el reinado del gran Carlos III se expulsó de España y de todos sus dominios, en el mismo día, a los jesuítas, el cuadro desapareció del edificio, yendo a parar, sin que se supiera cómo, a poder de un rico inglés apasionado por las cosas de España, cuyos descendientes lo conservaban aún hasta poco antes de la guerra europea.

Tal fué la historia de aquel lienzo, mejor dicho, de aquella sábana inmortal, que, por el procedimiento discurrido por Juan de las Roelas, lejos de palidecer, borrarse o perderse con el tiempo una partícula de lo que en realidad no era otra cosa que un estupendo y gran *dibujo*, competía con el negro más indeleble, adquiriendo al cabo de pocos años hasta la pátina de los cuadros al óleo más célebres y hermosos.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

SUPONGO que todas vosotras, discretísimas lectoras, y vosotros, sabios y prudentes lectores, despreciáis como es debido a los oradores y a los conferenciantes. En esto — como en tantas otras cosas — os acompaño en el sentimiento. Y con nosotros está, naturalmente, el Arcipreste, cuando aconseja en su buen romance francote y cazurro:

Non seas mucho parlero, non te tenga por mintroso.

En realidad, comparten nuestra opinión los más nobles y elevados espíritus. Os invito, bellas e insinuantes lectoras, a que os reunáis conmigo. Apaguemos la luz. Vamos a realizar un sencillo experimento de metapsíquica. Y vosotras sabéis que, en tratándose de espiritismo, se apagan todas las luces, sobre todo las del espíritu. Bien. Coloquemos las pecadoras manos sobre esta mesilla de tres patas. Y evoquemos a los difuntos, a los más grandes hombres de la humanidad. Por vez primera en los anales del espiritismo, no van a contestarnos insubstanciales pavadas. En vuestro honor, gentiles amigas, harán excepción, y van a decirnos lo que piensan de la oratoria, de la elocuencia, del arte de hablar en público. Oídlos:

MONTESQUIEU. — Ce qui manque aux orateurs en profondeur, il vous le donnent en longueur. (Lo que les falta a los oradores en profundidad, os lo dan en extensión y pesadez.)

C. C. COLTON. — When you have nothing to say, say nothing. (Si no tenéis nada qué decir, no digáis nada.)

D'HOUDETOT. — Les bavards son les plus discrets des hommes: ils parlent pour ne rien dire. (Los charlatanes son los hombres más discretos: hablan, hablan... pero no dicen nada.)

PASCAL. — Il faut qu'il y ait dans l'éloquence de l'agréable et du réel; mais il faut que cet agréable soit réel. (En la elocuencia no debe faltar lo agradable ni lo real; pero es necesario que lo agradable sea real.)

GRACIÁN. — Háse de hablar como en testamento, que a menos palabras menos pleitos.

CERVANTES. — Yo hablo como Dios es servido, y no me meto en más dibujos.

Interrumpamos las evocaciones, pues sería cosa de nunca acabar. ¡Lo que se ha hablado en este mundo para criticar a los que hablan!... Es la historia de siempre, señoras mías: "Ninguno ve el arguero en su ojo mesmo, y véle en el del compañero", y "ese oye sus defectos que no calla los ajenos", pues "todo es como Dios quiere, mas no como debe", que "los buenos lleva Dios para sí, y los malos quedamos acá para entendernos". Y como "al mordaz todo le desplaz", "andaos a decir verdades y moriréis en los hospitales". De modo que "hayamos paz y viviremos asaz", "al bien buscallo, y al mal, esperallo", y "al que yerra, perdónale una vez, mas no después", y haga lo que yo "el que se viere solo y desfavorecido: aconséjese con los refranes antiguos".

Todo esto no os lo digo tan sólo con el holgazán propósito de ir llenando espacio, sino para advertiros que los diarios nos conocen muy bien a los enemigos de la oratoria. Y para nosotros suelen publicar resúmenes muy claros y muy precisos de todo lo que divagan los señores conferenciantes.

Ved, por ejemplo, *La Mañana,* importante diario de Montevideo. En su número del 20 de diciembre publica a dos columnas la síntesis de una conferencia del doctor Ovejero. Dice el colega:

Un siglo en una hora sólo cabe un sentisis. La sentisis la redujo el doctor Ovejero...

Etcétera. Muy bien. Veamos ahora de qué trató el doctor Ovejero:

En primer lugar contra la corrección de gramaticalismo en las letras preceptidas y del imperio del dibujo en el estilo académico una insurrección que destruye las reglas en nombre del romanticismo sustituyendo en objetividad formativa por el infectisinmo de la inspuderación romántica.

Acaba de sentimentalismo romántico a los combates del naturalismo que con la novela experimental, el arte realista y el ponitisismo filosófico corcena la fantasía...

Después de aludir al istricionismo bergsoniano, al concepto antimecanisista de la vida de Max Kull, a la concepción de un universo de cuatro dimensiones de Cinstein, el profesor Ovejero hizo ver... Etc.

Como *sentisis,* no es mala *sentisis.*

Ignoro si el léxico, la sintaxis y la ortografía corresponden al doctor Ovejero, que habló, o al cronista de *La Mañana,* que escribió. En honor de cualquiera de los dos, o de los dos juntos, reproduzco este par de versos de Neufchateau:

Dans la langue parlée et dans la langue écrite,
la clarté du discours est le premier mérite.

DICE don Salvador de Madariaga en un artículo que publica en *La Nación,* del 30 de enero, a propósito de un libro de Keyserling:

Será particularmente gustado por las mujeres inteligentes, sea cualquiera el sexo a que pertenezcan.

Quiero advertir a las mujeres que no supongan ironía en mis palabras. Yo mismo tengo una buena porción de mujer en mi composición — como todos los artistas deben tener — y era, por consiguiente, capaz de gustar el libro del conde Keyserling tanto como cualquier "hombre-mujer" (permítaseme acuñar esta palabra para librarnos del inconveniente del sexo en el ser humano).

Y con esto, ¡se acabaron los criollos! Se acabaron los que decían, dando un tremendo puñetazo sobre la mesa: "¡El hombre, para ser hombre, tiene que ser hombre!" ¡Y cualquiera les hablaba de librarse del inconveniente ese!...

LEO al pie de un grabado en un almanaque distribuído por los establecimientos termales de Vittel, para el año 1929:

Vers Vittel l'Argentin, enfant de la Pampa,
Accourt pour éclaircir son teint de chocolat.

Dice que los argentinos deben ir a Vittel para blanquearse la tez, color de chocolate.

Agradecemos el piropo. Pues los franceses dicen lo del color de chocolate en son de elogio. No olvidéis que fueron ellos quienes glorificaron y divinizaron a Josefina Baker.

EN un reportaje al guitarrista Mario Pardo, que publica *La Nación,* del 16 de diciembre:

— ¿Ha recorrido toda la República?

— No lo he necesitado. Con Buenos Aires, ***Montevideo*** *y alguna que otra de las más importantes ciudades del interior, me ha bastado para tener siempre mi público.*

¡Haya paz, haya paz, señores! ¡Que los guitarristas no empiecen a tomarles fortines a los uruguayos!

VOSOTROS sabéis que los diarios son los más excelentes vehículos para llevar el mal gusto y la cursilería a todas direcciones. Son lo contrario del pueblo. El pueblo hace al idioma, lo depura, le da valor. El periodista, en cambio, lo retuerce, lo echa a perder, le pone moños color verde y color naranja. Si

el hombre de la calle dice *hospital*, el cronista ñoño y pedante escribirá *nosocomio*.

¿Recordáis el caso de los jardines de Palermo? Cuando se libraron al público, los periodistas se empeñaron en llamarles *rosserie*. Lo cual era una insigne majadería, pues *rosserie* nada tiene que ver con las rosas, sino que quiere decir *maldad, traición*. El nombre que los franceses dan a un terreno plantado de rosales es *roseraie*. Los periodistas insistieron en su tontería. Pero al fin ganó el pueblo, que con excelente gusto y propiedad llamó indistintamente a los jardines *rosedal* y *rosaleda*.

Ahora os hablaré de *recital*. Voz extranjera que ninguna falta nos hace. Los periodistas la emplean por pedantería y por el gusto de empobrecer al idioma. Ya que tenemos muchas y muy precisas que la hacen innecesaria: recitado, audición, concierto, etcétera, según lo requiera el caso. La palabra es originariamente inglesa, y significa lo que recitado. Luego se apoderaron de ella los franceses para expresar un concierto, una audición musical en cuyo programa figura sólo un artista y se toca un solo instrumento.

Como el vocablo venía de París, nuestros cronistas se lo disputaron. Y han hecho lo que con *rosserie*; han hecho una atrocidad.

Ved, por ejemplo, lo que dice *La Razón*, del 25 de diciembre, al pie de un retrato de "La Argentina":

> *Se halla enferma de algún cuidado la celebrada bailarina señora Antonia Mercé, conocida por La Argentina, quien desde hace algunas semanas se encuentra en el país, ofreciendo con gran éxito* ***recitales de danzas.***

Y ved, sobre el mismo asunto, un telegrama de *La Nación*, del 31 de diciembre:

> *NUEVA YORK, 30 (A. P.) — La bailarina La Argentina se despidió esta tarde con un* ***recital*** *ofrecido en el Bake Town Hall, culminando su actuación artística en esta ciudad con un gran éxito. Esta noche La Argentina partirá para Chicago con objeto de dar un* ***recital****, y después... Etc.*

El neologismo es para todo servicio. Dentro de poco, los señores cronistas dirán que en tal banquete hubo un recital de pollo con papas fritas, que la novia llevaba en las manos un recital de calas, que en Tucumán este año se presenta muy bien el recital de azúcar. Tendremos recital a todo pasto. Y esto es lo que quieren los cronistas.

EN nuestros diarios, además, ignoran quién es el vicepresidente de la República. *Crítica*, del 27 de diciembre, dice en letra negrita:

> *El presidente de la República, doctor Irigoyen, concurrió con el vicepresidente doctor* ***González.***

El vicepresidente es el doctor Martínez. Pero quizá la afirmación de *Crítica* no sea un simple error, sino un exceso de información.

SI no sabemos quién es el viceyrigoyen del país, con más razón ignoraremos el nombre del Sumo Pontífice. Tal le ocurre al diario rosarino *La Capital*, que en su número del 25 de diciembre dice en grandes títulos:

> *El Papa Benedicto XI ante los sucesos actuales de la humanidad cristiana.*

Y en *La Capital* no se han enterado aún que el Papa Benedicto XI (Nicolás Boccasini) abandonó el mundo de los vivos (el mundo de los vivos es Roma) hace una barbaridad de siglos, pues murió el 7 de julio del año 1304.

DE la sección telegráfica de *La Nación*, del 30 de diciembre:

> *MADRID, 29 (A. P.)—El rey Alfonso firmó un real decreto de la Secretaría de Asuntos Exteriores aprobando las plantillas del personal diplomático y otro por el cual se introducen algunas modificaciones en la ley de bases del mismo departamento.*

Ya sabemos en qué distrae sus ocios el rey Alfonso: en arreglar las plantillas de las bases de los diplomáticos.

UN telegrama de *La Razón:*

> *NUEVA YORK, Diciembre 26 (United). — Los primeros datos conocidos sobre accidentes ocurridos durante las fiestas de Navidad en Estados Unidos, indican que, por lo menos, el número de muertos ascenderá a 170,* ***si bien se espera que llegará a los 200.***

¡Ah, el espíritu deportivo!... ¡Ved a qué excesos lleva el deseo irrefrenable de conquistar récords y campeonatos!...

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

Villademoros, de Montevideo; Pascual Cordero, de Lanús; Segundo Yanquetruz, de esta capital; Una argentina en Colonia, de Colonia, y Libélula, de Mar del Plata.

PERLITAS que no necesitan comentarios:

El señor F. Paolieri en el cuento *El viento*, publicado en *Atlántida* del 13 de diciembre:

> *Yo lloraba, blasfemando, agarrado a una copa de encina con la mano izquierda, zarandeado sobre el abismo como un andrajo sostenido por un clavo, y con la derecha* ***trataba de verles*** *lo mejor posible.*

El señor Luis Castelló, en el cuento *Incentivo*, publicado en *Olympia*, del 5 de diciembre:

> *Inconscientemente, apoyó los codos con ambas manos.*

Del último almanaque Bailly-Baillière, página 25:

> *Ocupa la presidencia de la República de* ***Nicaragua*** *el nuevo mandatario Sr. don* ***Juan Campisteguy.***

De *El Suplemento*, del 9 de enero:

> *La ex-reina de Portugal profesa un cariño casi* ***paternal*** *por la señora Regina Pacini de Alvear.*

PARA terminar, unos pequeños anuncios sin mayor importancia.

De *El Diario*, de Montevideo, del 18 de diciembre:

> *Auto Cadillac se vende* ***a pedazos.*** *Verlo en el Garage S...*

De *La Prensa*, del 10 de diciembre:

> *Casado, 27 años, se ofrece, p. vacunos, yeguarizos, lanares, galpón, campo, chacarero, puestero, contabilidad de estancia, para todo, buen jinete. Corrientes...*

De *La Prensa*, del 19:

> *Profesora, bachiller, inglés, francés, materias, se ofrece para niños, con o sin cama; teléf...*

De *La Prensa*, del 20:

> *Srta. dentista nacional, para atender de 14 a 20 años, buenas cond., Casilla...*

De *La Prensa*, del 20:

> *Zurcidora y tejedora, María Conceiçao. La que dice la verdad, la más antigua. Carlos Pellegrini...*

De *El Día*, de Montevideo, del 30 de diciembre:

> *Necesito muchacho de 12 a 14 años para* ***aprendiz*** *de dorador a fuego* ***que sepa el oficio.*** *Reconquista 313.*

JABÓN

TINKAL

Las delicias del baño

acrecientan su deleite cuando a ellas se une el encanto del Jabón TINKAL, cuya exquisita fragancia perdura durante muchas horas, dejando una sensación de agradable frescura. TINKAL se destaca, además, por la notable suavidad y gran pureza de su pasta.

Deliciosos por su gusto exquisito

LOS CARAMELOS

BEECH-NUT

son refrescantes y de pureza garantida por estar elaborados a base de extracto de jugo de frutas frescas.

SON LOS UNICOS EN SU CLASE.

Exija los legítimos caramelos

BEECH-NUT

Fíjese que todos los paquetes lleven impresa la marca que reproducimos. Rechace enérgicamente las vulgares imitaciones.

Distribuidores para droguerías y farmacias:
LEONARDINI Hnos.
GARAY 1058 Buenos Aires

Representantes en Rosario:
ASURMENDI y FERNANDEZ
San Lorenzo 880 ROSARIO

IMPORTADORES:
LUIS DUFAUR e HIJO
BUENOS AIRES

Beech-Nut ORANGE DROPS
BEECH-NUT BRAND ORANGE DROPS

Frívola

Con helados: ¡toda una fiesta!

Solas son, también, tan exquisitas como el más delicado bombón. Hacen, además, la alegría del mundo infantil. Y vale la pena recordarlo: **la alegría de los niños prolonga la juventud de las madres.**



En la Capital
$ 1.-



ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos